

Al Sr. Enrique Coloma Silva

Mentamente P. Enrique Terán E.
Agustino

La Comunidad Agustiniense

GUIA EXPLICATIVA

DE LA

Pinacoteca de Cuadros Artísticos y
Coloniales del Convento de San
Agustín, precedida de las
Biografías del P. Basilio de
Ribera y Miguel de Santiago

Quito - Ecuador

Imprenta "Bona Spes".- San Agustín

1950

NIHIL OBSTAT

Fr. Agustín S. Vaca
Censor

PUEDE IMPRIMIRSE

Fr. Vicente R. Cadena
Prior Provincial

Vicaría General de la Arquidiócesis

Quito, Diciembre 18 de 1949

PUEDE IMPRIMIRSE

Victor M. Carrillo M.
Vicario General

Angel Humberto Sácome M.
Secretario

A la Provincia Agustiniiana de S. Miguel de Quito, Madre fecunda de Santos y de Sabios, al aproximarse el Cuarto Centenario de su establecimiento en patrio suelo, y en el Año Santo, 1950, célebre por la Canonización de la primera Santa Ecuatoriana, Marianita de Jesús, en testimonio de amor y gratitud filiales.

EL AUTOR.

LEGADO



ENRIQUE COLOMA SILVA
MARIA ELENA DONOSO DAMMER

Quito, mayo 2009

AL LECTOR

NO tiene prólogo este libro, porque no lo necesita, vista su pequeñez y su ningún mérito. Los prólogos se escriben o se piden sólo para obras altas. El único valor de este humilde trabajo está en haber sido confeccionado con verdadero entusiasmo, afecto e interés, en medio de dificultades, que no faltan en toda empresa buena. No es una obra completa: es un ensayo, lleno de defectos, que puede servir de base para un trabajo mejor. Por la novedad que encierra, tal vez tenga buena acogida; digo novedad, porque hasta la fecha no se ha escrito o no se ha dado a conocer, como se lo merece, el rico tesoro artístico, oculto en el secular, célebre e histórico cenobio de S. Agustín. Esta idea me alienta y será la mejor recompensa a mis esfuerzos. Una parte publiqué ya en la acreditada y popular Revista agustiniana "La Buena Esperanza"; la prensa capitalina aplaudió este trabajo e insinuó su continuación, por la importancia de datos desconocidos: así se ha hecho, desde el año 1944. Gran dosis de paciencia y de estudio ha demandado esta obrita, especialmente en lo tocante a la búsqueda de documentos biográficos y a la tarea de descifrar las inscripciones, casi borradas, ahora reconstruidas, puestas en lenguaje claro y correcto, de los Lienzos Coloniales. Ningún trabajo es duro, cuando prima un ideal sublime.

Queda, pues, en tus manos, lector benévolo, turista entusiasta, visitante culto, este librito, que puede servirte de Guía en tus estudios o lucubraciones, en tus giras y entretenimientos, cuando te halles dentro del regio y colosal edificio del Convento de S. Agustín de Quito, museo de arte y templo de la historia.

P. Enrique Terán E., Agustino.

Cronista de la Orden en el Ecuador

Quito, Convento de S. Agustín, Abril 9 de 1950

INDICE

Licencias.....	II
Dedicatoria.....	III
Al Lector.....	V

PRIMERA PARTE

DATOS HISTORICOS

	<u>Págs.</u>
I. El Convento Máximo de San Agustín, Museo de arte. Labor de los Agustinos.	1
II. El Padre Basilio de Ribera.	8
III. Miguel de Santiago.....	13

SEGUNDA PARTE

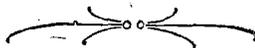
GALERIAS DE CUADROS

Preámbulo.....	18
I. Cuadros de los Claustros Bajos.....	19
II. Cuadros de la Sala Capitular.....	60
III. Cuadros de la Escalinata Principal.....	77
IV. Cuadros de los Claustros Altos o Segundo piso....	84
V. Cuadros de la Sala de Visitas (segundo piso)....	93
VI. Cuadros del Tercer piso.....	95
VII. Cuadros del Coro de la Iglesia.....	103
VIII. Cuadros de la Sacristía.....	106
IX. Cuadros del Presbiterio.....	109
X. Cuadros de los Arcos de la Nave Central.....	115
XI. Imágenes al óleo y Cuadros varios.....	122

TERCERA PARTE

PINTORES Y ARQUITECTOS

	<u>Págs.</u>
I. Juicio crítico y nómina de los autores de algunos Cuadros.....	„ 128
II. Descripción del Convento e Iglesia.....	„ 137
III. El Arquitecto del Convento	„ 153
IV. Epílogo (Epigrafiá y fe de erratas).....	„ 156



PRIMERA PARTE

DATOS HISTORICOS

I.— El Convento Máximo de San Agustín, Museo de Arte. Labor de los Agustinos.

Descubierto el Nuevo Mundo, el ansia de salvar almas trajo a los misioneros a América, los que, desparramándose por todos los confines del Continente predicaban, convertían, bautizaban y culturizaban a los indios sepultados en la ignorancia y la barbarie.

Los Hijos del Aguila de Hipona no podían menos que trasladarse también al Mundo de Colón con el fin de ganar almas para Cristo.

En 1533 llegan a Méjico los primeros Agustinos, y el 1º de Junio de 1551, en número de doce, a Lima, para misionar en el Perú. Procedían en su mayor parte del célebre Convento de Salamanca tan fecundo en Santos como en Sabios. A los tres meses de su llegada, el 19 de Septiembre de 1551, se celebró Capítulo Provincial y quedó constituida la nueva Provincia del Perú.

Del Perú pasaron luego al Reino de Quito ejemplarísimos Religiosos. El actual Convento de San Agustín, llamado en otro tiempo, **EL CONVENTO DE ORO**, por la magnificencia de su ornamentación y esplendidez de sus dorados claustros, que aún hoy, tras largas centurias, contemplamos en parte, sito al Este y a una cuadra de la Plaza Central de la Capital de la República, fue fundado el 22 de Julio de 1573, por los ilustres y Venerables Agustinos PP. Gabriel de Saona y Luis Alvarez de Toledo, venidos desde el Perú, con tal objeto, "por mandato del Rey Felipe II y ejecución del M. R. P. Provincial Fr. Luis López de Solís".

Esto no quiere decir, que los predichos Religiosos fueron los primeros Agustinos que entraron en el Reino de Quito; no. Los primeros Religiosos que vinieron, los únicos con el carácter oficial de misioneros para la Colonia, fueron otros, y podemos asegurar que llegaron hacia los años de 1560, aproximadamente, y que se establecieron en el sitio que hoy ocupa la Iglesia de Santa Bárbara.

El 22 de Julio de 1573 indica solamente que en esta fecha ocuparon los Padres el nuevo solar, una vez verddido el primitivo de Santa Bárbara, fundaron la nueva Provincia de San Miguel de Quito, se abrieron los Libros de Registros y Profesiones, se creó la primera Comunidad y comenzó la Orden vida orgánica y regular.

El solar que perteneció al Convento ocupaba desde la calle denominada "San Agustín" (hoy Carrera Chile) hasta la Plazuela del actual Teatro Nacional "Sucre", y en el lugar del actual edificio del Teatro existió el Colegio Agustino de "Santa Catalina Mártir", y anexa al Convento Máximo la gran Universidad de San Fulgencio. Tanto el Colegio como la Universidad debieron de funcionar en edificios provisionales y de ligera construcción: prueba de ello es su completa desaparición: ni indicios ni rastros han quedado para la posteridad. En 1655 se ordenaba, por lo dicho, la derrocación del edificio del Colegio de Santa Catalina. También tuvo el Convento otro solar frente a la Iglesia, del cual es parte la actual Plazuela de San Agustín. Por el Sur-Este, el terreno que perteneció al Convento se extendió hasta los actuales Molinos del Censo, incluyéndose todo el Barrio de la To'a.

El primer Superior de la Comunidad Agustiniiana en este nuevo Convento fue el M. R. P. Antonio de Villegas, y los Religiosos que formaron la primera Comunidad, además de los Fundadores, fueron los RR. PP. Juan de Vivero, Fr. Francisco Velásquez, Fr. Agustín López, Fr. Jerónimo Navarrete, Fr. Alonso Maldonado, Fr. Juan Carbajal, Fr. Diego de Arenas y Fr. Juan García.

La Provincia de San Miguel de Quito estuvo bajo la dependencia de la del Perú hasta 1579; en este año el Rvmo. Pa-

dre General de toda la Orden decretó su irreperderencia, a causa de su grandísima extensión.

Con su nueva autonomía, la Provincia desplegó toda su actividad en orden a aumentar su personal, a fundar nuevos Conventos y misiones. Multiplicáronse especialmente los Conventos, sobre todo, hacia el Norte, en tal número, que en 1601 fue necesario subdividir la Provincia Quitense en otras dos Provincias, quedando la Quitense con los Conventos de Quito, Latacunga, Riobamba, Cuenca, Loja, Guayaquil, Ibarra, Pasto, Popayán, Cali, Hospedería de Ambato y algunas Vicarías y Doctrinas. A la nueva Provincia de Colombia se adjudicaron los Conventos de Santa Fe de Egotá, Cartagena, Tunja, Pamplona, Leiva, Mampós. San Cristóbal, Mérida y Gibraltar, con sus correspondientes Vicarías y Doctrinas.

Las Vicarías de la Provincia Quitense fueron las siguientes: Túquerres, Callo, Ichos, Cajas, Tupigachi, Yaguarcocha, Tabacundo, San Nicolás de Guanacas, Zumbagua, Pintag, Ichubamba, Chillos, Galte, Atapo, Sula, Osagache y Pilchibuela. Doctrinas y Conventillos numéranse los siguientes: en Pasto, dos; hacia el Sur, Sigchos, Isinlivi, Yuncas o Santo Domingo de los Colorados con sus anejos, Pangor, Cibundoy, Pallatanga, Cebadás, Carneros, Yaguachi con sus anejos, San Sebastián de Mocordino, Taura, Nausa, San Juan de Malqui, Chisalao, Pillaló, Sambichindis, La Balsa con sus anejos, San Pedro del Valle, Malacatos, Angamarca, Melendes, Canasgordas, San Juan del Valle, Capuis, Tusa, San Agustín de Paeses, San Luis, San Basilio de Guanacas, Quevedo, Palenque, Santa Rita, etc.

De todo lo cual se puede colegir la grande influencia y los grandes trabajos apostólicos que tuvieron los Agustinos en la civilización y propagación del cristianismo entre estos pueblos, desde su llegada hasta el siglo pasado.

Preocupación suya fue también la cultura y las artes. Los Conventillos y Doctrinas tuvieron su escuela para la educación de los niños. Para facilitar vocaciones religiosas y mirar por el adelanto de su Provincia, los Agustinos fundaron cuatro Casas de Estudio con Noviciado en Quito, Riobamba, Loja y Pasto: funcionó también un Estudiantado en la Hacienda de

Zumbagua, propiedad del Convento. El primitivo Colegio que regentaron desde 1581, se llamó de San Nicolás de Tolentino; luego, por Bula Pontificia de Sixto V, fechada el 20 de Agosto de 1586, fundaron la Universidad de San Fulgencio, primer centro de Estudios Superiores en el Reino de Quito, que funcionó por más de dos siglos, siempre en auge y con brillantes resultados para las letras patrias, sirviendo, a la vez, como de base a las Universidades Posteriores. El primer Seminario que existió en nuestra Nación fue también obra de un Agustino, el Rvmo. Doctor Fr. Luis López de Solís; Cuarto Obispo de Quito. El Colegio de Santa Catalina, fundado a principios del siglo XVII, fue como el Plantel-pórtico para ingresar en la Universidad de San Fulgencio. Funcionó hasta el siglo XIX.

Las artes hallaron, igualmente, grandes protectores en los Agustinos. Dedicaron sus caudales, que les provenían por uno u otro título, a las obras de arte y su ornamentación o decoración. Para darse cuenta de esto, basta recorrer y contemplar detenidamente las magníficas Galerías de Cuadros al óleo, pintados en el siglo XVII, que son la delicia y admiración de extranjeros y nacionales y que lucen en doradas molduras y marcos, sostenidos por elegantes pilastras con cariátides, que sustentan los capiteles y arquitrabes de toda la espléndida obra tallada en cedro e incrustada en los muros de los cuatro airosos Claustros del Convento; basta contemplar los artesones, los únicos que han quedado, como recuerdos y ejemplares, en uno de los Claustros, la histórica Sala Capitular, Templo Sagrado de los Próceres de la Independencia americana, tachonada de lienzos de grande mérito, las artísticas sillerías, la célebre Tribuna con su hermosa concha, el famoso Retablo y mil otras cosas, que hablan muy alto del amor al arte y progreso que tuvieron los Agustinos. Por todo esto, es, pues, este Convento Máximo verdadero Museo de arte. Entre los artistas coloniales en pintura, es notable el Agustino P. Alonso Vera de la Cruz: hay un hermoso Cuadro que tiene esta inscripción: Este querubín con la espada de fuego a la puerta del paraíso de este Convento dió y pintó por su cuenta con otros doce lienzos el P. Fr. Alonso Vera de la Cruz. En el arte de la Música, al P. Tomás Mideros y Miño cábele la gloria de ser el Fundador de la primera Escuela

de música en nuestra Patria: él estableció la primera Orquesta, que se conoció en Qu' to.

La virtud está unida a la ciencia: donde hay santos hay sabios. Encontramos, pues, una pléyade gloriosa de Santos, cuyos nombres duermen acaso el sueño del olvido en el mundo, mientras que en las eternas moradas brillan como soles, y forman esos santos una aureola de luz, cabe el trono de Dios y de su Patriarca San Agustín. Dajaremos constancia, por lo menos, de los Religiosos más sobresalientes en virtudes y letras. Declarados Venerables, por su santidad fueron los PP. Baltazar Báez, Gabriel de Segovia, Juan de Larco, Antonio Arévalo, Alonso Pérez, Diego Montenegro, José de Orozco, Antonio López de Zúñiga, Alonso Lazcaro, Lorenzo Leyton, Pedro Mendía: todos del siglo XVII; en el siglo XVIII tenemos al P. Dionisio Mejía, y en el XIX a los PP. José Ledesma y Miguel Izurietta: no olvidemos a los Fundadores de este Convento PP. Gabriel de Saona, Luis Alvarez de Toledo y Juan de Vivero, que murieron en olor de santidad.

Como Catedráticos, Predicadores, Escritores, Maestros, Graduados, artistas, tenemos: en el siglo XVI, a los PP. Gabriel de Saona, Luis Alvarez de Toledo, Juan de Vivero, Agustín Rodríguez, Alonso de la Fuente Chávez, Juan Rubio, Diego de Tamayo y Alfonso Jiménez; en el siglo XVII, a los PP. Basilio de Ribera, Agustín de Córdova, Leonardo de Araujo, Juan de Escobar, Juan de la Fuente Chávez, Agustín de Balarezo, Alonso de Mendoza, Antonio de Velasco, Francisco Montañó, Pedro del Valle Alvarado, Alonso Vera de la Cruz, Lorenzo de Morales Espinosa, Leonardo de Sabala, Juan Martínez de Lussuriaga, Pedro Pacheco, Manuel de Araujo, Francisco Peralta y Juan de Clavijo: en el XVIII, a los PP. Juan Freite de Andrade, Dionisio Mejía, Juan Lucero, Simón Vásquez, José de Chiriboga y Daza, Nicolás Echeverría, Bernardo Pedrosa, Juan Lazcano, Francisco Conto, Bernardo Villacís, Juan de Luna y Villaroel, Carlos Ramírez, Teodomiro Avila, Fernando de Jijón y León, Próspero Sánchez, Manuel Brito y José de la Granda y Sierra; en el siglo XIX, a los PP. Manuel García de Granda, Tomás López Pardo, Mariano Carbajal, José Ledesma, José Saona, Rafael

Aroca, Gaspar Terán, Luis Zurita, Rafael Enríquez, Agustín Almeida, Manuel Salcedo, orador sagrado de fama continental, Tomás Mideros, José Concetti y Luis Chabot. En el presente siglo, los Religiosos que han pasado a mejor vida, después de colocar en alto el nombre agustiniano, son los siguientes: PP. Manuel Donís, orador de alto vuelo y profesor de canto; Juan de Gorostiza, compositor de Música y gran organista; Valentín de Alústiza, otro compositor y organista rotable; Valentín Iglesias, Maestro en Sagrada Teología, escritor castizo y autor de obras; Anacleto Velado, políglota y elocuentísimo orador sagrado, que arrebató a las muchedumbres con su palabra; Rafael Proaño Guzmán, escritor y profesor; Modesto Gómez, teólogo, filósofo y orador; Cecilio Díez, Maestro en Sagrada Teología y profesor.

Mitrados Agustinos son los Excmos. e Ilmos. Sres. Luis López de Solís, Gaspar de Villarreal, Martín de Híjar y Mendoza; y Obispos electos, que no llegaron a ocupar la silla, por sobrevenirles la muerte antes de recibir las Bulas de Consagración, fueron los PP. Juan de Vivero, Agustín Rodríguez, Francisco de la Fuente Chávez, Basilio de Ribera y Francisco Peralta.

Todos estos Religiosos y personajes mencionados han honrado, pues, con su presencia este Convento Máximo de Quito, dejando en él, imborrable, luminosa estela de virtud y ciencia. Por esto es este Convento Agustiniano testigo mudo de sucesos de grande trascendencia religiosa, política y social, que han influido notablemente en la vida de nuestra Nación.

Nuestra Orden Agustiniana en el Ecuador, particularmente en el pasado siglo, con motivo de la Guerra de la Independencia, como las demás Ordenes Religiosas, tuvo que sufrir persecuciones, despojos y expatriaciones. Consecuencia de esta terrible hecatombe política, la dificultad de recuperar los Edificios o Conventos, que fueron propiedades nuestras, y la formación de grandes falanges de Religiosos, capaces de hacer revivir las glorias y grandezas pasadas. Nuestra Orden, que fue una de las evangelizadoras del Reino de Quito, que se distinguió en la culturización de los pueblos, en el fomento de las letras, artes y ciencias, en el fervor patriótico; nuestra Orden que tuvo

sus misiones propias en las selvas del oriente y occidente ecuatorianos, que se extendió desde Cali, en la vecina República de Colombia, hasta Loja, límite con el Perú, numerando 16 Conventos y 50 Doctrinas parroquiales o Conventillos; que tuvo el privilegio de ser la Fundadora de la primera Universidad que se conoció en nuestra Patria, hoy posee un reducido número de Conventos, y, por consiguiente, de personal. Por el período de 45 años nuestra Provincia estuvo convertida en Comisariato, y en 1922 se la restauró.

Como órgano de divulgación cultural popular fundamos y dirigimos, desde hace once años, una revista mensual llamada **La Buena Esperanza**, que circula profusamente en la Capital de la República, en casi todas sus Provincias y en el Exterior: en ella escriben nuestros Padres sobre distintos temas; publicamos también, como cosa especial sólo para la ciudad, dos hojitas de propaganda religiosa, la una por el Señor de la Buena Esperanza, Imágen portentosa que se venera en nuestra Iglesia, y se llama **Hojita de Propaganda del Señor de la Buena Esperanza**; y la otra por Santa Rita de Casia, y se llama **El 22 de Santa Rita**. Poseemos, además, una Imprenta con todos sus accesorios, en la que se editan libros, folletos, revistas, circulares, hojas volantes y toda obra de propaganda católica: anexos a la Imprenta funcionan los Talleres de Encuadernación.

En nuestra Iglesia existen, con numerosos socios, las siguientes Congregaciones, que tienen una vida rica en frutos espirituales: Tercera Orden de San Agustín, Cinturados y Archicofradía de Nuestra Señora de Consolación, Archicofradía del Señor de la Buena Esperanza, Pía Unión de Nuestro Señor agonizante o del Calvario, Pía Unión de Nuestra Madre Del Buen Consejo, Pía Unión de Santa Rita de Casia, y devociones particulares a San Agustín y Santa Mónica, a San José, San Antonio, al Señor de la Amargura, las Benditas Almas del Purgatorio; al Sagrado Corazón de Jesús, la Inmaculada, San Nicolás de Tolentino, San Judas Tadeo, San Juan de Sahagún, Santa Clara de Montefalco, San Cayetano y Beata Mariana de Jesús.

El número de Religiosos de este Convento Máximo de Quito, inclusive los Novicios y Postulantes, es de 50, de los

cuales 15 son Sacerdotes. En los demás Conventos establecidos en las Provincias de Cotopaxi, Guayas y Manabí existe el número que pide una Casa formada. A pesar de los horribles sismos, que ha sufrido la ciudad en distintas épocas, este Convento se ha mantenido firme y estable; es el mismo del siglo XVI: son los mismos sus amplios y esbeltos Claustros, altos y bajos, su pétrea y artística Escalinata, su célebre Sala Capitular, la Pinacoteca de Cuadros, la valiosa e interesante Pila del jardín, tallada, primorosamente, en un solo bloque de piedra, etc. Nuestra Biblioteca, notable por la abundancia de libros pergaminos e incunables, cuenta con unos quince mil volúmenes. Del regio edificio colonial, los dorados artesones de tres Claustros han desaparecido: subsisten sólo los del Claustro de la Sala Capitular, como únicos recuerdos y ejemplares. La Iglesia, excepto su frontis o fachada con las magníficas Eóvedas del Coro, es moderna, lo mismo que la Torre, excepto los dos primeros cuerpos, que son del siglo XVII: los cataclismos del siglo XIX las destruyeron casi por completo. Un tercer piso, construido últimamente al tenor de la arquitectura colonial, proporciona al Convento más amplitud, más habitaciones y un Salón que sirve de Museo Arqueológico, donde se están recolectando objetos y artefactos antiguos, que forman gran aporte histórico, del que pueden valerse los investigadores y eruditos consagrados al estudio de monumentos, leyendas, numismática y otras obras similares.

No es menester hacer mucho ruido para influir de manera eficaz, con la doctrina, la virtud, la ciencia y el ejemplo, entre los fieles, las sociedades y los pueblos; nuestro lema, hoy como siempre, es hacer **mucho callando**; y contentos y satisfechos con el galardón que esperamos del Señor, no de los hombres, seguiremos trabajando sin cesar por el bien de las almas, la prosperidad de nuestra Orden Erémítica y el engrandecimiento de nuestra Patria Ecuatoriana.

II.— El Padre Basilio de Ribera

Entre los Provinciales ecuatorianos de la Orden Monástica de San Agustín, que más se han distinguido en tiempo de la

Colonia, ocupa lugar preferente el **M. R. P. Maestro Basilio de Ribera**.

Sus relevantes prendas le colocaron siempre en los puestos más altos.



P. Basilio de Ribera

Espíritu viril, enérgico, generoso y amplio con nobleza de ideales, inteligencia vasta, virtudes sólidas, apasionamiento por el arte y progreso, catedrático sin tacha, filósofo, escriturario, Maestro en Sagrada Teología, Visitador, Prior, Provincial, Obispo electo, esto y más constituye la personalidad de este ilustre Agustino, que honró primero a su Orden y después a la Patria.

Y su Orden le conserva gratitud y cariño, y le recuerda, todos los días, contemplando las obras monumentales que dejó en su Convento; y la Patria, que no debe olvidar a sus benefactores y Próceres del arte y de la cultura, ¿por qué se ha mostrado indiferente y no le ha levantado un monumento de inmortal memoria?

Ojalá la justicia recobre sus derechos y el mérito de los grandes sea galardonado con la gratitud y ejemplo.

Sobre la actuación brillante y espíritu emprendedor de este benemérito Religioso, P. Basilio de Ribera, hablan muy alto sus obras, y éstas sólo bastan para inmortalizarlo.

Consignamos aquí lo poco que se ha podido hallar en nuestro Archivo con relación a su importante vida.

La nacionalidad y año de nacimiento del P. Ribera constan en los dos testimonios siguientes: Ascaray afirma, en su Tercer Cuadro de personajes históricos, que el P. Ribera es quiteño. Dice así: "El Rdo. Padre Maestro Fr. Basilio de Ribera, religioso agustino, natural de esta ciudad". Y el historiador Dn. Pablo Herrera escribe: "A los treinta y tres años de edad fue electo Prior de su Convento y Visitador de toda la Provincia". Sucedió esto el año de 1645; por consiguiente, según el dato de Herrera, el P. Basilio debió de nacer el año de 1612.

Hechos sus estudios primarios en las Escuelas de Quito, no es aventurado creer que sus secundarios los haría antes de ingresar en la Orden, en el Colegio de Santa Catalina Mártir, fundado por los Agustinos a raíz de la fundación de la Universidad de San Fulgencio, Primer Centro de Estudios Generales en el Reino de Quito, el que comenzó a funcionar dentro de los Claustros Agustonianos desde fines del siglo XVI, pues el Papa Sixto V, con fecha 20 de Agosto de 1586, promulga su Bula Pontificia por la que faculta a los Agustinos de Quito fundar una Universidad en su Convento.

Antes de ser sacerdote el P. Ribera, figuró ya en la Orden como un hombre prudente y completo, en quien vieron los Superiores al joven decidido y talentoso, al religioso humilde, sincero, magnánimo, que prometía a su Instituto un porvenir espléndido y glorioso. Y fue tanta la confianza que inspiró a sus Superiores, que, en 1632, el Provincial Fr. Francisco de la Fuente le nombró su Secretario y le extendió el título de Notario Apostólico.

En 1634 se le confiere la Sagrada Orden de Subdiaconado y se le pasa oficio de Traslado a Lima para que se incorpore a la Provincia del Perú. No consta si partió o no allá; tampoco si se ordenó de Sacerdote aquí o en Lima; lo cierto es que en 1637 le tenemos de nuevo entre nosotros, ya Sacerdote, escribiendo una Convocatoria a los PP. Capitulares para que se congreguen en Riobamba, donde debía celebrarse Capítulo Provincial.

En el mismo año, 1637, se le confieren facultades generales para oír confesiones y se le nombra Prior del Convento de Latacunga hasta 1640.

En 1640 es, en Quito, Examinador de Ordenandos y aspirantes a Confesores.

En 1641 obtiene el título de Lector Primario de Teología en la Universidad de San Fulgencio y es Secretario de Provincia, segunda vez.

En 1642, por enfermedad del P. Provincial, es nombrado sin dejar el Oficio de Secretario, Visitador de todos los Conventos y Doctrinas desde Quito hasta Loja, y al mismo tiempo se

Le confiere, como premio a sus méritos, a su celo, virtud y letras, una Patente que la faculta usar el título de **Vicario Provincial** en los casos que estimare convenientes.

En 1645 se gradúa en la Universidad de San Fulgencio de Bachiller y Maestro en Artes. El Provincial le nombra de nuevo Visitador de la Provincia y Vicario Provincial, Oficios que desempeña por tercera vez en 1647. El mismo año 45 le confiere la Orden los grados de Bachiller, Doctor y Maestro en Sagrada Teología, y es Examinador de Bachilleres y Licenciados en Teología y Consultor de la Universidad de San Fulgencio.

En el Capítulo Provincial de 1645, celebrado en San Nicolás de la Fuente del Callo, es elegido Prior del Convento de Quito.

En 1647, no obstante su Priorato, es nombrado Definidor de Provincia precariamente, por la muerte de un Padre, y al año siguiente, vistas sus dotes indiscutibles para el desempeño de grandes y delicados asuntos, se le nombra Definidor de Capítulo General en Roma y Procurador General de la Provincia en el Extranjero para que se entendiera con el Rey, el Consejo de Indias, el Virrey, el Papa y el Rvmo. Padre General de la Orden

Su imponderable actuación en todos los cargos que se le encomendaron, le colocó pronto, justa y merecidamente, en el Provincialato. Gobernó, pues, este Prelado Modelo su Provincia, el primer período, de 1653 a 1657, y, el segundo, de 1661 a 1665.

En su primer cuatrienio de Provincial hizo trabajar la hermosa Galería de pinturas, que representan diversos paisajes de la Vida de San Agustín, monumento perenne de arte levantado al gran Obispo de Hipona, riqueza y ornato de los claustros agustinianos de Quito.

Hizo también grabar su nombre en las principales obras que se trabajaron por mandato suyo. Consta esto en la Galería de Cuadros, en el Cuadro de la muerte de San Nicolás; en el Cuadro de la Regla o Genealogía de San Agustín y en la fachada de la Iglesia.

La inscripción del Cuadro-portada de la Galería reza así:

“Esta prodigiosa y esclarecida historia de la vida y milagros de la católica Luz de la Iglesia, N. Gran P. San Agustín, mandó pintar N. M. R. P. M. Fr. Basilio de Ribera, siendo Provincial en esta Provincia, de limosnas de los religiosos y devotos de la Religión, y para su mayor lucimiento y gloria accidental de su Patriarca, la dedica y consagra su P. M. R. al muy ilustre y magnífico Sr. Dr. Dn. Pedro Vázquez de Velasco, del Consejo de su Majestad, dignísimo Presidente de esta Real Audiencia de Quito, inclito Patrón de esta Provincia de N. P. San Agustín”.

El Cuadro de San Nicolás tiene esta leyenda: “Este lienzo de la muerte de nuestro Padre San Nicolás, mandó hacer por su devoción el Maestro Fray Basilio de Ribera, para el entierro de los Religiosos en el General (Sala Capitular), año de 1672”.

El Cuadro gigantesco de la Regla o Genealogía de S. Agustín tiene, al pie, esta inscripción: “Acabóse de pintar este lienzo siendo Provincial el P. M. Fray Basilio de Ribera, año del Señor 1658”.

Y en la fachada de la Iglesia estotra: “Año de 1660. A 27 de Octubre rebentó el volcán Pichincha a las 9 del día. Año de 1662 a 28 de Noviembre sucedió el terremoto. Esta portada mandó hacer el P. M. Fr. Basilio de Ribera, siendo Provincial. Comenzóse año de 1659 y se acabó año de 1665”.

De donde se deduce que la vida del P. Ribera, durante su Provincialato, y aún fuera de él, era toda actividad, iniciativa, trabajo, progreso. Amante del arte, como el que más, no omitió sacrificio alguno y afrontó dificultades insuperables, y salió siempre victorioso, y logró convertir a su Convento en una verdadera joya de oro, en un museo de espléndida belleza. Molduras, cuadros, marcos, artesonados de delicada ejecución, etc., se deben a los afanes y desvelos del P. Ribera, quien, además, prestó eficaz apoyo y sostén vital a Miguel de Santiago, el afamado pintor quiteño del siglo XVII y autor de los mejores lienzos que adornan el Convento Agustiniانو.

En su segundo cuatrienio de Provincialato, comprendido entre 1661 y 1665, no se registraron obras nuevas de importancia capital, pero sí se perfeccionaron y terminaron las ya comenzadas; por esto, el Capítulo Provincial de 1666 aplaude y agradece la ac-

tuación del P. Ribera, y le señala una renta, en aquel entonces, premio al mérito, virtud y letras. Desde este año, 1666, hasta 1678, no encontramos su nombre en los Libros de Registro ni en los de Recibo, ni en ningún otro; presumimos que pasaría a ocupar las cátedras de la Universidad de San Fulgencio. En 1678 vuelve a los cargos de la Orden, y le hallamos de Definidor de la Provincia; y en el ejercicio de este cargo, muere en la paz del Señor.

La fama del P. Ribera no se circunscribió al Reino de Quito, sino que atravesó los mares y llegó a las Cortes. El Rey, en homenaje de admiración, justicia y gratitud al P. Ribera, le presentó para Obispo; y las Bulas de Consagración llegaron a Quito el mismo día que sepultaban al P. Basilio de Ribera. El Señor oyó las plegarias del P. Basilio, que pedía primero la muerte que aureolarse de dignidades y cargos de honor; pues tenía siempre presente aquella sentencia de San Agustín, que dejó grabada indeleblemente en su^o Santísima y Sapientísima Regla: **quanto loco superiore tanto in periculo majore versatur.**

III.— Miguel de Santiago

Mucho se ha hablado y discutido sobre Miguel de Santiago, el célebre pintor del tiempo de la Colonia, y siempre su figura se ha destacado como la de un genio inmortal.

El descubrimiento y publicación de su Testamento, en 1937, desvanece por completo toda duda e incertidumbre al rededor de su nacionalidad y muerte.



Miguel de Santiago

A Don Alfredo Flores y Caamaño, infatigable investigador histórico y erudito escritor, le cabe la gloria legítima de tal hallazgo. Con paciencia benedictina y esperanza segura registró y estudió algunos archivos, y después de prolija búsqueda dió con el Testamento autógrafo de Miguel de Santiago, que lo otorgó en esta ciudad de Quito, el 31 de Diciembre de 1705, cuatro días antes de su fallecimiento.

Por este Testamento se sabe que Miguel de Santiago fue

hijo natural de Lucas Vizúete y Juana Ruiz, quiteños; que se casó y veló, según orden de la Santa Madre Iglesia, con Doña Andrea Cisneros y Alvarado; que tuvo cinco hijos, Agustín, otro Agustín, Bartolomé, Isabel y Juana; que mandó sea sepultado su cuerpo, después de su muerte, "en la Iglesia del Convento del Gran Padre San Agustín y entierro de los Religiosos de él, en virtud de la Bula, que para ello tenía en su poder".

El hecho de poseer esta Bula Miguel de Santiago, y el testimonio y fé de su muerte dado por el Escribano Público de entónces, Don Manuel de Cevallos y Velasco, que dice: "hoy martes que se cuentan cinco de este presente mes de Enero y año de mil setecientos y seis, fuí a las casas de la morada de Miguel de Santiago, que está en el barrio de Santa Bárbara, distante de esta ciudad y Alto que llaman Buenos Aires; y en una Sala de dicha casa sin puerta hallé el cuerpo de dicho Miguel de Santiago tendido en el suelo, con Hábito de la Religión del Gran Padre San Agustín, por mortaja, y su Santo Cristo Crucificado al pecho, asido a las manos"; hacen presumir que Miguel de Santiago fue Terciario, o fervoroso devoto, o Benefactor insignie de la Orden de San Agustín, que premió a su Protector y Bienhechor con distintos privilegios y gracias.

Miguel de Santiago debió de nacer en Quito, en la segunda década del siglo XVII, hacia el año 1620, aproximadamente. Su apellido, distinto de los de sus padres, se explica con el documento o escritura de adopción, que le extendió Don Hernando de Santiago, Regidor y Fiel Ejecutor de la Villa de Riobamba, que temporalmente residía en Quito el año de 1633. Esto prueba que Miguel de Santiago era pobre y necesitado y a la vez digno de toda distinción y simpatía, por su talento y raras dotes artísticas. Se prohija, por lo general, a una persona, cuando ésta reúne condiciones y títulos que verdaderamente afiancen y enaltezcan el nombre de quien adopta. Es de suponer que Don Hernando, al prohijar a Miguel de Santiago, le apoyaría y facilitaría los medios económicos para que aprenda y se perfeccione en el arte de la pintura.

Miguel de Santiago aprendió, pues, la pintura y se perfeccionó en ella, en Quito, bajo la dirección de notables maestros europeos, que, a la sazón, residían en esta ciudad y ense-

ñaban pintura; los principales fueron: el italiano Angélico Medoro, Juan de Illescas, Luis de Ribera y el Hermano Jesuita Hernando de la Cruz, que murió en 1646. Además, Miguel de Santiago tenía modelos acabados y numerosos ejemplares de habilísimos pinceles europeos. De ahí que, merced a sus aptitudes ingénitas, llegó a ser el más aventajado pintor, el maestro sin rival, y el fundador de la primitiva escuela quiteña, cuyas glorias se evocan, a través de los siglos, con frecuencia.

No es, por tanto, admisible el hecho, sostenido por algunos historiadores, de que Miguel de Santiago hizo un viaje a España, en donde recibió lecciones y conoció a Ribera (1589-1657); a Velásquez (1599-1660), a Zurbarán (1598-1662), a Murillo (1518-1582). El pintor quiteño vivió siempre, hasta su vejez, en esta ciudad, trabajando sin descanso, como puede deducirse de sus célebres lienzos pintados en el Convento de San Agustín, entre los años 1653 y 1658, de algunos documentos públicos que celebró en Quito en 1650, 1672 y 1676, de algunos Cuadros pintados en Guápulo en 1683 y 1697, y por último, de la gran suma de Cuadros y Lenzos, en número de 65, que tenía al momento de morir, unos terminados y otros en bosquejo o preparación.

Debe tenerse como fábula, leyenda o anécdota la reclusión de Miguel de Santiago en el Convento de San Agustín por un supuesto delito en persona de un Oidor, lo mismo que la crucifixión o asesinato a un discípulo para pintar el CRISTO DE LA AGONIA. Acaso el fervor y delirio por el genio del artista inventó estas historietas, para admirar y proclamar más su fama y celebridad. Y aún en este sentido, estas anécdotas no resultan originales: son imitaciones de otras que se refieren del célebre pintor Rubens.

Las principales y más numerosas obras de Miguel de Santiago existen en el Convento Máximo de San Agustín. Por esto, el distinguido artista español, señor Víctor Puig, Director y Profesor que fue de la Escuela de Bellas Artes de esta ciudad, en su opúsculo "Un Capítulo más sobre Miguel de Santiago", párrafo VII, página 24, dice: "Téngase en cuenta que la personalidad de Miguel de Santiago, se halla íntimamente asociada con el Convento de San Agustín, y es caso extra-

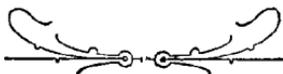
ordinario que en ninguna otra parte haya dejado apreciables vestigios de su labor artística; pues, lo que de él se conoce, fuera de los cuadros de este Convento, tiene, a nuestro entender, valor muy relativo. ¿Dónde están, pues, las obras de fama que pintó antes y después de su estada de dos o tres años en el Convento de San Agustín? Ni los Doctores que tiene la Iglesia lo saben, a no dudarlo. Todo lo que se diga al respecto es pura suposición y fantasía”.

La historia de la vida y milagros de San Agustín, como consta en el Cuadro-portada, pintó Miguel de Santiago en todo el año 1656; los demás Lienzos, algunos de los cuales llevan su firma o iniciales de su nombre, M. de S., en los años 1653, 54, 55, 57 y 58. Hay uno que pintó en 1672. En dos Lienzos, por lo menos, -asegúrase,- consta su autoretrato: personaje de vivísima y penetrante mirada, de ancha frente, más alto que bajo, de bigote retorcido y nariz aguileña. En Agosto de 1943 se logró cambiar la inscripción de la lápida, incrustada en el muro del Claustro principal del Convento desde 1877, inscripción que resultaba inexacta y falsa, pues en ella se decía que Miguel de Santiago murió en 1673 y que está enterrado en la Capilla del Sagrario, confundiéndosele con un homónimo de otra persona, el cerero Español Miguel de Santiago, cuyos restos descansan, por cláusula testamentaria, en la Iglesia del Sagrario, desde 1673. La inscripción actual verdadera reza así: En las Galerías de Cuadros de este Convento Máximo de San Agustín, terminadas en 1656, hay más de 13 Lienzos de la Vida de San Agustín y otros diversos, todos pintados por MIGUEL DE SANTIAGO. Existen también Lienzos de Goríbar, Morales, el P. Vera de la Cruz (Agustino), Carreño, Rodríguez, Samaniego Manosalvas, Cadena, José Yáñez, Salguero, etc. Miguel de Santiago murió el 4 de Enero de 1706: por Bula Pontificia que tenía en su poder, fue sepultado con el Hábito Agustíniano en la Iglesia del Convento del Gran P. S. Agustín y entierro de los Religiosos de él, según su Testamento del 31 de Diciembre de 1705 y la documentación notarial respectiva, descubiertos por Dn. Alfredo Flores y Caamaño en 1937. Anotamos que el señor Flores, al hacer trabajar por su cuenta esta nueva lápida, cambió inadvertidamente el apellido del P. Vera: consta en la lápida

Padre Vera de la Paz, y es Padre Vera de la Cruz.

Nada se ha hecho hasta hoy por Miguel de Santiago. ¿No merece un monumento? Allá en 1849, se fundó en esta ciudad, en honor del gran artista, una Asociación denominada "Sociedad Democrática Miguel de Santiago", auspiciada por Ernesto Charton y el doctor Angel Ubillús, que duró poco tiempo. Hoy que existe tanto entusiasmo por él, hoy que se le estudia y se le admira tanto en sus obras, vemos una ocasión propicia para hacer algo por él. Fundar una Academia, un Instituto, un Museo, erigir un monumento, etc., sería acaso poco para honrar su memoria. Claro que sus mismas obras son el mejor monumento a su nombre, su gloria imperecedera y su mejor recuerdo: pero nadie se ha levantado a sí mismo una estatua.

Por esto, pedimos que los artistas, admiradores, esta ciudad de Quito, la Patria toda alcen su voz y hagan justicia al mérito, inmortalizando a los varones excelsos, gloria de la Nación.



SEGUNDA PARTE

GALERIAS DE CUADROS

Preámbulo.— El tesoro artístico, de fama mundial, que tiene el Convento Máximo de San Agustín de Quito, es la por mil títulos magnífica Galería de Lienzos coloniales al óleo, pintados en el siglo XVII.

El nombre del gran maestro ecuatoriano Miguel de Santiago y de sus discípulos ha quedado inmortalizado en esta grandiosa Pinacoteca. Existen también Lienzos de los siglos XVIII, XIX y XX.

Al hacer la lista o reseña de este monumento de arte, levantado por el celo, sacrificio y afán de los Agustinos, que, allá, por los siglos XVI y XVII, dedicaron su caudal a estas obras de perpetua recordación, gloria de la Patria y orgullo de su Hábito agustiniano, no pretendemos dar el fallo sobre el mérito de ellas: ellas y sus autores son la mejor garantía de su valor artístico: somos extraños, somos ignaros en la materia, somos sólo admiradores, adoradores con adoración casi druídica de esta belleza, que eleva el espíritu a regiones supratérrenas y celestiales.

Para el mejor orden y facilidad del recorrido de las Galerías, clasificaremos éstas en secciones, que podríamos reducirlas a diez, a saber: Galería o Cuadros de los Claustros Bajos; Galería de la Sala Capitular; Galería de la Escalinata de piedra; Galería de los Claustros altos o Segundo piso; Galería de la Sala de Recibo; Galería del Tercer Claustro o Tercer piso; Galería del Coro de la Iglesia; Galería de la Sacristía; Galería de la Iglesia; Cuadros varios, etc.; y al final, emitiremos un

breve juicio crítico y citaremos a los autores de algunos Cuadros.

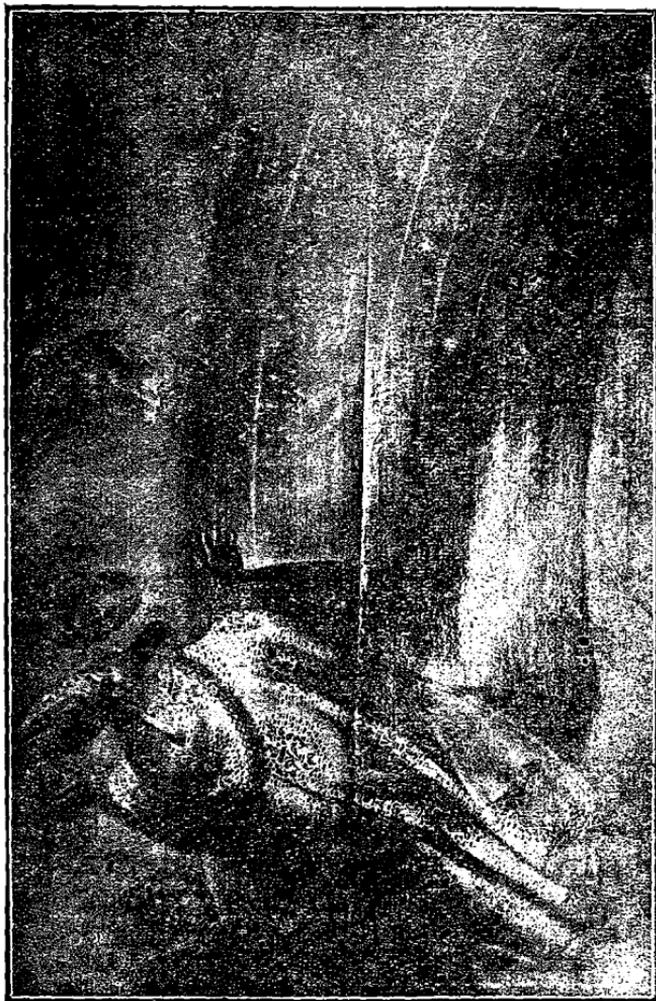
I.— Cuadros de los Claustros Bajos

Adorna las paredes de los claustros principales del Convento una colección de lienzos, que son la admiración de propios y extraños. Todos tienen sus ricas y doradas molduras coloniales, incrustadas, de una manera fija, simétrica e inamovible, en las paredes de estos airoso y esbeltos claustros. La dimensión general de estos Lienzos con sus respectivos marcos es de 3 metros, 10 centímetros de largo, por 2 metros, 70 centímetros de ancho: dimensión neta de cada cuadro; los hay cuadros colosales y también pequeños, como lo demostraremos en su lugar correspondiente. Vamos a seguir el orden de la colocación actual, partiendo desde el Cuadro-portada. El orden de pasajes históricos se hubiera hecho fácil, si la antigua Portería, que quedaba debajo de la Torre de la Iglesia, estuviera actualmente en funciones. El cambio de Portería no permite seguir el orden cronológico de la vida de San Agustín.

CUADRO PRIMERO.— Se le llama el Cuadro-portada o de Dedicatoria. Pírcel de Miguel de Santiago. Representa un Escudo Central con dos hermosos ángeles, de pie, sobre dos peanas, colocadas a uno y otro lado del Escudo. El Ángel de la derecha sostiene con su mano izquierda una palma, símbolo de la victoria, y el de la izquierda, con su mano derecha, una rama de laurel, símbolo de la paz, y ambos con la otra mano levantada sostienen delicadamente una corona de oro encima de un corazón traspasado con una flecha. A la derecha del Cuadro y en la parte baja se encuentra el Escudo nobiliario del Padre Basilio de Ribera y a la izquierda, el de la Orden de San Agustín. En el interior del Escudo, que forma la parte principal del Cuadro, se halla la siguiente inscripción o dedicatoria: "Esta prodigiosa y esclarecida historia de la Vida y Milagros de la Católica luz de la Iglesia, Nuestro Gran Padre San Agustín, mandó pintar nuestro Muy Reverendo Padre Fray Basilio de Ribera, siendo Provincial de esta Provincia, de limosnas de Religiosos y devotos de la Religión. Y para su mayor lucimiento y glie-

ria accidental de su Patriarca; la dedica y consagra su Paternidad Muy Reverenda al Muy Ilustre y Magnífico señor Doctor Don Pedro Vazquez de Velasco, del Consejo de Su Majestad, Dignísimo Presidente de esta Real Audiencia de Quito, ínclito Patrón de esta Provincia de Nuestro Padre San Agustín". Al pie de la inscripción y fuera ya del Escudo hay esta otra escrita en dos renglones: "Este Lienzo con 12 o más pintó Miguel de Santiago en todo este año de 1656; en que se acabó esta Historia." Tanto esta inscripción como la anterior están en letras doradas. El nombre del dorador se halla en otra inscripción, a la derecha del espectador, en el mismo cuadro y bajo los pies del Angel. Dice así: "Dorolo el Muy Reverendo Padre Presentado Fray Fernando Colorado, Definidor Mayor de esta Provincia".

CUADRO SEGUNDO.— Tiene este Cuadro dos pasajes históricos. La letra A del primer pasaje, con tres personajes, representa a San Agustín, revestido de Pontifical, sosteniendo una Torre, que se desploma y amenaza aplastar a dos devotos suyos. La letra B, con tres personajes, representa a San Agustín, de Religioso, bendiciendo una viga, que es conducida por dos obreros para la construcción de un edificio, que se lo ve a lo lejos. Tiene el Cuadro un Escudo nobiliario, que debe ser del donante. La inscripción, fiel intérprete del pasaje, dice así: "Este Lienzo dió el Doctor Francisco Serrano Monleo, Comisario del Santo Oficio, Cura y Vicario de Conocoto en que (A) Nuestro Padre San Agustín se apareció de repente en forma visible a detener una Torre que amenazaba ruina en la ciudad de Callieri, Orillas del Mar, mientras se escapaban dos hombres que invocaban devotamente su santo nombre. Y (B) estando labrando una celda para su vivienda, vino corta una viga, y echándole la bendición el Santo, creció lo bastante: Hoy se guarda incorruptible esta viga, que ha más de 1.300 años que se están sacando reliquias de élla, y ni se gasta ni se pudre. Está en tres forros, de plata, bronce y hierro; y con tres llaves, una tiene el Virrey de Zerdeña, cuya Corte es Callieri, otra el Arzobispo y otra el Prior del Convento".



CUADRO 3. *Extasis o rapto de San Agustín hasta el tercer cielo.*

CUADRO TERCERO.— Tiene Escudo nobiliario del donante y cuatro personajes. San Agustín, de Pontifical, desprendiéndose de la esfera terráquea, atraviesa el estrellado y ceruleo firmamento y llega al tercer cielo, donde reside la Sma. Trinidad, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, en figu-

ra de paloma. La inscripción del Cuadro reza así: "Este Lienzo dió el Maestro de Campo, General Don Francisco Ponce Castillejo, en que Nuestro Padre San Agustín estando un día en contemplación profundísima del Misterio de la Santísima Trinidad, tuvo un raptó prodigiosísimo, subiendo hasta el tercer cielo como el Apóstol San Pablo a gozar los secretos de la esencia divina: Confiésalo el mismo Doctor con palabras dulcísimas en sus serilóquios hasta parecer que le quería beber a Dios todos sus alientos. Así S. Próspero, Cap. 3; Pos., Cap. 16; Maburno, Cap. 4; Angelis in Lib. 6; Vitae ejus".



CUADRO 4. *San Agustín ante el Emperador Honorio.*

CUADRO CUARTO.— Tiene Escudo nobiliario y 17 personajes. San Agustín, acompañado de un Religioso de su Orden, penetra en la señorial residencia del Emperador Honorio, en Roma. Honorio, al divisar a San Agustín, abandona su

trono, y con sus cortesanos en número de 6, sale a recibirlo con toda reverencia y respeto. Las guardias militares romanas, en número de 6, hacen los honores a los dos grandes personajes. Algunos Religiosos han quedado a la puerta del palacio y contemplan la escena que se desarrolla dentro del gabinete imperial. La inscripción del Cuadro dice así: "Este Lienzo dió Antonio de la Chica Cevallos, Contador y Juez Oficial Real de esta Ciudad, en que Nuestro Padre San Agustín fue enviado por Embajador del Cuarto Concilio Cartaginés al Emperador Honorio para que asentase con aquella Majestad los Dogmas del Santo Concilio y las condenaciones hechas contra los Doratistas y los Pelagianos; y le recibió este Monarca con tanta reverencia y decoro a su santidad y letras, que dejó el sitial y dosel por su respeto para adorarle; y ofreció el Santo renunciar su Obispado si importase para mayor autoridad de su Embajada. Posidonio, Cap. 15".

CUADRO QUINTO.— Carece de Escudo y tiene dos pasajes históricos. El de la derecha, con dos personajes, representa a San Agustín, de Pontifical, escribiendo, cabe su escritorio, una de sus magnas obras sobre las Sagradas Escrituras. Se encuentra con un pasaje difícil, y ese instante invoca a su amigo y gran expositoy escritor San Gerónimo, quien se le aparece en la celda para descifrarle el pasaje difícil. El de la izquierda, con dos personajes, representa a San Gerónimo en la gruta de Belén, escribiendo una de sus obras. A sus pies el simbólico león de las selvas. San Gerónimo, igual que San Agustín, encuentra un punto difícil en la interpretación de las Sagradas Escrituras, y, como el Máximo Doctor de Hipona, invoca a su gran amigo, y al instante se le aparece San Agustín, de Pontifical, entre nubes, para descifrarle el punto dudoso. Es decir, los dos Santos tienen el don de bilocación. La interpretación del Cuadro en este sentido justifica la opinión de algunos de sus biógrafos. La interpretación más corriente es la que trae la inscripción, que dice así: "Este Lienzo dió el Reverendo Padre Fray Antonio Guerrero, en que habiendo tenido estas dos luminarias grandes de la Iglesia Católica algunas contiendas intelectuales sobre la inteligencia

de algunos lugares de la Sagrada Escritura muy difíciles, asentada la verdad, permitió Dios que se viesen el un santo al otro en visión clara y patente cuando se estaban escribiendo Epístolas de mucho amor y reconciliación, el uno en el desierto y el otro en su Casa Obispa. Angelis, Lib. 3; Vitae ejus”.

CUADRO SEXTO.— Carece de escudo y tiene tres personajes visibles y cuatro cabezas de ángeles entre arreboles de nubes. San Agustín Obispo, en éxtasis, sostenido por dos ángeles, uno de los cuales señala el cielo, a donde convergen las miradas del Santo Doctor. La leyenda del Cuadro es la siguiente: “Este Lienzo dió el Reverendo Padre Presentado Fray Antonio de la Paz, Procurador de este Convento de Quito, en que estando nuestro Padre San Agustín elevado en altísima contemplación de la divina esencia, se le aparecieron dos ángeles a confortarle el espíritu y mostrarle la gloria. Angelis, Lib. 5”.

CUADRO SEPTIMO.— Carece de escudo y tiene siete personajes con dos pasajes históricos. En la letra A, del primer pasaje, se representa la liberalidad y caridad de San Agustín. El Santo Obispo, sentado en su silla episcopal, recibe a cuatro mendigos, que imploran su favor: los mendigos, de rodillas, van recibiendo, uno por uno, algunas monedas, que con cariño y bondad deposita en sus manos el caritativo Obispo. En el segundo pasaje, letra B, vemos a dos Clérigos, cumpliendo un mandato de su Obispo: cuando éste no tenía qué dar a los pobres, hacía vender o fundir los vasos sagrados de la Iglesia y repartir entre los necesitados el dinero de la venta: en este pasaje, los Clérigos arrojan a un horno de fundición dos Cálices de plata. La inscripción está borrada casi por completo. Reconstruída, algún tanto, dice así “Este Lienzo dió el Hermano Fray Pedro Niveja, en que (A) se muestra la liberalidad de nuestro Padre San Agustín, que siendo Obispo daba todos los días limosna a los pobres necesitados de su Diócesis. Y (B) faltándole una vez rentas, mandó fundir los vasos de plata de su Iglesia, para socorrerlos. Así Pos.”

CUADRO OCTAVO.— Carece de escudo y tiene dos

personajes. San Agustín y Santo Tomás de Aquino, de pie. San Agustín sostiene con su mano izquierda un libro, símbolo de la sabiduría, y Santo Tomás un lirio florecido, símbolo de la pureza, y ambos, mirándose con toda reverencia y majestad, se dan la mano. La explicación alegórica de este Cuadro está en la inscripción reconstruida que dice: "Este Lienzo dió el Reverendo Padre Maestro Fray Agustín Balarezo, Regente de Estudios de este Convento de Quito, en que muchos devotos de nuestro Padre San Agustín y del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, viendo ser su doctrina tan pura y tan santamente verdadera, pusieron de las manos a estos dos santos como columnas de la Iglesia diciendo que la verdad se une con la verdad. Así Angeles".

CUADRO NOVENO.— Carece de escudo y tiene tres pasajes históricos con 20 y más personajes. En el de la derecha letra A, aparece San Agustín sentado escribiendo una obra y absorto en la meditación del misterio, del que escribía en ella. Una piadosa mujer ha penetrado en el aposento de su escritorio y quiere, acercándose a San Agustín, llamarle la atención para pedirle un favor. San Agustín no se da cuenta de esto, y sigue absorto, sin prestar la menor atención a la mujer que le llama. La mujer se ha retirado, bastante resentida, al observar, sin comprender el misterio, tal actitud del Santo. Letra B: San Agustín celebra la Santa Misa: es el momento de la elevación. En las gradas del altar aparecen dos acólitos, uno levanta la casulla y el otro sostiene la mitra. Fuera de las gradas, se ven algunos Religiosos, la mujer que penetró en el aposento de San Agustín, fija su mirada en lo alto, y una multitud de fieles que oyen la Santa Misa con recogimiento y devoción. Letra C: en este pasaje se representa la Santísima Trinidad: a un lado el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, rodeados de ángeles, y a los pies, San Agustín de rodillas, puestas las manos, como en contemplación ante el augusto misterio de la Santísima Trinidad; al otro lado, la Santísima Virgen María, rodeada de ángeles, dirigiendo sus miradas a San Agustín. La explicación de estos tres pasajes se la da en la leyenda descifrada que dice: "Este Lienzo dió el Reverendo Padre Presentado Fray Juan Revelo, Visitador Ordinario de

esta Provincia, en que (A) estando nuestro Padre San Agustín en su estudio escribiendo los libros sobre la Santísima Trinidad, entró una mujer a pedir justicia en un negocio sayo; no la oyó. Y (B) el día siguiente, celebrando su Misa, se le reveló a la mujer en el Sacrificio el motivo de la distracción, y al mismo tiempo vió ell (C) al Santo en presencia de la Santísima Trinidad y de la Virgen Santísima, Nuestra Señora, comprendiendo las dificultades de este misterio para escribir en él, enseñado del mismo Dios en presencia de ellas. Angeles, L. 2, Cap. 6".

CUADRO DECIMO.— Carece de escudo y tiene doce personajes. San Agustín, enfermo, en su lecho. Le asisten 7 Religiosos. En la pared se observa un letterero con salmos penitenciales, que mandó colocarlo para rezarlos y meditarlos continuamente. Junto a la cama de San Agustín se ve una camilla con un enfermo, sostenido por dos familiares: otro personaje que se cree ser el Médico del enfermo está de pie, explicando al Santo la enfermedad y el motivo de la visita. El enfermo incorporado en su camilla está en actitud suplicante, y el Santo incorporado también levanta su diestra para bendecir al enfermo. La inscripción reconstruída dice así: "Este Lienzo dió nuestro Muy Reverendo Padre Maestro Fray Agustín de Córdoba, Provincial de esta Provincia, en que después de gastar todo el caudal en curaciones le llevaron por inspiración del cielo un enfermo de muchos años tullido, y con sola su bendición le sanó, estando el médico presente quien dijo ser milagro manifiesto. El Santo pone en frente de su cabecera los salmos penitenciales que leía y contemplaba a todas horas en su enfermedad, y explicaba los lugares dificultosos a sus discípulos. S. Pos., Cap. 29".

CUADRO UNDECIMO.— Tiene escudo nobiliario y 15 y más personajes. San Bernardo, con Hábito blanco, se aparece a Santa Gertrudis, devota de San Agustín, y le muestra con su índice la gloria de San Agustín en el cielo. Santa Gertrudis, absorta, con los brazos abiertos, levanta sus miradas al lugar indicado. En la altura se representa el cielo, y entre círculos o arcos de triunfo y de luz, se ve a Jesucristo sentado en un tro-

no, y a San Agustín, de pontifical y de pie, en actitud de acercarse a Jesucristo, como para demostrarle el amor infinito que le tiene, simbolizado en una rosa abierta que sostiene en el pecho, cabe su corazón y en la cual se ve impresa la imagen de Jesucristo. Desde esta rosa cae una lluvia de rosas, que los ángeles esparcen por el cielo y la tierra. Junto a Santa Gertrudis se ven un báculo y el libro de sus Revelaciones. La inscripción descifrada dice así: "Este Lienzo dió el Canónigo Doctor Don José de Boria, Racionero de esta Santa Catedral, en que estando en oración Santa Gertrudis deseó saber la gloria en que estaba nuestro Padre San Agustín. Apareciósele San Bernardo y lo mostró a nuestro Santo en un trono de flores teniendo en el corazón estampado a Cristo nuestro Redentor en una rosa, cerca de la Santísima Trinidad y rodeado de muchos ángeles, que habían esparcido el cielo de flores. Vis. de Sta. Gertrud., en el Lib. 4 de su Vida".

CUADRO DUODECIMO.— Tiene escudo y 33 y más personajes. En este Cuadro se representa el Traslado de los restos mortales de San Agustín desde su Palacio episcopal a la Iglesia de San Esteban. El Cadáver del Santo, al descubierto, revestido de pontifical, yace en unas andas, que son conducidas sobre hombros de dos Obispos y de dos Religiosos. Al rededor del féretro, con cirios encendidos en las manos, se ven Canónigos y Religiosos. La fúnebre comitiva, compuesta casi en su totalidad de Religiosos Agustinos, va delante en perfecto orden y formación con cirios encendidos y musitando plegatias por el Padre que ha fallecido. Algunos transeuntes, al pasar la procesión, se han arrodillado y derraman lágrimas de dolor. A corta distancia se ve la monumental Iglesia de San Esteban en la ciudad de Hipona, y de cerca se representa el Palacio episcopal con su esbelta Iglesia, desde donde se ha comenzado la fúnebre procesión. La leyenda explicativa dice así: "Este Lienzo dió el Licenciado Don Antonio de la Ossa Falconí, Cura y Vicario de Tumbaco, Comisario del Santo Oficio y Cruzada, en que, muerto ya nuestro Padre San Agustín, le llevaron a enterrar entre dos Obispos y muchos Canónigos, Religiosos, con irreparable pérdida de la Iglesia Católica y gran llanto



CUADRO 12. *Funerales de San Agustín en Hipona.*

de pobres, que salieron por las calles, dando gritos de ver enterrar al que era su padre y amparo. Y celebrados los Oficios divinos, se hizo el entierro, colocando su santo cuerpo en la Iglesia de San Esteban, titular de su Convento de Religiosos Ermitaños. S. Pos., Cap. 31''.

CUADRO DECIMO TERCERO— Carece de escudo y tiene 5 personajes. El pasaje histórico de este Cuadro demuestra la Biblioteca de San Agustín, defendida por los ángeles. Los Vándalos pretendieron incendiarla; y fueron inútiles todo su esfuerzo e intento. Aparecen tres soldados, de las guerreras legiones de Genserico, con vestido de la época, aplicando inmensos mechones al Palacio episcopal de San Agustín: las llamas se extienden en todas direcciones: la Biblioteca de San Agustín, con cuatro mil escritos suyos, permanece ilesa: dos ángeles, colocados a uno y otro lado de los enormes anaqueles, que guardan las obras de San Agustín, impiden el que el fuego devore el infinito tesoro e inagotable arsenal de la Iglesia Católica, que son los escritos y obras del Máximo Doctor de la Iglesia Latina. La inscripción reconstruída dice así: “Este Lienzo dió Juan Sánchez Zambrano, en que luego al punto que murió nuestro Padre San Agustín, acometieron la ciudad de Hipona, a fuego y sangre los Bándalos, y porque no pereciese y se quemase el tesoro celestial de la Librería de San Agustín, donde estaban más de cuatro mil libros escritos de su propia mano, bajaron dos ángeles del cielo en forma de soldados divinos a defenderla de las llamas. Cuando acudió San Fulgencio Arzobispo de Ruspe, Religioso de la Orden, la halló intacta y la llevó consigo a Cerdeña, desde donde llevó a Roma y hoy se conservan dos originales de su mano. Baronio 4, Angeles Lib. 6, Cap. 6”.

CUADRO DECIMO CUARTO— Tiene escudo nobiliario. Se representa en este pasaje, con dos personajes, la aparición de San Agustín a Santa Verónica. San Agustín, de rodillas, con Hábito religioso, el pectoral sobre el pecho, los brazos abiertos y la mirada hacia la altura, parece estar en éxtasis. Sobre su cabeza descansa una columna de fuego y sobre la columna brilla el sol, que despide rayos esplendorosos en su contorno, que está circuído de nubes. A corta distancia y sobre un estrado, que es parte de una gradería de altar, se mantiene inmóvil, con los brazos abiertos, de rodillas, Santa Verónica, monja Agustina. La Santa, como enajenada, contempla a San Agustín en la posición descrita. La leyenda, reconstruída, dice así: “Este Lienzo dió la Señora Doña Leonor de Saavedra y Monroy, en que recién

muerto nuestro Padre San Agustín se manifestó a Santa Verónica en esta visión milagrosa con una columna resplandeciente de fuego sobre la cabeza y sobre su remate el sol, significando ser San Agustín maestro de esta Santa, Sol de la Iglesia y Columna del cielo, que la fortalecía y sustentaba. Cuenta esta revelación el Cardenal Baronio en sus Anales haber sucedido en el Monasterio de Santa María de Milán”.

CUADRO DECIMO QUINTO.— Carece de escudo y tiene 7 personajes. Podemos distinguir dos pasajes históricos. El primero representa a San Sigisberto Obispo, dormitando en su alcoba, que luce por su rico cortinaje y pabellón. Sobre el rostro del Santo se proyecta una luz, que desciende de lo alto, en que aparece la Santísima Trinidad, rodeada de ángeles y de nubes. A los pies de la Santísima Trinidad hay una inscripción, que dice: SANCTUS, SANCTUS, SANCTUS. Junto a la cama del Santo se ve una mesa aderezada, sobre la que descansan un libro y una mitra; el báculo episcopal se apoya en la pared. En la mesa deposita un ángel, de doradas alas, una hermosa redoma de cristal, dentro de la cual se guarda el corazón de San Agustín. En el segundo pasaje se representa el altar de una gran Catedral; sobre el altar se ve un libro abierto y en el sitio del sagrario se halla la redoma con el corazón de San Agustín. En las gradas del altar están derribados dos hombres, que no pueden levantar la vista. Expliquemos estos pasajes. San Sigisberto, Obispo Lurudunense, era devotísimo de San Agustín; y siempre pedía a Dios le concediera alguna reliquia del Santo Doctor. Una mañana, continuando con sus ruegos en su oratorio, se quedó dormido: vió en sueños a un ángel que se acercaba al altar y colocaba sobre él un preciosísimo Relicario de purísimo cristal, y vuelto al Venerable Obispo, le dijo: ¿duermes, Sigisberto? Y él preguntó: ¿quién eres, Señor? Respondióle el Paraninfo: Yo soy el Angel Custodio de Agustín, Obispo que fue de Hipona: por disposición divina, cuando murió él, yo saqué y conservé incorrupto su Corazón, en un lugar desconocido, porque el Señor tenía determinado enriquecerte con tan precioso dón: y no podía estar expuesto a la corrupción un corazón que tanto amó y disputó del inefable

misterio de Dios Trino y Uno. Despierta, pues, y recibe este maravilloso Tesoro de toda la Santísima Trinidad, y diciendo esto, desapareció el Angel. Despertóse Sigisberto, y contempló ese precioso cristal, dentro del cual reconoció un corazón fresco y palpitante, como si acabaran de sacarle de un cuerpo humano. Dió gracias al Señor por haberle otorgado lo que tan ansiosamente deseó. Divulgóse luego en la ciudad y concurrieron todos a ver esta rara maravilla; mandó el santo Prelado que, en acción de gracias, se cantase el TE DEUM: al llegar a las palabras SANTO, SANTO, SANTO, comenzó el corazón a moverse y a palpar, como si tuviera hálitos vitales, y se hallara con aquella lengua con que, en vida, alababa y engrandecía a su Creador. Colocóle luego el santo Obispo en la Iglesia; y todos los años, el día de la Santísima Trinidad, se le exponía al culto del pueblo, y mientras se celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, a vista de todos, palpitaba sin cesar: y el Venerable Jordán de Sajonia dice que toda la Iglesia Católica tiene por cierto, que siempre que se nombra a la Santísima Trinidad, o se abre el Libro, que el Santo Doctor escribió tan profunda y sutilmente sobre este misterio, en presencia de su corazón, que está en un cristal, se mueve y palpita insesantemente ese corazón. Y el Cronista Román refiere que, apellidándole la Iglesia a San Agustín martillo de los herejes, si alguno, que tuviese duda o sospecha en la fe católica, o siguiese doctrinas falsas, intentaba entrar en el Templo, donde se venera el Corazón de San Agustín, de repente se hallaba arrojado en la puerta de él, sin poder paso adelante, o perdía la vida: y por esta causa, se pinta un Relicario, en que se ve el Corazón de este santísimo Doctor, y muchos herejes postrados y derribados a sus pies. La inscripción reconstruida dice así: **'Este Lienzo dió el Muy Reverendo Padre Maestro Fray Alonso de Mendoza, Definidor Mayer de esta Provincia y Presidente de Capítulo, en que un ángel le presenta a Sigisberto, Obispo de Ticino, el Corazón de nuestro Padre San Agustín en una urna de cristal, y le dice en sueños: Recibe el Tesoro de la Santísima Trinidad en el Corazón de Agustino: y cuando despertó le puso en el Sagrario de su Iglesia, a**

donde, al cantar el **SANCTUS, SANCTUS, SANCTUS**, delante de Su Majestad, se mueve el Corazón vitalmente dentro de la redoma, y, abierto el Libro de este misterio, se caen los herejes muertos a la entrada. Así Sigisberto, Angeles, Lib. 6, Cap. VII, Juan de Saxonia, en el Libro 3 de la Vida de los HH'.

CUADRO DECIMO SEXTO.— Tiene escudo y 18 y más personajes. En este Cuadro se representa el traslado del cadáver del Conde de Orgaz, devoto de San Agustín, a la Iglesia para ser sepultado. San Agustín vestido de pontifical y San Esteban Protomártir con la indumentaria sagrada de Diácono, acompañado de dos ministros más, conducen sobre sus hombros el cadáver del Conde de Orgaz (Don Gonzalo Ruiz de Toledo, + 1323). La numerosa comitiva va delante, en la que se destaca un grupo de Clérigos y Acólitos, que llevan Cruz Alta y Ciriales. Algunos espectadores quedan absortos con la vista de esta imponente y devota procesión. La leyenda dice así: 'Este Lienzo^o dió el Capitán Vicente Alvarez Botello, en que nuestro Padre San Agustín bajó en forma visible de Obispo en compañía de San Esteban y juntos llevaron a enterrar el cuerpo del Primer Conde de Orgaz a la Iglesia de San Esteban en la ciudad de Toledo; y porque este Príncipe en vida fue devotísimo de estos dos Santos y en especial de San Agustín por haber sido Patrón de su Convento en Toledo y haber edificado dos casas suyas en sus Estados, en muerte le quiso honrar con haber cargado su cuerpo viniendo en forma gloriosa a este efecto, con admiración del mundo. Angeles, Lib. 4, Vitae ejus'.

CUADRO DECIMO SEPTIMO.— Se le llama el Cuadro de las Lanzas. Carece de escudo y tiene 10 personajes principales y una infinidad de soldados en batalla, formando dos alas. Los soldados de más cerca son los protegidos por San Agustín y los de más lejos corresponden al ejército enemigo. San Agustín, vestido de Pontifical, con el báculo en la mano izquierda, se aparece entre nubes, rodeado de una aureola de claridad; su actitud es de imperio, y en realidad, disipa las huestes enemigas, que huyen despavoridas. El Mar-



CUADRO 17. *Llamado de las Lanzas o Aparición de San Agustín en campo de batalla.*

qués de Mantua, Astolfo Segundo (debe llamarse Francisco Gonzaga, en decir de muchos Cronistas), que capitaneá su numerosa tropa, compuesta de valerosos soldados y Jefes, que en sus esbeltos corceles, lucen sus enfiladas lanzas y defensivos arneses, se ha bajado de su bien enjaezado caballo, cuyas bridas sostiene un joven militar, y en actitud de reconocimiento y alborozo, extiende sus manos al cielo, al sitio, donde aparece San Agustín. A lo lejos se ve el ejército contrario que, cegado por los resplandores de San Agustín, se retira, dejando el campo con sus ricos despojos en poder del Marqués de Mantua. Réfiere la historia que este devoto Príncipe andaba en continua guerra, como dos años, con Felipe Galeacio, Duque de Milán y con los Genoveses. Dudoso el Marqués del triunfo y victoria, al presentar su última y de-

cisiva batalla, se encomendó con toda fe a su protector y abogado San Agustín, quien se le apareció prometiéndole saldría vencedor: suceso que se recuerda en este hermoso Lienzo, cuya inscripción dice así: "Este Lienzo dió Lorenzo Romero Marroquín, en que estando el Marqués de Mantua Astolfo Segundo en batalla campal con los Moros, viéndose en aprieto grande invocó, con toda devoción, el favor de nuestro Padre San Agustín, cuyo particular devoto era, y de repente apareció el Santo Glorioso sobre el campo y cegó los enemigos con tanto valor que los más cayeron muertos y otros se huyeron, con lo que quedó la victoria por este Príncipe, que, de rodillas, viendo el milagro, rindió las gracias a su Santo, a quien juró en sus Estados por Patrón las Armas. Márquez in Gubernatore Christiano. Angeles, Lib. 6, Vitaejus".

CUADRO DECIMO OCTAVO.— Es Cuadro lleno de simbolismos, que necesitan explicación. No tiene escudo y se ven 7 personajes, de los cuales el principal es San Agustín y los otros restantes son ángeles. San Agustín con su pectoral episcopal, en su mano derecha una gran pluma, como indicando que fue el escritor más fecundo y superior a cualquier otro escritor, en su izquierda un arco, aquel arco resplandeciente de que habla la Sabiduría y lo compara con el Sumo Sacerdote Simón el Justo, Hijo de Onías, aparece entre nubes y ángeles, circuido de una aureola de rayos esplendorosos, sobre una columna en cuya cúspide brilla una oleada de fuego, y de cuya base brotan cuatro ríos que, serpeando, atraviesan la tierra, y tocan, a su paso, cuatro árboles simbólicos, descritos por el autor del Eclesiástico en el Capítulo 50, y que, con toda propiedad, se aplican al Máximo Doctor de la Iglesia y Aguila de Hipona. El primer río de la derecha del espectador toca a un alto ciprés, que se levanta sobre una corona imperial, para significar las altas y eminentes virtudes y el poderío del talento de San Agustín; el segundo río toca a un hermoso rosal que se levanta sobre un sombrero de Clerigo o Religioso, para significar el amor de San Agustín, amor encendido a Dios, amor de padre y pastor a sus súbditos y ovejas; el tercer río toca a un

cedro, que se alza sobre un libro y mitra episcopal, para indicar que en la plenitud de la grandeza de San Agustín, el Episcopado, se escribieron los libros más colosales, que pudo producir el ingenio humano, libros que por su doctrina, profundidad y enseñanzas, le colocan a su autor en lugar elevadísimo, semejando al alto cedro entre pequeños árboles sobre el monte de Líbano; y el cuarto río toca a una esbelta palmera, cercada de sus renuevos: entrelazadas, penden de esta palmera espada y maza, lanza y pica, para indicar los triunfos y las victorias de San Agustín, triunfos para la Iglesia y victorias contra sus enemigos: se le apellida "martillo de los herejes", porque los trituró con la maza de su dialéctica, les hundió la lanza y pica de su lógica y los decapitó con la espada de su sabiduría. La inscripción reconstruida dice así: "Este Lienzo dió el Reverendo Padre Maestro Fray Fulgencio de la Serna, en que a contemplación de muchos devotos, se pinta a nuestro Padre San Agustín con los atributos de la Epístola que se canta en su Misa y con la pluma en la forma que la vió San Juan en su Apocalipsis de vara, hierro y Cielo, por ser propia de San Agustín nuestro Padre, y se la aplican los Sumos Pontífices por ser el Doctor que más escribió en la Iglesia en servicio de Dios. Así Angeles, Libro 6".

CUADRO DECIMO NOVENO.— Carece de escudo y tiene 6 personajes. Podemos distinguir dos pasajes. En el primero, de la izquierda del espectador, se ve a un caballero, con vestimenta de nobleza, arrodillado ante la imagen de San Agustín, encomendándole al Santo el cuidado de su hogar mientras dure su ausencia. La esposa del caballero, cabe un Crucifijo, está sentada y meditabunda: parece que reflexiona en los peligros que podían sobrevenirle después de la partida de su devoto esposo. En el segundo, se ven un príncipe, la esposa del caballero y San Agustín con espada en mano. Ha penetrado un príncipe lascivo en la casa del caballero, cuando se ausentó este, para deshorrar a su virtuosa y noble esposa: la esposa ha invocado a su guardián y protector, y la imagen de San Agustín, ante la cual oró el esposo, se ha descolgado de su lugar y en forma personal y visible, impide al príncipe pro-

fane aquel hogar y le amenaza con la espada para que huya inmediatamente. La esposa contempla, enajenada, la visión y agradece a su protector el beneficio que acaba de otorgarle. La inscripción, reconstruida casi por completo, dice así: "Este Lienzo dió Luis Francisco del Castillo, Mercader en esta ciudad, en que un caballero muy noble de la ciudad de Toledo, devotísimo de nuestro Padre San Agustín, haciendo ausencia de su casa, dejó encargada al Santo su mujer y familia. Un príncipe poderoso solicitaba amores con esta Señora, y viendo su resistencia por ser virtuosísima y muy bella, determinó entrar en su casa, en ausencia del marido por fuerza, y viéndole entrar ella, imploró al Santo Agustín el favor encomendado. El caballero fingió partirse y disimuladamente se volvió queriendo registrar el motivo de sus recelos: Hallóle al Santo que se le descubrió y le aseguró de su cuidado y que podía ir sin recelo a donde le ordenaba el príncipe, al que se le descubrió también el Santo, le increpó por su torpe intento, y se puso a defender a la noble esposa. Ribera, Lib. V, Cap. 48'".

CUADRO VIGESIMO.— Tiene escudo nobiliario, 10 y más personajes con tres pasajes históricos. El de la letra A representa a San Paulino, Obispo de Galia, que se hizo Monge Agustino, profesando la Regla de San Agustín y fundando algunos Monasterios en España. De rodillas, con la vestimenta episcopal, mira a lo alto como enajenado ante la visión maravillosa que ofrece San Agustín. El pasaje del lado opuesto, derecha del espectador, letra B, representa a Santa Verónica, monja agustina, quien, igual que San Paulino, de rodillas como extática alza su mirada para contemplar a San Agustín en el cielo, rodeado de Angeles. El tercer pasaje representa a San Agustín en la gloria: sobre una tribuna tiene la actitud de un predicador; sus oyentes son una miriada de ángeles que, embelesados, no pierden de vista al Santo orador, que, en un arranque de elocuencia, señala con su diestra un lugar elevado, donde se vislumbra a la Santísima Trinidad, cercada de nubes y de ángeles. La leyenda está borrada. Pocas palabras podemos descifrar, como las siguientes del principio: "Este

Lienzo dió el Doctor . . . Canónigo de esta Iglesia Catedral de Quito, en que (A) San Paulino Obispo Nolano, discípulo de nuestro Padre San Agustín confiesa” Tenemos entendido que lo que confiesan S. Paulino y Sta. Verónica es la visión, como queda explicada.

CUADRO VIGESIMO PRIMERO.— No tiene escudo y hay 2 personajes. El Cuadro está borrado casi por completo. Se vislumbra, sin embargo, a San Sigisberto, Obispo, vestido de Pontifical, de rodillas, con la mirada hacia lo alto, en que aparece San Agustín, vestido también de Pontifical. A la derecha se ve un gran pozo, cuyas aguas se derraman por todos sus lados. La inscripción explicatoria, reconstruída dice así: “Este Lienzo dió nuestro Muy Reverendo Padre Maestro Fray José Escobar, Provincial dos veces de esta Provincia de Quito, en que estando San Sigisberto Obispo devotísimo de nuestro Padre San Agustín deseoso de saber cuanto había sido la sabiduría de este gran Padre, se le apareció en una visión clara el Santo arrojando de la boca un ímpetu caudalósísimo de agua con que regaba el campo universal de la Iglesia y al mismo tiempo un pozo que lleno de agua la vertía por todo el mundo, en señal de ser la doctrina de San Agustín tanta que fecundaba la Iglesia con su abundancia. Así Angeles, Lib. 3”.

CUADRO VIGESIMO SEGUNDO.— Tiene escudo nobiliario y seis personajes. San Agustín, sentado en un trono de claridad y de nubes, vestido de pontifical, sostiene con su mano izquierda un Libro abierto, y levanta su diestra, en la que brilla su pluma de Doctor, de la cual caen luminosos rayos, que van a posarse en las cinco plumas de los cinco Doctores de la Iglesia Latina, que, en círculo, con sus miradas fijas en el Máximo Doctor, reciben sentados la luz de aquella pluma para seguir escribiendo sus libros, que descansan abiertos sobre sus rodillas. He aquí los Doctores, que, como fieles discípulos del Aguila de Hipona, aprendieron y bebieron en las eternas fuentes de las obras de su eximio Maestro: San Gregorio Papa con su capa magna y tiara; San Gerónimo con vestimenta purpúrea y su simbólico león; San Buenaventura, Franciscano; Santo Tomás de Aquino, Dominicano; y San Am-



CUADRO 22. San Agustín, Luz de los Doctores.

brosio, Arzobispo de Milán. La inscripción reconstruída dice así: "Este lienzo dió el Doctor Pedro Jiménez de Ucies, en que nuestro Padre San Agustín, como Luz de la Iglesia Católica y de sus Sagrados Doctores, puesto en preeminente lugar influye rayos de claridad con su pluma a todos, de quien dijo San Gre-

gorio que la Doctrina de los demás Doctores era como afrecho y la de San Agustín como flor de la harina; y Santo Tomás dijo que todos habían bebido de aquella fuente de sabiduría; y San Gregorio, que San Agustín era el oráculo de las ciencias. Así Angeles, Lib. 4.''

CUADRO VIGESIMO TERCERO.— Carece de escudo y tiene quince y más personajes. La escena se desarrolla en la Basilica de San Pedro de Roma. El Obispo Tayón, vestido de Pontifical, contempla absorto la celestial visión. Es el ordenado desfile o procesión de un grupo de Santos: allí están San Gregorio Papa con su tiara y su cayado, a continuación los Apóstoles San Pedro y San Pablo con sus distintivos característicos, Santa Inés, y un grupo de Vírgenes y Mártires. En la altura, la Santísima Trinidad, rodeada de nubes, y a los pies de ella San Agustín, arrodillado y puestas las manos. Para comprender mejor el significado de este Cuadro, expliquemos su historia. Escribe Ribera: Es el caso de Tayón, Obispo de Zaragoza, que fue enviado a Roma por orden del 7º Concilio Toledano, para pedir los Libros Morales de San Gregorio, pues en España no se encontró ni un ejemplar. Llegado a los pies del Sumo Pontífice, presentó sus cartas credenciales y con repetidas súplicas solicitó el pronto despacho de su petición. Como se pasasen muchos días sin conseguirlo, alcanzó al menos de su Santidad le permitiese quedar una noche velando en la Iglesia de San Pedro: diósele la licencia, y con grandes instancias hizo oración al Señor, suplicándole diese feliz logro a sus deseos: cuando cerca de la media noche, continuando sus fervorosos ruegos, vió todo aquel admirable Templo bañado de luces celestiales, y una respetable multitud de Venerables Varones, adornados de túnicas blancas, que de dos en dos llegaban a reverenciar el Altar del Príncipe de los Apóstoles. Sin moverse del lugar, en que se hallaba, reconoció que se llegaban a él dos de aquellos Pontífices; y uno de ellos, con semblante benigno, le preguntaba: quién era y de dónde había venido, y con qué motivo estaba a tales horas en aquel sitio. Satisfizo Tayón a todas sus preguntas, y entonces el Varón Santo, que le hablaba, señaló con

la mano la parte, a donde estaban escondidos los Libros, que con tanto anhelo buscaba. Animado el Obispo con tan afable respuesta, le preguntó: quiénes eran los que acompañaban tan milagrosa procesión? Aquellos —le dijo— que preceden a todos, y van asidos de las manos, son los Santísimos Apóstoles Pedro y Pablo: los demás, que se les siguen, son los Sagrados Vicarios de Jesucristo. Volvióle a preguntar Tayón: quién era él, que tan agradable atendía a sus ruegos? Yo soy —le contestó— Gregorio, por cuyos Libros tanto te has fatigado, a así vine a manifestártelos. Volvió a insistir le dijese, si entre tan sagrados Padres estaba San Agustín, cuyas obras el mundo estimaba, y de cuya Autoridad hacían grande aprecio? A esto respondió el grande Doctor Gregorio: El Bienaventurado San Agustín, Varón excelentísimo, y de agradabilísima memoria entre todos los mortales, está en más superior lugar que nosotros. Hasta aquí el Cronista Ribera, Agustino. La inscripción reza así: “Este lienzo dió el Reberendo Padre Presentado Fray Francisco Viscaino, Visitador Ordinario de esta Provincia, en que yendo un Santo Obispo en busca de las obras de San Gregorio, estando en Oración en el Templo Santo, a media noche se le apareció una procesión, en que iban los Apóstoles, Mártires y Confesores, y por último, el mismo San Gregorio, y preguntándole por nuestro Padre San Agustín, respondió San Gregorio estaba en lugar más preeminente que nosotros, en el Solio de la Trinidad Santísima respectivamente al orden de los Confesores y Pontífices. Así Angeles, en el 8º Cap. de la 6ª parte.”

CUADRO VIGESIMO CUARTO.— Carece de escudo nobiliario y tiene once y más personajes. Este Cuadro es extraño, hasta por sus dimensiones, a la colección de Lienzos sobre la Vida de San Agustín. Debería ser colocado en otro sitio. Representa el tormento de Mártires. No tiene inscripción explicatoria. Alguien aseguró que es el martirio de los monjes agustinos del Africa en el siglo V de la era cristiana, bajo la orden de Hunerico, Rey de los Vándalos. Se ven en el Cuadro, a un lado, un trono, en cuyo sitio se destaca un Rey o Emperador con el cetro en la diestra y en ademán de mando; al otro lado, una inmensa rueda en la que están enclavados, en estado

agónico, cuatro seres humanos, cuyos miembros se hallan ya desgarrados por las filis y puntiagudas suchillas: uno de los verdugos, que maneja la rueda, siente repugnancia y se muestra estremecido y horrorizado por el acto inhumano, que perpetra, por orden superior. Otro verdugo parece tener compasión y rehuye contemplar espectáculo tan cruel como trágico. Hay, además, soldados que miran, impávidos, el descuartizamiento de los inocentes cristianos, y tras ellos, una inmensa muchedumbre de espectadores. Nosotros creemos que no se trata del martirio de los monjes agustinos: pues los soldados que aparecen en el Cuadro, por la vestimenta de su usanza, son romanos; y el Emperador que se complace en mirar, insensible y feroz, la horripilante carnicería, debe de ser Nerón o Diocleciano. En resumen: el Cuadro representa el martirio de los primeros cristianos, en Roma.

CUADRO VIGESIMO QUINTO. — Carece de escudo y tiene diez personajes. Es Cuadro extraño a la colección. Representa a Santo Tomás de Villanueva, Agustino, Arzobispo de Valencia, dando limosna a los pobres y curando enfermos. El rostro del Santo está borrado: vémosle de pie, con mitra, capa magna, palio arzobispal, en su izquierda el Cayado, e inclinándose, un tanto, con su diestra deposita en manos de un tullido, que se arrastra por el suelo, algunas monedas. Esperan el mismo favor un niño pobre que tiene un brazo lisiado, un cojo, algunas mujeres y pordioseros, en cuyos semblantes se dibuja la pena de la vida, la tristeza del necesitado y la confianza en el benefactor. La inscripción está totalmente borrada. Sólo consta el nombre del Santo, y las iniciales del nombre del autor del Cuadro, que suponemos será también el donante: M. de S.: esto es, obra maestra, obra grandiosa de MIGUEL DE SANTIAGO.

CUADRO VIGESIMO SEXTO. — Este y siete más que son modernos, se denominan Cuadros Co'losales. Fueron pintados por Luis Cadena, en 1864. El que nos ocupa es de seis metros de largo por dos setenta de ancho. Representa un amplio aposento, en el que se ven una cómoda, una caja con objetos y fruta, dos sillones, un gatito. Tiene dos personajes: San-

ta Mónica y su hijito Agustín de unos cinco años de edad. Santa Mónica, desde la silla en que está sentada, se inclina para acariciar con su mano izquierda a su niño, mientras que con el índice de su derecha señala el pecho del mismo, como indicándole, en medio de sus consejos e instrucciones cristianas, que allí está el corazón, y que en el corazón debe ser grabado el nombre de Jesucristo. El niño, de pie, al mismo tiempo que atiende a su madre, siente la tentación de las frutas de la caja, y ansía se las dé. Es un hermoso pasaje de la Vida de San Agustín, en el que se demuestra el desvelo de una verdadera madre para guiar a sus hijos, desde su tierna infancia, por los caminos de la virtud y del bien.

CUADRO VIGESIMO SEPTIMO.— Este Cuadro tiene las mismas dimensiones del anterior y su autor es el mismo pintor Luis Cadena. Hay en él siete personajes. Representa el pórtico y entrada de un gran Templo. Se conmemora aquel pasaje de la Vida de Santa Mónica, en el que, afligida la Santa por los extravíos de su hijo Agustín, acude a un Obispo, en busca de consuelo y remedio: este Obispo, majestuoso, venerable y santo, revestido de paramentos episcopales, le sale al encuentro, y le consuela diciéndole: "no temas ni llores, porque es imposible que se pierda un hijo de tantas lágrimas". Fuera del pórtico y a lo lejos, se divisa a San Agustín, el extraviado, rodeado de sus malas amistades y con Adcodato y la madre de éste. Siente ya Agustín que se le acerca la gracia de su conversión y próxima la despedida de sus liviandades y errores.

CUADRO VIGESIMO OCTAVO.— Este Cuadro es extraño a la colección. Es del siglo XVII. Su forma semicircular indica que fue pintado para algún edificio arqueado. Y de hecho formó parte de los lienzos que adornaban el antiguo Santuario del Señor de la Buena Esperanza, es decir, la antigua Portería del Convento, que está construida entre columnas y arcadas colosales. Consta el Cuadro de cuatro partes, completamente divididas por molduras doradas. En la primera, principal central, contemplamos las imágenes de seis Santas Agustinas. La primera, de la izquierda del espectador, es Santa Cristina: el marco impide ver su nombre o inscripción. Tiene



CUADRO 29.— *Muerte de San Agustín.*

la Santa en sus manos una corona de flores y una palma, símbolo de sus virtudes y sufrimientos. Luego vemos a Santa Sante de Genezano: contempla una visión: una alma que sube a la gloria en manos de un ángel. En tercer lugar, está Santa Rita de Casia: su característica es la espina clavada en su frente; con su derecha sostiene un crucifijo y con su izquierda una palma. En cuarto lugar, vemos a Santa Clara de Montefalco: tiene su corazón abierto y en él las insignias de la Pasión de N. S. J.; sostiene con su diestra una balanza: en los platillos se observan tres glóbulos, símbolos de las Tres Divinas Personas; un glóbulo pesa igual que los dos, para indicar la igualdad de esencia en cada divina Persona. Fue la Santa muy devota de la Pasión y de la Santísima Trinidad. En quinto lugar está la Beata Juliana Certaldina, en éxtasis: con su siniestra sostiene una palma y su mano derecha está atravesada por una cuchilla. Finalmente, vemos en dulce arrobamiento a la Beata Inés de Monte Ponciano: desciende sobre ella una luz, que se vislumbra en la altura, rodeada de nubes arreboladas. La segunda

parte del Cuadro, que ocupa el sitio semicircular superior, está repleto de imágenes de Santas Vírgenes y Mártires Agustinas: podemos distinguir treinta Santas, con palmas en las manos unas, y otras atravesadas por saetas, cuchillas y espadas. La tercera parte del Cuadro, en la izquierda del espectador, representa una Santa Agustina Mártir, con una cuchilla hundida en su cuello. Y por último, la cuarta parte del Cuadro, a la derecha del espectador, representa a una Santa Agustina Mártir maniatada. La inscripción reza así: "Este lienzo dió Carlos Matos de Medina. A continuación se leen los nombres de las seis Santas de la parte principal, a saber: Santa Cristina, Santa Sante de Genezano, Santa Rita de Casia, Santa Clara de Montefalco, Beata Julia Certaldina, Beata Inés de Monte Ponciano".

CUADRO VIGESIMO NOVENO.— Este Cuadro y los nueve siguientes, todos modernos, del siglo pasado, ocupan las paredes del claustro contiguo a la Iglesia. Reemplazan a los de la Colección colonial, que desde mediados del siglo mencionado, tras el cataclismo terráqueo de 1859, fueron trasladados a la Iglesia, donde lucen hoy con sus ricas molduras. El Cuadro que nos ocupa es de los llamados colosales; carece de marco y tiene diez personajes. Representa la muerte de San Agustín. San Agustín, en su lecho, acaba de entregar su alma al Creador. Estrecha entre sus manos un Crucifijo. Los Religiosos le rodean, reverentes, rezando preces unos y derramando lágrimas de dolor otros. Cabe el lecho del moribundo se levanta un altar, que tiene cirios encendidos: ante el Santo Crucifijo de este Altar, llora, desconsolado, un Religioso la muerte de su Santo Padre y Fundador. El autor del Cuadro grabó su nombre al pie del mismo con estas palabras: "Por Luis Cadena. 1864".

CUADRO TRIGESIMO.— Este Cuadro y los siete siguientes fueron pintados por Antonio Salas, en 1838. Representan pasajes de la Vida de la Santísima Virgen María, y, por tanto, son extraños a la colección de Lienzos coloniales. El que nos ocupa tiene siete personajes. Entre luces y nubes, rodeada de ángeles, aparece la Santísima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, coronando con corona de estrellas a la Santi-

sima Virgen María, que, de rodillas, juntas las manos, la mirada dulce y levantada, acepta este honor, que fue prerrogativa sólo de la Madre de Dios.

CUADRO TRIGESIMO PRIMERO.— Representa el Nacimiento del Niño Dios en el Portal de Belén. La Santísima Virgen María, de rodillas, estrecha al Niño Jesús, que, entre pañales y sobre unas pajas, descansa en una cuna. San José está de pie, con la vara florecida. Dos pastores adoran al Niño Jesús. Un buey abraza con su aliento al recién nacido, y la mula de San José paca las pajas del pesebre.

CUADRO TRIGESIMO SEGUNDO.— Representa a la Santísima Virgen María, de hinojos, en dulce arrobamiento, después de recibir la embajada del cielo, que le anunciaba ser elegida Madre de Dios. “El Espíritu Santo descenderá sobre Tí y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra” —le dijo el Arcángel San Gabriel—, y este es el pasaje que se recuerda en este Cuadro de Salas. El Espíritu santo, en forma de paloma, aureolado de luz, desciende sobre la Santísima Virgen María.

CUADRO TRIGESIMO TERCERO.— Representa la Visita de la Santísima Virgen María a su prima Santa Isabel. La Virgen María, toda esbelta y rozagante, y su esposo San José, en traje de caminantes, llegan al dintel de la puerta de la casa de Santa Isabel: salen hasta el dintel, para recibirles con los brazos abiertos, plenos de júbilo y satisfacción, los esposos Santa Isabel y Zacarías. Al pie del Cuadro se lee esta inscripción: “Antonius a Salas pingebat quítensis anno Domini 1838”

CUADRO TRIGESIMO CUARTO.— Tiene cinco personajes. Se recuerda la Presentación del Niño Dios en el Templo. San José y la Virgen María, en cumplimiento de la Ley, van al Templo con el Niño y un par de tórtolas. El anciano Simeón, Sacerdote del Señor, toma al Niño entre sus manos, y levantando sus ojos al cielo exclama: “Ahora, Señor, deja a tu siervo en paz, etc.” La Profetisa Ana ora a un lado del Sacerdote.

CUADRO TRIGESIMO QUINTO. Representa la Huí-

da de la Sagrada Familia a Egipto. Los Santos viajeros, jadeantes y cansados, se han detenido al borde de un arroyo y bajo la refrigerante sombra de un cedro y obedul. San José, depuestos el maletín y atado de ropa, se reclina sobre un verde césped. La Santísima Virgen María con su Niño en brazos está sentada cabe San José. La robusta mula, en que cabalga la Virgen María, sacia su sed con el límpido cristal del arroyo.

CUADRO TRIGESIMO SEXTO.— Tiene 5 personajes y representa a la Niña María, recién nacida, en brazos de su madre Santa Ana. Santa Ana, sentada en el sillón de su alcoba y San Joaquín en su humilde banco, contemplan y admiran la belleza de María, que acaba de nacer. El Espíritu Santo, en forma de paloma, y entre blancas nubes, proyecta un rayo de luz sobre la aureolada cabecita de la Niña María. Dos ángeles alados acompañan a los santos esposos y bendicen al Señor por el feliz nacimiento de la futura Madre Dios. Un cándido perrito se abalanza juguetón, para alhagar a la niñita recién nacida.

CUADRO TRIGESIMO SEPTIMO.— Tiene 6 personajes y representa la Infancia de la Santísima Virgen María. San Joaquín y Santa Ana toman del brazo de la angelical y bellísima María para enseñarle a andar. El Espíritu Santo, en forma de paloma, desde la altura, se complace en ver que María da los primeros pasos. Un ángel va delante esparciendo flores, y otros dos van detrás con música celeste. Este Cuadro es el último de la colección de Antonio Salas. Volvemos a manifestar que los Cuadros de Salas, en número de 9, no forman parte de la hermosa Galería de los artísticos Cuadros coloniales de Miguel de Santiago y su Escuela.

CUADRO TRIGESIMO OCTAVO.— Es otro de los Cuadros llamados Colosales, pintado por Luis Cadena, en 1864, según la inscripción escrita por el mismo autor al pie del Cuadro. Tiene 17 personajes, y representa la Disputa de San Agustín con los herejes Donatistas, en el sitio denominado "Baños Gargilianos, cerca de Cartago. Esta Conferencia fue convocada y patrocinada por el cristiano Emperador Honorio, a petición de los Obispos Católicos del Africa. San Agustín está de pie;

una mano levantada y con la otra señala un pasaje bíblico en un libro, que sostiene un Donatista: es la expresión física y moral del que enseña, esclarece, refuta y convence. Le acompañan al Santo Doctor dos Obispos católicos. Este Cuadro es copia de un Fresco de Gagliardi, que existe en Roma, y entendemos que sus personajes son sólo una parte de la Asamblea, acaso los Jefes y Representantes tanto del partido católico como de la secta herética que actúan en el proscenio: la disputa pública, según la historia, constituyó una asombrosa y gran Asamblea, en la que los Obispos católicos, encabezados por San Agustín, fueron en número de 286, y los Donatistas encabezados por Petiliano, en número de 279. En el presente Lienzo aparecen sentados cuatro Donatistas, dos Secretarios o Notarios, que escriben el curso de la discusión, y el Juez o Ejecutor del Emperador Honorio, Marcelino. Los demás personajes están de pie y en acalorada disputa, disputa que duró tres días, 6, 7 y 8 de un Junio: al fin de ella, se dieron por vencidos los Donatistas ante la lógica y sabiduría de Agustín, y tuvieron que admitir las verdades católicas y confesar que era una la Iglesia Universal.

CUADRO TRIGESIMO NOVENO.— Es de los coloniales, como los que se irán descifrando en adelante. Representa la aparición de Nuestro Señor Jesucristo, en forma de peregrino a nuestro Padre San Agustín. Nuestro Señor, depuesta su sandalia, sentado en un silla, con el sombrero a la espalda y el báculo de peregrino en la mano, se deja lavar los pies en una vistosa vasija. Refiere la historia que San Agustín, apartado del bullicio del mundo, se fabricó una celda en una frágil montaña: a todo pasajero, que le pedía hospedaje, le atendía con caridad, y, al despedirle, le lavaba y le besaba los pies. Un día llegó a su habitación un peregrino, al parecer, muy pobre pero con su semblante lleno de amabilidad y de extraordinaria grandeza. San Agustín le recibió con la solicitud y caridad acostumbradas; lavóle los pies y al querer enjugárselos con una blanca toalla reconoció en ellos las señales sacrosantas de Jesucristo. Quedó absorto San Agustín con tan sobrenatural favor: y al levantar los ojos para reconocer a su Creador, oyó estas pala-

bras que salían de sus labios divinos: "Grande Agustino, hecy mereciste ver al Hijo de Dios en carne: encomiéndote mi Iglesia"; y diciendo estas palabras, desapareció el Peregrino. San Agustín está arrodillado, en ademán de enjugar los pies al Señor y con la cabeza levantada como para contemplar a Jesucristo y oír su voz. Hay un letrero latino, que nace de los labios del Señor y termina en San Agustín: son las palabras ya dichas, que rezan así: "**Magne Pater Augustine, Xristum hodie in carne videre meruisti: commendo tibi Ecclesiam meam.**"

CUADRO CUADRAGESIMO.— Es el primer Cuadro, en orden histórico—biográfico, de la Colección de Lienzos coloniales, colocado sobre la antigua Portea del Convento. Representa a un esbelto y airoso ángel, cual centinela de un gran edificio o mansión señorial. Empuña con su derecha una flameante espada, que la tiene levantada, y con su izquierda sostiene un escudo o arma defensiva. La inscripción reza así: "**Este Queruhín con la espada de fuego a la puerta del Paraíso de este Convento, dió y pintó por su cuenta con otros doce Lienzos el Padre Fray Alonso Vera de la Cruz**". Sobre esta inscripción, y a mano izquierda del espectador, hay otra pequeña, la que, reconstruída, dice así: "**Este Lienzo hizo dorar el Reverendo Padre Pedro de la Cruz, Procurador de Callo, Obraje Mayor**". Callo fue un Convento o propiedad de los Agustinos en la Provincia de Cotopaxi.

CUADRO CUADRAGESIMO PRIMERO.— Está borrado casi por completo. Con bastante esfuerzo de la vista se vislumbra un gran edificio, a la derecha del espectador, y, a la izquierda, a San Agustín, de rodillas, cabe el escabel de un trono, el que debe estar ocupado por el Emperador Teodosio, que, ante la exposición del Santo, le dona un edificio para Convento y le otorga a la vez las llaves del mismo. La inscripción reconstruída dice así: "**Este Lienzo dió el Padre Procurador Fray Alonso Sánchez Lobo, en que pasando nuestro Padre San Agustín por conseguir del Emperador Teodosio en el sitio de Centumcellas un edificio grande que otro Emperador había hecho para las huestes de Roma, y comunicándole sus intentos, le dió el edificio para Convento, entregándole las**"

llaves de él. Está hoy vivo este palacio y Convento en poder de la Religión. Angeles, Lib. 4, Vitae ejus.



CUADRO 42. Nacimiento de San Agustín

CUADRO CUADRAGESIMO SEGUNDO.— Tiene escudo nobiliario y 6 personajes, La escena del nacimiento de San Agustín se desarrolla en una elegante y holgada alcoba.

Santa Mónica está incorporada en su cama, resguardada con purpúreas colgaduras y ondulados cortinajes. Un médico, o tal vez, Patricio, su esposo, sentado en una silla, a la cabecera de la cama, departe animosamente con la Santa, acaso comenta la aparición del niño extraordinario, a quien le están dando un baño saludable en una hermosa jofaina tres personas, que deben de ser familiares o de la servidumbre de la casa de la Santa. La cuna color carmesí, del recién nacido aparece entre los personajes que sostienen y bañan a la feliz criatura. Junto a la cama, y frente a la Santa, se ve una mesita redonda, sobre la cual descansa una blanca redoma, cubierta con una rosa. Se atrae las miradas del espectador un cesto o cofín, lleno de manzanas, uvas, fresas, higos y nueces, que por su hermosura, lozanía, frescura y madurez, provocan a la vista y el paladar. Vese, en fin, en medio del recinto, al Sol simbólico, que apenas proyecta sus rayos misteriosos. Este sin par pasaje de la vida del Sol de la Iglesia católica se descifra, por medio de la siguiente inscripción: "Este Lienzo dió el Señor Doctor Don Juan de Morales Aramburo, del Consejo de Su Majestad, Oidor Decano de esta Real Audiencia de Quito, en que nació nuestro Padre San Agustín en Tagaste, de padres nobilísimos, y por haber nacido en los errores de la gentilidad, se eclipsó el sol a su nacimiento, mostrando este planeta obscuridad, porque quien nacía para Sol de la Iglesia había de confundirse con esta ceguedad, a pesar de su madre, que era Santa, y a gusto de su padre que era gentil. (Angeles, Cap. 2. Posidio, 1)". Sobre esta leyenda, hay otra pequeña, a la izquierda del espectador, que dice: "Dorolo el Sargento Mayor Jorge Lor Barela, Contador Mayor de Bienes de Difuntos".

CUADRO CUADRAGESIMO TERCERO.— Tiene es-
cudo nobiliario y 7 personajes. Representa una Sala con ven-
tana hacia la gran ciudad de Roma, coronada por cúpulas y
altísimos edificios. San Agustín, joven de aristocrática figura,
está de pie sobre una tribuna: tiene un libro abierto y el ademán
de un catedrático, que explica y enseña; sus discípulos,
sentados en sus sillas respectivas, atienden y oyen con avidez,
anotan y escriben en cuadernos y libros las explicaciones del

maestro. En un pliego de un discípulo se lee esta frase: **Faciebat Carreño.** Es el autor de este Lienzo. La inscripción tiene muchas palabras borradas: un tanto reconstruída, reza así: "Este Lienzo dió el Señor Don Luis José Mello de la Fuente, del Consejo de Su Majestad, Oidor de esta Real Audiencia de Quito, en que nuestro Padre San Agustín, siendo de 21 años de edad, le llamó el Senado Romano, para que leyese la Cátedra de Retórica, y la explicó con tanto lucimiento y habilidad que se granjeó la admiración de aquel Imperio. Ang., Lib. 1, C. 4".

CUADRO CUADRAGESIMO CUARTO.— Tiene escudo nobiliario y 50 y más personajes. Representa la Catedral de Hipona. El Obispo San Valerio, griego de nación, y anciano por su edad, al saber que, desde Tagaste, ha llegado a la ciudad San Agustín con el objeto de conquistar al Conde Bonifacio para el servicio del Señor, y deseoso, por otra parte, de tener cerca de sí a personaje tan santo como sabio, convoca al pueblo a la Iglesia, y, desde la cátedra sagrada, le predica sobre la necesidad que tiene de un Presbítero para su Catedral, y pide a sus fieles, antes de que se haga la elección popular, se fijen en una persona, que reúna las dotes necesarias para una dignidad tan alta. Entre los asistentes se hallaba como incógnito San Agustín, acompañado de dos Religiosos de su Orden. La voz del Pastor es oída en el cielo. Los rayos de una luz misteriosa, penetrando por los muros de la Catedral, descienden sobre San Agustín y le circundan con su claridad. El pueblo observa, atónito, este suceso maravilloso, y comprende, a las claras, que el Presbítero digno, señalado por Dios, debe ser San Agustín. Todos, incluso un tonsurado o Clérigo y el mismo amigo de San Agustín, Conde Bonifacio, se agolpan al rededor del Santo y le obligan a presentarse al Obispo Valerio, para que le consagre Sacerdote. La inscripción reza así: "Este Lienzo dió el Reverendo Padre Fray Peñro de San Nicolás, Definidor de esta Provincia, y Prelado Superior de este Convento de Quito, en que predicando al pueblo San Valerio, Obispo, las partes excelentes que había de tener el Sacerdote, de repente se apareció una luz del cielo, que señaló a nuestro Padre San Agustín, que estaba

en el Auditorio oculto, y todo el pueblo echó mano del Santo, y se lo presentaron a San Valerio para que lo ordenase y lo ordenó de Sacerdote, a los 36 años de su edad. S. Posidonio, Cap. 14”.

CUADRO CUADRAGESIMO QUINTO.— Representa a San Agustín, de pie, con su Hábito de Religioso y las insignias episcopales. Tiene la vista fija en un lugar alto, donde se vislumbra la figura de Jesucristo Crucificado: su mano izquierda está sobre el pecho, y en su derecha, que la tiene levantada, se ostenta el corazón simbólico, envuelto en llamas; este Corazón lo ofrece el Santo al Señor, en señal de su total entrega al amor de sus amores. Un ángel alado sostiene el báculo pastoral, mientras que la mitra episcopal descansa sobre una mesa. La inscripción reconstruída dice así: “Este Lienzo dió el Reverendo Padre Presentado Fray Juan de Larco, en que nuestro Padre San Agustín, estando en éxtasis, enamorado de Dios, le ofrecía su corazón con estas dulces y tiernas palabras: Oh buen Jesús, abrasad mi corazón con vuestra encendida caridad, para que, como ardiente llama, se avive en la dulzura de vuestro amor, sin que basten a amortiguarla copiosas aguas. Ang., L. 2”.

CUADRO CUADRAGESIMO SEXTO.— Representa la alcoba episcopal privada de San Agustín. San Agustín, sentado, cabe su escritorio, tiene un libro abierto; es el Libro de los 124 Tratados sobre el Evangelio de San Juan, que está escribiendo. Ha llegado a un lugar o pasaje dudoso en el Evangelio de este Santo: se detiene, quiere penetrar en el misterio, zozobra y no se atreve a descifrar el pasaje evangélico; invoca la luz de lo alto, y de repente contempla dentro de su aposento un personaje sobrehumano, con aureola de luz, joven, esbelto, comunicativo: es el Evangelista San Juan, que viene a esclarecerle ese lugar dudoso. San Agustín comparte animosamente breves instantes con el escritor sagrado, le presenta las dificultades, se empapa en la doctrina, y luego desaparece el celestial personaje. El distintivo del Evangelista San Juan se manifiesta claro a la vista del espectador: tras el Santo, y casi rozando sus huellas, observamos al Águila con sus alas

desplegadas. La leyenda explicatoria es la siguiente: "Este Lienzo dió el Padre Fray Juan Daza de Morota; en que estando nuestro Padre San Agustín escribiendo sobre el Evangelio del Evangelista San Juan, en una duda se le apareció el mismo Santo, y se la desató. Así Angeles, Libro 6 Vitae ejus".

CUADRO CUADRAGESIMO SEPTIMO.— Representa el Coloquio de San Agustín con su madre Santa Mónica. en Ostia Tiberina, cabe una ventana, que da a un hermoso y florido paisaje. San Agustín, con el Hábito de Religioso, está de pie, como en éxtasis, con la mirada en la altura, su mano izquierda levantada y su derecha sobre un libro. Santa Mónica, frente al Santo, puestas las manos, con el Hábito blanco de Religiosa, la toca negra y ceñida su cintura con la correa de cuero, está sentada, mirando también hacia el cielo, en dulce arrobamiento, igual que su hijo Agustín. ¿Qué les ha pasado? Pues conversaban sobre cosas del cielo, y fue tanta la penetración en las maravillas de Dios, que quedaron fuera de sí y en profunda contemplación. La leyenda reconstruída es como sigue: "Este Lienzo dió el Padre Fray Alonso Toro, en que nuestro Padre San Agustín recién Religioso, se puso a hablar con su madre de la hermosura de las cosas divinas y desprecio de las cosas temporales. Angeles, in Vita ejus".

CUADRO CUADRAGESIMO OCTAVO.— Carece de escudo nobiliario y tiene 5 y más personajes. Representa el aposento de San Agustín. San Agustín, abandonando su silla y escritorio, se postra sobre el suelo para contemplar la maravillosa aparición de la Santísima Virgen María con su Niño Dios en los brazos y cercada de ángeles: el Niño Dios sonriente, está en ademán de recibir un presente de San Agustín; San Agustín, en verdad, ofrece al Niño Jesús y su Madre un corazón llameante atravesado por una flecha o dardo agudo. Sobre el escritorio de San Agustín descansa, abierto, un gran libro pergamino, que es una de las obras, que escribe el Santo. La inscripción reconstruída raza así: "Este Lienzo dió de li-mosna Pedro Montero de la Calle, Mercader, en que nuestro Padre San Agustín habiendo recibido por impresión milagrosa las llagas de Jesucristo Nuestro Señor en el cora-

zón, ofrece a la Virgen Santísima, que se le apareció, con suspiros, lágrimas y sentencias, el mismo corazón llagado. Posidonio, in Vita ejus”.



CUADRO 49. *San Agustín visita a sus Ermitaños, y el Niño de la Concha.*

CUADRO CUADRAGESIMO NOVENO.— Carece de escudo, tiene 8 personajes y dos pasajes históricos. En el primero contemplamos a San Agustín, de Religioso, con un libro en su mano izquierda y un bordón en su derecha, cubierta su aureolada cabeza con el amplio sombrero de peregrino o viandante. Le acompañan dos Religiosos, con quienes departe tierna y bondadosamente. San Agustín ha llegado, desde Roma, a las Ermitas del Monte Pisano, para visitar a los Monges, que habitaban en ese lugar, instruirles en las cosas espirituales y declararse como su Padre y Maestro, pues ansiaban esos santos varones verle, consagrarse a su Instituto, recibir el Hábito de

sus manos y prestarle obediencia. Divisase la región del Monte Pisano, cubierta de verdor, con árboles frondosas y las Ermitas, construidas, de trecho en trecho; un transparente riachuelo serpea por entre los riscos y desemboca en el mar. El segundo pasaje recuerda el encuentro de San Agustín con un niño a orilla del mar. Refiere la historia que San Agustín, durante su estadía en Monte Pisano, comenzó la magna obra, en 15 volúmenes, sobre la Trinidad; terminado el primer Tratado, se disponía a escribir el Segundo. Para fondear mejor el inescrutable misterio, buscó la calma y sosiego en la ribera del mar: por ella se paseaba un día, meditando y profundizando tan alto misterio: en esto, tropezó con un hermoso niño, de rubia y ensortijada cabellera, que se entretenía en trasladar con una pequeña concha de mar el agua del océano a una diminuta hoya, hecha en la orilla. San Agustín, al contemplar tan insólita y rara decisión del niño, trató de convencerle de que aquello era imposible. "Pues, más imposible es -replicó el niño- comprender y penetrar en el Soberano misterio de la Santísima Trinidad, cual tú pretendes, que vaciar toda el agua del océano en esta cavidad". Y diciendo esto, desapareció el misterioso niño. San Agustín, todo él absorto y enajenado, comprendió que esto era un aviso del cielo, que se valió de ese ángel en figura humana para disuadirle continúe en la obra tan magna como imposible a los hombres, empezada hace poco. Soltó la pluma, cerró el libro y no volvió a escribir sobre la Trinidad sino en los últimos años de su vida. Extendiendo la vista, por las playas del mar, contéplase, cercano, un grandioso castillo, y en lontananza la hermosa ciudad de Pisa, y montes coronados de nieves y neblinas. En la altura, sobre los dos personajes que dialogan, distínguese la Santísima Trinidad, entre arreboles y rayos de luz. La inscripción reconstruida dice así: "Este Lienzo dió el Ilustrísimo Señor Doctor Don Alonso de la Peña Montenegro, del Consejo de su Majestad, Dignísimo Obispo de esta ciudad, en que nuestro Padre San Agustín, después de haber instruido a los Monges del Monte Pisano, se retiró a una gruta, donde contemplando el inescrutable misterio de la Trinidad, se le apareció un niño hermoso, que con una concha en la mano quería agotar el agua de un río. Ribera, L, II, C. 39".

CUADRO QUINCUGESIMO.— Carece de escudo nobiliario, tiene 45 personajes y 3 pasajes históricos. En el primero (A), San Agustín, vestido de Religioso, con las insignias episcopales, mitra y báculo, penetra en la alcoba de un Obispo enfermo, devoto suyo, que se halla incorporado en el lecho; lo bendice el Santo y sana al instante el enfermo. Contemplamos la elegante alcoba adornada con dorados cortinajes, y frente al enfermo una mesa, sobre la que descansan algunos libros. En el segundo pasaje (B), vemos un gran edificio con almenas y férreas puertas: es el presidio de los ajusticiados y delincuentes: entre los presos hay un devoto de San Agustín, que se muere de sed; invoca al Santo, y el Santo se le presenta, milagrosamente, con mitra y báculo, y sacándole de la cárcel, le proporciona el agua que había menester. En el tercer pasaje (C), contemplamos una iglesia con su torreón: en el atrio distinguimos una multitud de peregrinos arrodillados, escuchando a San Agustín, que, de pontifical, con mitra y báculo, les dirige la palabra y les consuela en sus trabajos. Representa la Iglesia de San Pedro *in coelo aureo*, de Pavía, donde reposa el sagrado cuerpo de San Agustín. Es el caso de que cuarenta pobres y enfermos peregrinos, entre alemanes y franceses, se dirigían, en piadosa romería, a visitar las Reliquias de San Pedro y San Pablo en Roma para impetrar el remedio de sus enfermedades: en sueños se les aparece San Agustín en Capa y les dice: "Id a Pavía, y visitad el Templo de San Pedro. Cielo de oro, y en él hallaréis remedio a vuestras enfermedades: Yo soy Agustino, Obispo que fuí de Hipona". Llenos de gozo los devotos viajeros, se encaminaron a Pavía y penetrando en la Iglesia de San Pedro, comenzaron a clamar: San Agustín, favorecednos; San Agustín, dadnos salud". A estos gritos se agolpó inmensa muchedumbre de gente, que fue testigo de este patente milagro: los peregrinos se vieron sanos, y, después de rendir gracias a su bienhechor San Agustín, regresaron a su país. Toda esta historia se recuerda en el tercer pasaje, (C). La inscripción reza así: (A) Este Lienzo dió de limosna Francisco Pérez Toledoño, en que nuestro Padre San Agustín sanó a un Obispo enfermo de tres años de achaques incurables. Y (B) a un Mozo, que se moría de sed en la cárcel le dió agua mila-

grosa. Se les apareció en su favor a (C) 40 peregrinos que buscaban su amparo en diversos trabajos. Jacobo de Voragine”.

CUADRO QUINCUAGESIMO PRIMERO.— Está completamente borrado. A la derecha del espectador, se vislumbra apenas un hermoso paisaje con árboles, ermitas y cruces: un monge está sentado leyendo un libro, tres monges departen modesta y religiosamente. A la izquierda del espectador debió constar la celda y escritorio de San Agustín: San Agustín lava los pies a Nuestro Señor Jesucristo, que se le aparece en forma de peregrino. En esta ocasión, Jesucristo, al descubrirse al Santo, le dice: “Grande Agustino, hoy mereciste ver al Hijo de Dios en carne: encomiéndote mi Iglesia”. La explicación de esta historia la consignamos ya en el Cuadro Trigésimo Noveno, que recuerda también esta maravillosa aparición de Jesucristo a Nuestro Padre San Agustín. En la leyenda sólo se ven unas pocas letras incompletas: por tanto, ignoramos el nombre del donante: la explicación, con lo dicho, queda esclarecida y al alcance de todo observador.

CUADRO QUINCUAGESIMO SEGUNDO.— Representa la aparición de San Agustín al Cardenal Agustino San Buenaventura Patavino. San Agustín está de pie, algo inclinado, con vestidos pontificales, capa magna, báculo y mitra: tiene el ademán del augusto y amable Maestro que comunica sus enseñanzas a quien las pide. San Buenaventura, postrado en tierra, levanta sus ojos al Santo Doctor para escuchar de sus labios lo que él tanto anhelaba. Esta aparición debió de verificarse en una de las Ermitas Agustinianas, pues divisase un sitio, circuido de árboles frondosos y alfombrado de flores: por entre la espesura se ve a los dos personajes. El atento espectador distinguirá en este Cuadro dos Imágenes contiguas de San Agustín, igual que en el Cuadro Cuadragésimo Segundo, donde se observan dos niños adyacentes. ¿Y cuál el motivo de este suceso raro? Creemos, sin lugar a duda, que el autor de ambos Cuadros debió ser un discípulo de Miguel de Santiago: terminados ambos, el Maestro observó, acaso, desproporción entre los personajes, y así tachó las figuras irregulares, y, cer-

canas a éstas, pintó otras: con el transcurso del tiempo, después de 280 años, han aparecido en el Lienzo las primitivas imágenes tachadas, eso sí, sin la viveza y colorido de las segundas. La inscripción es la siguiente: "Este Lienzo dió el Padre Presentado Fray Lorenzo Suárez de Ocampo Prior del Convento de Cuenca, en que estando el Cardenal San Buenaventura, de nuestra Orden, en contemplación sobre saber cuál era la mejor doctrina de la Iglesia, se le apareció San Agustín nuestro Padre a decirle que su doctrina era como el maná destilado del árbol de la vida, Dios. Así Angeles, en el Libro 4".

CUADRO QUINCAGESIMO TERCERO.— Tiene 10 personajes y carece de escudo nobiliario. San Agustín, de Religioso, está sentado en un trono, del que penden vistosos cortinajes, En la cúspide del trono, divísase al Espíritu Santo, en forma de paloma, rodeada de arreboladas nubes. Dos Religiosos o Monges se encuentran postrados sobre una de las gradas del trono, a la derecha del Santo e izquierda del espectador: uno de ellos recibe de manos del Santo Patriarca un Documento con la Regla de su Instituto: representa a la Orden de Ermitaños, que funda San Agustín, y a los que da el Santo su Sapientísima Regla. Cerca de los Monges indicados esperan, de pie, recibir también la Regla del Santo Fundador dos Religiosas con Hábito negro y tocas blancas: representan a las Monjas Viudas o de Santa Mónica. A la izquierda del Santo y a la derecha del espectador, vemos, cabe el trono, dos Clérigos de pie, con Hábito, sobrepelliz y humeral blancos, en actitud de recibir la Regla de San Agustín; representan a la Orden de Canónigos Regulares de San Agustín; junto a ellos contemplamos dos Religiosas, de pie, con Hábito y tocas negras, que esperan también recibir la Regla de San Agustín: representan a la Segunda Orden de San Agustín, esto es, las Monjas o Religiosas Agustinas. Es decir, San Agustín funda cuatro Ordenes Religiosas, y a cada cual le da su Sagrada Regla. La inscripción explicatoria reza así: "Este Lienzo dió el Reverendo Padre Fray Jacinto Vallejo, Procurador del Convento de Latacunga, en que nues-

tro Padre San Agustín instituye y funda cuatro Religiones: la de los Ermitaños como Primogénita; la de los Canónigos Reglares; la de Santa Mónica, su Madre, de Religiosas, donde tuvo dos Hermanas santas, que fundó por Cláusula del Testamento de su madre; y la de las Viudatas en Africa, quienes por la persecución de los Vándalos se trasladaron a Italia, donde se conservan Monasterios de esta Institución: 18 Pontífices romanos ha habido Canónigos Reglares, Ermitaños 3, y son 54 las Religiones que militan debajo de esta Regla. Angeles, Lib. 2, Cap. 3". Sobre esta leyenda hay otra inscripción pequeña que dice: "Dorolo Nicolás de Paz, Maestro cerero". Presumimos que sea este dorador, el mismo que doró los demás Cuadros.

CUADRO QUINCAGESIMO CUARTO.— Tiene escudo nobiliario y 26 personajes, inclusive los diminutos y alados querubines. San Agustín, con capa magna, está de rodillas, en éxtasis sublime; sobre el pavimento descansan el báculo y mitra episcopales. La visión del Santo se realiza cabe un paisaje bellissimo, lejos del mundo y en la calma y sosiego del claustro, que brinda ambiente de quietud y de paz. Vemos, no muy lejos, en el fondo, hermosos árboles y edificios destruídos, despojos de alguna antigua grandeza. San Agustín tiene la cabeza y vista levantadas y los brazos abiertos: dos visiones celestiales se le presentan a la vez a su diestra y siniestra: a su diestra se le aparece Jesucristo Crucificado, entre nubes y rodeado de ángeles: de su Costado brota un hilo de Sangre, que salta hasta los labios del Santo; a su siniestra se le aparece la Santísima Virgen María con su Niño Jesús en brazos, entre nubes y rodeada de ángeles: de su pecho purísimo brota un hilo de leche, que salta hasta los labios del Santo. La leyenda explicatoria dice así: "Este Lienzo dió el Doctor Don Fernando de Loma Portocarrero, Chantre de esta Santa Catedral, Comisario General de la Santa Cruzada, en que se le apareció del lado derecho Cristo Nuestro Redentor, y del izquierdo la Virgen Santa María Nuestra Señora: está dando leche de sus dulcísimos pechos, y Cristo, sangre de su precioso Costado a nuestro Padre San Agustín, que elevado en

altísima contemplación dijo enamorado: No se a que lado me convierta estando al medio de Madre e Hijo. Bien conocía la ventaja del Criador, pero rindió el entendimiento a la fuerza de la voluntad, diciendo: Aquí me sustentó con la leche, y allí me apaciento con la sangre. Angeles, Lib. 2, Cap. 7, Mabur. Cap. 6”.

Con la descripción de este Cuadro damos por terminada la descripción de la primera Sección de Lienzos coloniales, conservados en marcos dorados, que adornan las paredes de los Claustros Bajos del Convento Máximo de San Agustín.

II.— Cuadros de la Sala Capitular.

La espaciosa Sala Capitular, que fue, en otro tiempo, teatro de grandes acontecimientos religiosos y patrióticos, tiene en la actualidad algunas cosas, que atraen la atención y admiración de todos los visitantes: están a la vista las Sillerías coloniales, donde se sentaron los Próceres de la Independencia y el Pueblo Soberano; la Mesa sobre la que se firmaron las Actas de reconocimiento de la Independencia; la Silla que ocupó el Presidente de la Junta Suprema, Juan Pío Montúfar; la Tribuna, desde donde arengaron al pueblo los oradores Manuel Rodríguez de Quiroga y el Marqués de Selva Alegre; el hermoso Retablo para el Santo Sacrificio de la Misa; las Sillas antiguas para los Ministros Sagrados; los Cuadros que adornan las paredes; los Cuadros que cubren el artesón o bóveda superior de la Sala, y, finalmente, la Cripta, donde reposan las cenizas venerandas de los mártires de la Patria y otros personajes.

En toda la Sala hay 65 Cuadros, de los cuales 17 penden de las paredes y son móviles, y 48, que pertenecen al artesón, son fijos, o inamovibles. Analicemos primero los móviles para luego dedicarnos a los fijos. Y para esto, sea el punto de partida el Altar. Por el lado de la Epístola empezemos el orden de la colocación actual de los Cuadros.

CUADRO PRIMERO.— Este Cuadro, con 45 y más personajes, tiene 3 pasajes históricos. El primero y principal representa la muerte de San Nicolás de Tolentino. Está el

Santo incorporado en su lecho; sostiene con su diestra un Crucifijo y con su izquierda un platillo con cinco panes. San Nicolás está absorto ante una celeste visión: contempla en el cielo a la Santísima Virgen María con su Niño Jesús en brazos, y a uno y otro lado de María a San Agustín, vestido de Pontifical con un corazón llameante en su izquierda y a sus pies el báculo pastoral, y Santa Mónica, que lleva un Santo Crucifijo en su izquierda: ambos Santos están de rodillas cabe la Santísima Virgen, y todos éstos personajes entre rayos y nubes resplandecientes circuidos de una como aureola de innumerables ángeles y querubines. Rodean al Santo moribundo cuatro Religiosos de su Orden: el uno lee, de rodillas, en un libro las oraciones preparatorias para la muerte; el otro, arrodillado también, sostiene una cera encendida, la cera de bien morir; los otros dos Religiosos están de pie, el uno toma un acetre y el otro rocía con el hisopo agua bendita al enfermo. Un personaje, que suponemos será el médico que recetó al Santo algunos alimentos, y que lleva algunos distintivos como gorra y capa color carmesí, se presenta en la alcoba para ofrecer al enfermo un platillo con una perdiz asada y un vaso de agua. Sobre la cabeza de este personaje aparece una ave volando: es la perdiz asada, que recobró la vida con sólo una bendición del Santo. Refiere la historia que se le fue presentada al Santo una perdiz asada, por prescripción médica, el Santo no la quiso tomar, la bendijo y al momento la perdiz salió volando.

El segundo pasaje, a la izquierda del espectador, representa un cementerio con cruces y sepulturas. En medio de él se levanta un frondoso árbol, y lo mismo en su contorno vemos innumerables árboles. Al fondo, entre el ramaje distínguese un Convento con su Iglesia y alta torre. En las fosas se ven algunas almas, y junto a los muros del Convento algunos sarcófagos con almas también que parece piden auxilio a los Religiosos, que transitan por su frente. Opinamos que este pasaje recuerda una visión del Santo. Cuando se encontraba en el Convento Agustiniiano de Valmanente, cerca de Pésaro, vió que el alma de un cohermano suyo, Fray Pere-

grino de Osimo y otras almas le pedían sufragios para salir del Purgatorio.

El tercer pasaje, en la parte superior y a la derecha del espectador, representa el Purgatorio. Es la continuación de la visión anterior. Fray Peregrino le mostró al Santo el dilatado valle que se extiende hasta la ciudad de Pésaro, lleno de innumerables almas, envueltas en llamas y clamando socorro y alivio para sus penas. El Santo se compadeció, celebró la Santa Misa y las almas volaron al cielo. Se lee en la historia que el Santo pidió al Señor enviara al Arcángel San Miguel a sacar las almas del Purgatorio y conducir las al cielo: vemos, en efecto, en este pasaje millares de almas sufriendo las llamas purificadoras del Purgatorio: el Arcángel las va sacando una por una, y aún más, por intercesión de San Nicolás, libra de las fauces del dragón infernal al alma de un primo del Santo. Todo esto se representa y recuerda en este pasaje: distinguimos, pues, al Arcángel, a las almas y al dragón.

El atento lector habrá advertido acaso algo de incoherente o anacrónico en los distintos pasajes, de este Cuadro: lo que se ha querido es dejar constancia en este Cuadro de los sucesos más memorables de la Vida del Santo, y por esto observamos a la vez su agonía, la visión, los panes que la Madre de Dios le ordenó tomara en su enfermedad, el milagro de la perdiz, el Purgatorio, etc.

En la parte inferior esquinera del Cuadro, a la izquierda del espectador, contemplamos el retrato del donante del Cuadro: es el Maestro Fray Basilio de Ribera, Provincial: el exterior de la figura encarna la gran personalidad de este ilustre Agustino. Para darse cuenta de la valía de este Mecenas del arte, invitamos a nuestros lectores a leer los datos biográficos, que comprende el párrafo II de la Primera parte de este Libro.

Leyenda explicatoria de este hermoso y artístico Cuadro no existe, pero sí la dedicatoria que dice así: "Este Lienzo de la muerte de Nuestro Padre San Nicolás mandó hacer por su devoción el Padre Maestro Fray Basilio de Ribera, para el entierro de los Religiosos en el General (o Sala Ca-

pitular). Año de 1672". El Padre Ribera, según observamos en su Retrato, sostiene con su derecha un libro y con su izquierda un pliego de papel con la siguiente inscripción casi invisible: "Sancte Nicolae, ora pro nobis."

CUADRO SEGUNDO.— Representa a la Inmaculada, que, sin ser copia de la de Murillo, tiene el aire y esbeltez de ella. Está de pie; huella con sus plantas la media luna; flota su rico manto y su hermosa cabellera está suelta sobre la espalda. Tiene las manos puestas, su mirada se dirige hacia la altura y de su cabeza brotan rayos de luz. Entre círculos de nubes rodean su celestial figura once querubines.

CUADRO TERCERO.— Contemplamos en este Cuadro a San Agustín en su escritorio. Sentado en su sillón mira al espectador; con su izquierda sostiene el corazón simbólico, y con su diestra empuña la pluma, con la que simula escribir no sobre papel o pergamino sino sobre el tapete carmesí que cubre la mesa: es una cosa notoria que se le deslizó al pintor de este Cuadro. La mitra episcopal y un libro descansan sobre la mesa, y junto a ésta observamos el báculo pastoral y los anaqueles con los libros de su gran Biblioteca.

CUADRO CUARTO.— Nos encontramos con otra Imágen de la Inmaculada: ésta es alada. Aplasta con sus pies a la serpiente, que se enrosca entre la media luna. Rosáceo es su vestido y su manto estrellado. En su contorno observamos algunos simbolismos o alabanzas que se le tributan en las Letanías y Sagradas Escrituras. Hélos aquí: una casa de oro: *domus aurea*; una plancha de cristal que representa un espejo: *speculum justitiae*; un vaso con luz: *vas honorabile*; una hermosa puerta a la orilla del mar del mundo, que es la salvación de los naufragos: *janua coeli*; un cedro, una azucena, una palmera, un ciprés, una rosa, un olivo: *quasi cedrus exaltata sum in Libano, et quasi cypressus in monte Sion: quasi palma in Cades, et quasi plantatio rosae in Jerico: quasi oliva in campis*; una arca o nave en el mar: *foederis arca*; una estrella en la altura: *stella matutina*; una torre alta con almenas: *turris davidica*; un sagrado depósito o tabernáculo: *sedes sapientiae*; una

torre blanca, de marfil: *turrís eburnea*.

CUADRO QUINTO.— Representa el Descendimiento del Señor. Sentada al pie de la Cruz la Sma. Virgen María sostiene entre sus brazos al Hijo muerto. Un ángel limpia, con toda reverencia y lleno de santo temblor, con un paño la sangre que mana aún de la herida de la mano izquierda, producida por el clavo de la Crucifixión. Cabe el Señor distinguense la corona de espinas y los clavos.

CUADRO SEXTO.— Representa el mismo Descendimiento. El paisaje es tétrico y sombrío. La noche es pavorosa y silente. La llama de una luz mortecina brilla en la obscuridad. La Santísima Virgen María contempla, llorosa y triste, a su Hijo divino, que yace en sus brazos con el rostro disfigurado y descoyuntados sus brazos. El genial artista ha trasladado al lienzo los efectos de la muerte y la viva expresión del dolor.

CUADRO SEPTIMO.— En este Cuadro contemplamos a María Magdalena. Meditabunda, silenciosa y con la vista baja, con su derecha sobre la mejilla, está de hinojos ante un Crucifijo, y con su izquierda sostiene una calavera: sobre una mesa distinguimos unas disciplinas, un vaso de alabastro y un libro. Su hermosa cabellera cubre su espalda y su pecho.

CUADRO OCTAVO.— Es Oleografía moderna, que representa a la Sagrada Familia. San José y la Virgen María están sentados, y el Niño Jesús de pie sobre las rodillas de su Madre. En la altura divisase al Padre Eterno, rodeado de cuatro Querubines, y una leyenda que dice: **JESUS, MARIA, JOSE**. La parte histórica y valiosa del Cuadro está en su moldura colonial, moldura magnífica, dorada y llena de calados caprichosos.

CUADRO NOVENO.— Representa a Santa Rita de Casia. De pie, con los brazos abiertos, contempla extática un Santo Crucifijo, rodeado de claridad y de nubes. En su contorno se ven flores, rosas y el tronco que floreció bajo su

cuidado. La moldura es colonial.

CUADRO DECIMO.— San José con el Niño Jesús en brazos y la azucena simbólica en su diestra. El Niño Jesús sostiene un libro abierto. La moldura de este Cuadro es hermosa y data, como las demás molduras del sig'lo XVII.

CUADRO UNDECIMO.— Representa a San Gregorio Papa y Doctor Máximo de la Iglesia Latina. Pintura antigua sobre madera. San Gregorio está en su escritorio. Mientras escribe una de sus obras, es sorprendido por una luz divina, que se contempla en la altura del aposento, en forma de paloma luminosa: el egregio escritor, con la pluma en la mano, queda como extático ante este espectáculo sublime. Vemos dos infolios y la tiara papal sobre la mesa.

CUADRO DUODECIMO.— Oleografía moderna, dentro de un precioso y colonial marco dorado, que representa a la Sma. Virgen del Carmen. Está rodeada de ángeles y con su divino Niño Jesús en brazos saca a las almas del Purgatorio mediante el Santo Escapulario, que pende de sus manos y de las del Niño Jesús.

CUADRO DECIMO TERCERO.— Representa a Santa Rosa de Lima. Está con los brazos cruzados, alta la vista y su cabeza con corona de rosas. Su diestra sostiene una azucena florecida.

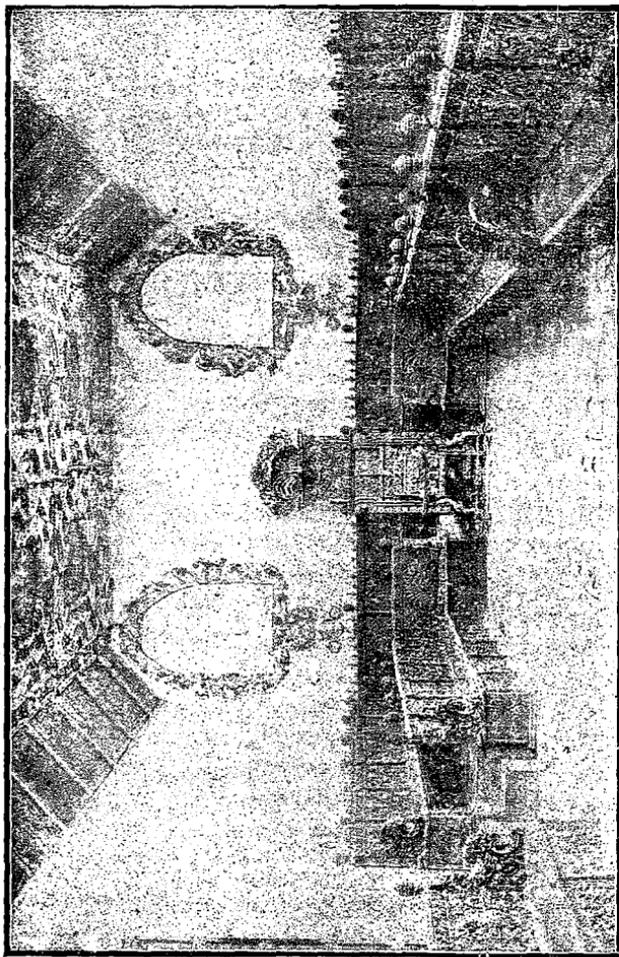
CUADRO DECIMO CUARTO.— Representa a Nuestra Señora de la Oliva: Imágen antigua y célebre por la perfección de su celestial figura, por lo filigranado, rico y recamado de su vestido. Está de pie sobre una peana. Sostiene en sus brazos a su Hijo Divino. Ambos personajes llevan sobre sus venerandas sienes esplendorosas coronas reales. La Sma. Virgen María empuña con su diestra un cetro, adornado con rosas y olivas: el Divino Infante sostiene con su siniestra una esfera, que representa al mundo. En ademán de ofrendar a su Reina observamos, a la derecha del espectador, dos hermosos ángeles con lirios y rosas, y a la izquierda, otros dos ángeles con palmas y mirtos. El suelo está alfombrado de rosas abiertas.

CUADRO DECIMO QUINTO.— Representa a San Jerónimo en su escritorio. Viste museta roja y hábito talar gris. Sentado en su sillón, descansa su diestra sobre una mesa y su izquierda sobre el brazo del sillón: mira a lo alto y parece que está en contemplación. Vislúmbrase al fondo su gran Biblioteca y pende de una percha el sombrero cardenalicio. Divisase tras su asiento al león simbólico de la selva.

CUADRO DECIMO SEXTO.— Es María Magdalena, de pie, y en actitud de caminar. Da un aire de grandeza y magestad a su esbelta figura la rozagante capa que lleva puesta: sostiene entre sus manos una redoma con aromas fragantes: es la hora del alba y parece que endereza sus presurosos pasos al Sepulcro del Señor para embalsamar el Cuerpo inerte de su Divino Maestro. A lo lejos divisase la ciudad de Jerusalén, coronada de hermosas cúpulas y altísimas almenas.

CUADRO DECIMO SEPTIMO.— Representa el Descendimiento del Señor. Este hermoso Cuadro era conocido vulgarmente con el nombre de "El Cuadro de la Sábana Santa". Tiene once personajes. La Santísima Virgen María, toda ella adolorida y triste, sostiene sobre sus rodillas, ayudada por dos ángeles alados, el Sagrado Cuerpo de su Hijo muerto. Otros dos ángeles lloran la muerte del Redentor. En la parte superior, cabe los brazos de la inmensa Cruz, que apenas es perceptible a la vista, están los simbolismos del verso 11, en el salmo 84, que dice así: "Misericordia et veritas obviaverunt sibi: iustitia et pax osculatae sunt"; en efecto, la misericordia y la verdad, la justicia y la paz intervinieron en la redención del hombre, mediante la muerte de Jesucristo. La misericordia, representada por una matrona, en cuya cabeza descansa una paloma, se da la mano con la Verdad, representada por el Verbo Divino; la justicia, representada por un personaje, que tiene la balanza, y la paz representada por otro, que tiene emblema, se dan un ósculo. En los brazos de la Cruz se lee este texto: "Obviaverunt sibi -Psal. 34 (es 84)- osculatae sunt": se dieron la mano: se dieron el ósculo. En la esquina baja del Cuadro, a la derecha del espectador, contemplamos al donante del Cuadro, que debe de ser un devoto con Hábito

agustino o un Religioso: sostiene éste un libro, cuyo rótulo exterior dice: "Mihi quidem Christus mortuus est": Jesucristo murió por mí.



SALA CAPITULAR, Recinto histórico. Se pueden ver y admirar las sillerías, la Tribuna, la Mesa y una parte del arteson con sus Cuadros.

CUADRO DECIMO OCTAVO.— Con este Cuadro se comienza la serie de Lienzos que pertenecen al dorado y mag-

nífico artesón de la Sala Capitular. Son todos fijos e inamovibles. El punto de partida, el Altar o Retablo, por el lado de la Epístola. El que nos ocupa hoy representa a San Agustín, de pie, y con la capa magna: mira a lo alto y parece que está en éxtasis. Con su izquierda sostiene un corazón atravesado por una flecha. Sobre una mesa vemos un libro y sobre el libro la mitra episcopal: su cayado de pastor apóyase a la mesa.

CUADRO DECIMO NOVENO.— No tiene inscripción: es una Santa Agustina, y la suponemos a la Beata Cristiana de la Cruz. Está de pie, en contemplación. Su mano izquierda pósase sobre una mesa y su diestra la tiene levantada. En la mesa contemplamos un Santo Crucifijo y un libro. El rostro de la Santa tiene una aureola de luz y sobre él descenden, desde la altura, rayos de claridad.

CUADRO VIGESIMO.— La leyenda dice: Santa Gertrudis. Viste el Hábito agustiniano y está de hinojos ante el Niño Dios, que, entre nubes y rayos de luz, sostiene en su diestra un corazón flechado, y su piecillo derecho descansa sobre la mano izquierda de la Santa. La Santa abraza con su diestra el báculo, que simboliza su autoridad de Abadesa. Un libro y un tintero con dos plumas, símbolos de la ciencia en una escritora sagrada, reposan sobre la mesa. Entre las nubes divíanse algunos ángeles.

CUADRO VIGESIMO PRIMERO.— Santa Rosalía. De rodillas, con las manos cruzadas, ante la Santísima Virgen María, déjase coronar con corona de rosas por el Niño Jesús, que sostiene en su regazo la Virgen María. Estrecha la Santa con sus brazos una palma y rodean a la Madre de Dios, entre arreboladas nubes de claridad, cuatro ángeles alados.

CUADRO VIGESIMO SEGUNDO.— Santa Limbania. Su patria es Chipre. A la orilla de su isla, bajo frondosos árboles, está sentada con un libro abierto entre las manos. Contemplamos una carabela, que entre las ondas del mar, se desliza rumbo a la ribera, dó le espera la Santa. Recuérdase en este pasaje la vocación de Santa Limbania. Deseosa de perfección,

quiso consagrarse al Señor: de un modo misterioso llegó hacia ella una nave, que la condujo a Génova; allí fue admitida en el Monasterio agustiniano de la Santísima Trinidad, donde vivió y murió como una Santa.

CUADRO VIGESIMO TERCERO.— Santa Máxima, mártir. Está sufriendo el martirio. Cuatro verdugos sujetan sus pies en un potro o máquina y estiran bárbaramente sus delicados brazos hasta el extremo de descoyuntarlos por completo. La Santa con rostro sereno y resignado mira al cielo y parece que repite las palabras de Jesucristo en la Cruz: "Perdónales, porque no saben lo que hacen."

CUADRO VIGESIMO CUARTO.— Santa Brígida. Vestida de la librea agustiniana, está sentada en su escritorio. Con su diestra levantada empuña una pluma y sobre la mesa descansan un libro y un tintero. Acaso la inspirada escritora sagrada escribe la Mística Ciudad de Dios. La Santa mira a lo alto, donde se divisa un rayo de luz, que se proyecta de una manera casi imperceptible sobre la frente de la Santa.

CUADRO VIGESIMO QUINTO.— Santa Rita. En este Cuadro recuérdase el extraordinario pasaje de su vida, cual es el ingreso misterioso en el Convento de Agustinas de Casia. San Juan Evangelista y San Nicolás de Tolentino la introducen milagrosamente. Los tres Santos están de pie: en medio de los dos contemplamos a Santa Rita, puestas las manos y con la mirada baja. El Evangelista San Juan está a su izquierda y le señala el Monasterio, que vérguese no lejos, coronado de altas torres; San Nicolás, a su diestra, sostiene un platillo con las dos perdices asadas. En el sendero, que llega hasta el Monasterio, distinguimos dos personajes.

CUADRO VIGESIMO SEXTO.— Santa Julia Certaldina. Está de pie. Con su siniestra sostiene una palma, y entre los dedos de su derecha, que la tiene levantada, vemos un clavo, el mismo que traspasó su mano dejándola ensangrentada. Sobre una mesa, cubierta con vistoso tapete, descansan un libro y un tintero. Hermoso cortinaje pende de las paredes de su alcoba. Vislúmbrase la imagen aureolada de Jesucristo detrás de la Santa.

CUADRO VIGESIMO SEPTIMO.— Representa el martirio de las Diez Mil Vírgenes Africanas entiendo de los Vándalos. Es una selva, a donde fueron transportadas las Santas Religiosas, sacadas de sus Conventos: allí se inventaron toda clase de martirios y suplicios, y así podemos contemplar innumerables monjas, con su Hábito Religioso, colgadas de los árboles con inmensas y pesadas piedras que penden de sus pies; algunas sufren la ahorca, otras la crucifixión, pero todas firmes y constantes en la fe y amor a Jesucristo.

CUADRO VIGESIMO OCTAVO.— Santa Perpetua y Santa Felicitas. Dos Religiosas Agustinas que murieron mártires en el Africa, durante la persecución del Emperador Severo. Santa Perpetua, de pie, con su diestra alzada, cabe un escritorio, parece que lee un libro, que está abierto ante su vista. A Santa Felicitas la vemos suspendida y manillas o esposas de hierro sujetan sus muñecas.

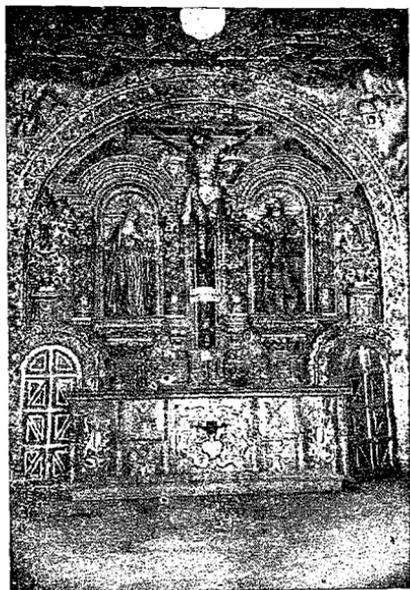
CUADRO VIGESIMO NOVENO.— Santa Inés de Monte Ponciano. De pie, en contemplación, junto a una mesa, donde reposa un libro. A la izquierda del espectador, en la parte superior del Cuadro, observamos entre arboles de luz y rodeada de ángeles, a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

CUADRO TRIGESIMO.— Santa Sante de Genazano. Está de pie, cabe una mesa donde reposan un libro y un Santo Cristo. Tiene los brazos abiertos y contempla una visión: es una alma que, entre rayos de claridad, sube camino de la gloria. No lejos de la alcoba de la Santa divisamos, por la puerta, un pintoresco paisaje con flores y árboles; un blanco surtidor lanza su liquido elemento a un apacible remanso.

CUADRO TRIGESIMO PRIMERO.— Santa Cristina. De pie; sostiene con su mano izquierda una palma y con su diestra una corona de rosas. Sobre la mesa de su celda distinguimos un libro, un Santo Crucifijo, y, por la ventana, un paisaje silvestre.

CUADRO TRIGESIMO SEGUNDO.— Otra Santa Agustina, cuyo nombre ignoramos. El Cuadro no tiene ins-

cripción como los demás. La Santa está de pié y mira a lo alto: empuña con su mano izquierda un pequeño copón: sobre la mesa observamos un libro, y, a lo lejos, por la puerta de su celda, un paisaje sombrío.



*Artístico y Colonial
Retablo de la Sala
Capitular, que queda
frente a la Tribuna.*

CUADRO TRIGESIMO TERCERO.— No podemos dar con el nombre de este Santo, que encabeza la paralela o serie de Lienzos, del lado del Evangelio del Retablo, cerca de la Tribuna. Apenas podemos vislumbrar al Santo, de pie, con una guadaña al hombro: se inclina un tanto como para hablar con un ángel alado, que tiene el ademán de querer apoyarle o facilitarle algo. En la altura percíbese una luz, con la que divísanse diminutos ángeles. Tras el Santo vemos un montano paisaje.

CUADRO TRIGESIMO CUARTO.— San Andrés Quatierras. Está sufriendo el martirio. Tres verdugos le atan a un árbol con gruesos cordeles, y observamos ya su brazo izquierdo herido y sangrante.

CUADRO TRIGESIMO QUINTO.— Un Santo Ermitaño, sentado en su sombría cueva. Sobre su humilde mesa descansan un libro y un Santo Crucifijo. De un modo sorprendente se le presenta un joven príncipe y departe el Santo con él amena y espiritual conversación.

CUADRO TRIGESIMO SEXTO.— San Posidio, autor de la primera Biografía de San Agustín. Está de pie, y arrojándose de coraje y celo Santo lánzase contra tres formidables herejes que se han acercado para tentarle presentándole dos libros de herejías y errores. Los herejes se hallan confundidos y el uno ha caído en tierra. Pende del cuello de San Posidio la divisa episcopal y sobre la mesa de su escritorio contemplamos la mitra.

CUADRO TRIGESIMO SEPTIMO.— Tiene dos pasajes. El primero representa a San Alipio, que está de pie con capa magna y sosteniendo con su izquierda el báculo episcopal; posa su derecha sobre una mesa, en la que vemos un libro y sobre el libro la mitra. En el segundo pasaje observamos un pelotón de soldados armados: forcejean y tratan de romper la puerta de una iglesia para penetrar en ella.

CUADRO TRIGESIMO OCTAVO.— San Guillermo, Duque de Aquitania, con todas las insignias de su autoridad y nobleza. Está de pie, mira a lo alto: con su izquierda sostiene una bandera color carmesí. Cubre su cabeza, aureolada de luz, un casco con vistosos plumajes. Sobre la mesa adornada con fino y elegante tapete contemplamos un cetro y la corona de Duque y en el suelo una espada.

CUADRO TRIGESIMO NOVENO.— San Agatón, de pie. Con su izquierda sostiene en alto un Santo Crucifijo y con su derecha una canasta llena de objetos. Hermoso cortinaje pende de las paredes de su celda: sobre el suelo observamos tres mitras, para indicar que el Santo renunció por humildad, tres Obispados. Por la ventana divisase un pintoresco y risueño paisaje.

CUADRO CUADRAGESIMO.— San Fulgencio, Obispo Agustino de Ruspe. Está de pie. Cuelga de su cuello her-

moso pectoral; con su diestra empuña un plumero y escribe en un libro, que descansa, abierto, sobre una mesa; en la mesa contemplamos una mitra y un tintero. A su oído derecho llégase una paloma, para indicar que sus escritos son inspirados por el Espíritu Santo. Por la puerta vemos un hermoso paisaje.

CUADRO CUADRAGESIMO PRIMERO.— San Gelasio, Papa Agustino, de pie. Vestido de Pontifical sostiene con su izquierda una gran Cruz con tres brazos; su derecha pósase sobre una mesa, en la que descansa un libro y sobre el libro una Tiara. Por la puerta divisase un paisaje, un tanto obsecurado por algunas nubes.

CUADRO CUADRAGESIMO SEGUNDO.— San Juan Bueno, en un acto de penitencia y mortificación: pisa candela y se ven diminutas llamas que abrasan sus pies. Un Novicio, revestido de Hábito blanco, contempla de cerca, asombrado y hasta cierto punto aterrizado, este acto extraordinario del Santo.

CUADRO CUADRAGESIMO TERCERO.— San Juan de Sahagún, Patrón de Salamanca. Está de pie y rodea su cabeza una aureola de luz. Con su mano izquierda sostiene en alto un hermoso cáliz, en el que divisase la Hostia consagrada, que despide rayos de viva claridad. Vistoso cortinaje, color carmesí, adorna su celda. Por la puerta contemplamos un pintoresco paisaje.

CUADRO CUADRAGESIMO CUARTO.— San Nicolás de Tolentino, de pie, cabe una mesa, sobre la que descansan un libro y un tintero con una pluma. Con su izquierda sostiene un platillo con dos perdices asadas. La estrella simbólica la vemos grabada sobre su pecho.

CUADRO CUADRAGESIMO QUINTO.— Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo Agustino. Está de pie, revestido de capa magna; pende de su cuello hermoso pectoral; con su diestra sostiene el cayado arzobispal y una bolsa con dinero; en manos de dos mendigos, que imploran su favor, deposita con su izquierda algunas monedas. Sobre la mesa del aposento descansa una mitra.

CUADRO CUADRAGESIMO SEXTO.— María Magdalena, de hinojos, abrazada a la Cruz. Este Lienzo está lleno de simbolismos y recuerdos históricos sagrados acerca de la Vida y Pasión de N. S. Jesucristo. Observamos, pues, en él: un buey, una mula, una bolsa con monedas desparramadas por el suelo, un cáliz con la Sagrada Forma, la columna y cuerda con la que fue atado N. Señor, el gallo, una escalera, un martillo, una espada, una caña, una lanza, un hisopo, el Lienzo de la Verónica con el rostro del Señor, azotes y disciplinas, etc.

CUADRO CUADRAGESIMO SEPTIMO.— San Francisco Javier. De pie, en contemplación. Sostiene con sus manos, puestas sobre el pecho, una azucena florecida. Contemplamos un libro sobre la mesa de su alcoba, y sobre el libro una calavera. Por la puerta divisase hermoso paisaje.

CUADRO CUADRAGESIMO OCTAVO.— San Juan Bueno, igual que el Cuadro 42. En un acto de penitencia huella con sus plantas carbones encendidos. Un Novicio, de alba vestidura, contempla absorto el acto heróico del Santo.

CUADRO CUADRAGESIMO NOVENO.— Este y los 16 siguientes cubren el cielo raso de la Sala Capitular, y representan distintos y variados pasajes históricos. El que nos ocupa nos recuerda el entierro de la Santísima Virgen María. La Virgen está recostada sobre un lecho portátil: tiene las manos puestas; una aureola de luz rodea su rostro bendito; parece que duerme un apacible sueño. Cuatro Apóstoles conducen el féretro sobre sus hombros; algunas piadosas mujeres les acompañan con santo regimiento; el cadáver de la Virgen es portado al monte del Olivar, donde existe la Tumba, que recibe tan santos como inmaculados despojos.

CUADRO QUINCUAGESIMO.— Este Cuadro representa el Descendimiento del Señor. La Santísima Virgen María, sentada al pie de la Cruz, ayudada por dos ángeles alados, sostiene sobre sus rodillas el cuerpo inerte de su Hijo Divino.

CUADRO QUINCUAGESIMO PRIMERO.— Muerte de Santa Mónica. La Santa, en su lecho, tiene cabe sí un Santo

Crucifijo, y al exhalar el último aliento de su vida mortal, pronuncia las últimas palabras JESUS, JESUS. Le asiste su hijo San Agustín, que reza en un libro las oraciones de los agonizantes; dos Religiosos permanecen de rodillas, y dos ángeles, en la altura, entre rayos de luz, invitan a esa alma a subir a la gloria.

CUADRO QUINCUAGESIMO SEGUNDO.— Muerte de San Agustín. Incorporado en su lecho y rodeado de cinco Religiosos, que lloran unos y rezan otros, contempla la celeste visión de muchos ángeles que vienen del cielo para conducir su alma al trono de Dios.

CUADRO QUINCUAGESIMO TERCERO.— Muerte de una Santa Agustina. Una lluvia de rosas cubre su aposento: dos Religiosos agustinos contemplan la dichosa muerte de esta Santa; y un ángel alado conduce el alma de esta Religiosa a la mansión de los Bienaventurados.

CUADRO QUINCUAGESIMO CUARTO.— Muerte de San Guillermo, Duque de Aquitania. El Santo, puestas las manos, entrega su alma a su Creador. Una luz inunda su alcoba. Le asisten dos Religiosos agustinos. Sobre la mesa de su aposento vemos el casco y otras insignias de su realeza y blasón.

CUADRO QUINCUAGESIMO QUINTO.— Muerte de San Nicolás de Tolentino. Nuestro Señor Jesucristo, la Santísima Virgen María y algunos ángeles bajan del cielo para llevar a su siervo a la patria de los vivientes. El Santo, puestas las manos, contempla esta visión. La estrella simbólica está grabada sobre su pecho.

CUADRO QUINCUAGESIMO SEXTO.— Muerte de Santo Tomás de Villanueva. Su lecho está rodeado de dos Religiosos de su Orden, que rezan plegarias, y de dos mendigos, que lloran al padre de los pobres. Observamos la mitra Arzobispal sobre una mesa y no muy lejos de su lecho un Sacerdote que celebra la Santa Misa ante la Imagen de la Virgen María: al instante de la Elevación entregó su alma al Creador.

CUADRO QUINCUAGESIMO SEPTIMO.— Muerte de una Santa Agustina. En su lecho, puestas las manos, recibe le visita de Jesucristo, quien se le acerca para invitarle a la gloria. Algunos creen que la visita que recibe es de un Religioso peregrino, que de una manera misteriosa fue transportado hasta la Santa.

CUADRO QUINCUAGESIMO OCTAVO.— Muerte de un Santo Agustino. Le asisten dos Religiosos. En la altura aparecen la Sma, Virgen María con el Niño Jesús en brazos, San Agustín, San Nicolás de Tolentino, Santa Cecilia y Santa Catalina mártir: forman estos personajes un celeste cortejo para acompañar al Santo que abandona el mundo. Sobre la mesa vemos tres libros y un Santo Crucifijo.

CUADRO QUINCUAGESIMO NOVENO.— El Martirio de un Santo. Dos verdugos se hallan en la bárbara tarea de desollar a un manso cordero, que, de pie, sufre el mortal tormento: ya no tiene rostro, tiene sólo la figura de una calavera: un ángel alado le conforta y coloca en su diestra la palma del martirio y sobre su cabeza la corona del triunfo.

CUADRO SEXAGESIMO.— Muerte de un Santo Agustino, Hermitaño. Su lecho es de espinas punzadoras: está recostado sobre las espinas, y, puestas las manos, espera la hora de su partida de este mundo al otro. Una luz celestial descende sobre su rostro.

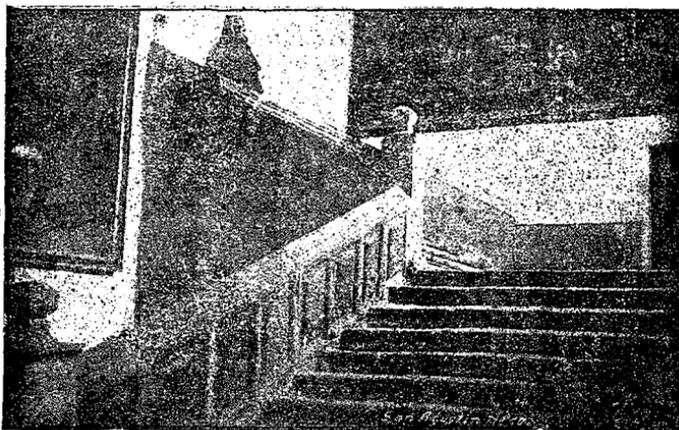
CUADRO SEXAGESIMO PRIMERO.— Muerte de una Santa Agustina. La asisten dos Religiosos Agustinos. Entrega su alma a Dios, en el momento de la elevación, durante la Santa Misa, celebrada por un santo Religioso, que contemplamos, no lejos del lecho de la Santa.

CUADRO SEXAGESIMO SEGUNDO.— Muerte de una Santa Agustina. Su alma se desprende del cuerpo, y vuela entre rayos de luz celestial hacia el trono de su Señor. La Santa está en su lecho con los brazos abiertos, y sobre la mesa de su alcoba observamos un libro, un Santo Crucifijo y una calavera.

CUADRO SEXAGESIMO TERCERO.— Muerte de una Santa Agustina. Está de rodillas junto a un comulgatorio de una iglesia; a sus pies distinguimos una calavera. Puestas las manos, con su apacible mirada hacia la altura entrega al Creador su alma, que vuela entre arboles de luz a la región de los Bienaventurados.

CUADRO SEXAGESIMO CUARTO.— Muerte de otra Santa Agustina. Abandona su lecho y se postra para recibir la visita de Jesucristo, que se la aparece rodeado de ángeles y entre nimbos de gloria. Jesucristo conduce su dichosa alma al reino de la paz y la vida verdadera.

Con este Cuadro damos por terminadas la enumeración y descripción de los Lienzos, con que está adornada la Sala Capitulare de San Agustín, célebre santuario de arte y de belleza, y cuna bendita de la libertad ecuatoriana.



Amplia y artística Escalinata de piedra, por la que se sube al segundo piso del Convento o Claustros altos

III.— Cuadros de la Escalinata Principal.

CUADRO PRIMERO.— Este y cuatro Cuadros más, llamados Colosales, se hallan en la hermosa y artística Escalinata de piedra, por la que se sube a los Claustros Al-

tos o Segundo Piso del Convento. Tiene la Escalinata 35 suaves y cómodas gradas con tres descansos, un pasamano en forma de balaustrada, de piedra, en cuyos extremos y ángulos se levantan cuatro columnas con sus caprichosos remates. El Cuadro que nos ocupa hoy tiene 5.26 metros de ancho por 8 metros de largo; fue pintado por Luis Cadena en 1864 y representa la **TRANSVERBERACION** del Corazón de San Agustín. Hay 9 personajes, inclusive 3 querubines y 4 ángeles. La escena se desarrolla en el aposento del Santo. Vemos una elegante mesa con su cobertura color carmesí, sobre la cual descansan un libro y pergamino abiertos, un tintero con pluma y dos libros sobrepuestos: es el escritorio del Doctor Máximo: en el pavimento la mitra arrimada a dos libros y el báculo sobre cuatro libros pergaminos. San Agustín, de rodillas, sostenido por un ángel, está en éxtasis: sus miradas tiene fijas en la altura, donde se le aparece Nuestro Señor Jesucristo, tras el cual carga una Cruz un ángel. Del pecho de Jesucristo brota un rayo de luz que desciende al pecho de San Agustín: el pecho del Santo parece una hoguera llameante, y su corazón, escapándose de su lugar, envuelto en esa luz divina, vuela alado hacia Jesucristo: en este rápido vuelo, es atravesado por una saeta, que lanza con puntería segura, un ángel flechador. Otro ángel sostiene un incensario, que despide su fulgor en forma de lenguas de fuego. Tres querubines rodean a los personajes de la escena. En medio del aposento, entre nubes y rayos de claridad, divisase el simbolismo o emblema triangular de la Santísima Trinidad, que, en su centro, tiene escrito con letras hebreas el nombre de Dios. Hay un letrero latino, que nace de los labios divinos de Jesucristo, y dice: "Augustine amas me?", y otro que nace de los labios del Santo, y dice: "Domine, ita amo te, ut si per impossibile ego essem Deus, et Tu Augustinus, ego eligerem esse Augustinus, ut Tu fieres Deus". Junto al ángel flechador está estotro: "Percusisti cor meum". Lib. 10, Conf. 6. Expliquemos el significado de tan sublime como grandiosa escena. Bien conocido es que como a San Pedro le preguntó el Señor a San Agustín, si le amaba.

“Vos sabéis, Señor, cuánto os amo” —contestó el Santo—. De nuevo le pregunta el Señor, y replica San Agustín: “Si mis huesos fuesen lámparas y mi sangre bálsamo, todo yo fuera llama de vuestro amor”. Tercera vez volvió a preguntarle, y entonces el Santo, como fuera de sí prorrumpe en estas frases, que han pasado a la historia: “**Domine, ita amo te.....**”; que traducidas al castellano, dicen así: “Señor, te amo de tal manera, que, si por un imposible, yo fuese Dios y Tú fueras Agustín, yo elegiría, ser Agustín para que Tú sólo fueses Dios”. No puede concebirse mayor grado de amor divino. De ahí infieren algunos autores sagrados que el corazón de San Agustín no sólo por el afecto, sino real y verdaderamente fue herido y traspasado con flechas del amor divino. El mismo Santo lo confiesa cuando dice: “**Percusisti cor meum**”: **Heriste mi corazón**. Todo este dulce episodio, con el nombre de nombre de **TRANSVERBERACION DEL CORAZON SAN AGUSTIN**, se recuerda en éste colosal Cuadro de Cadena.

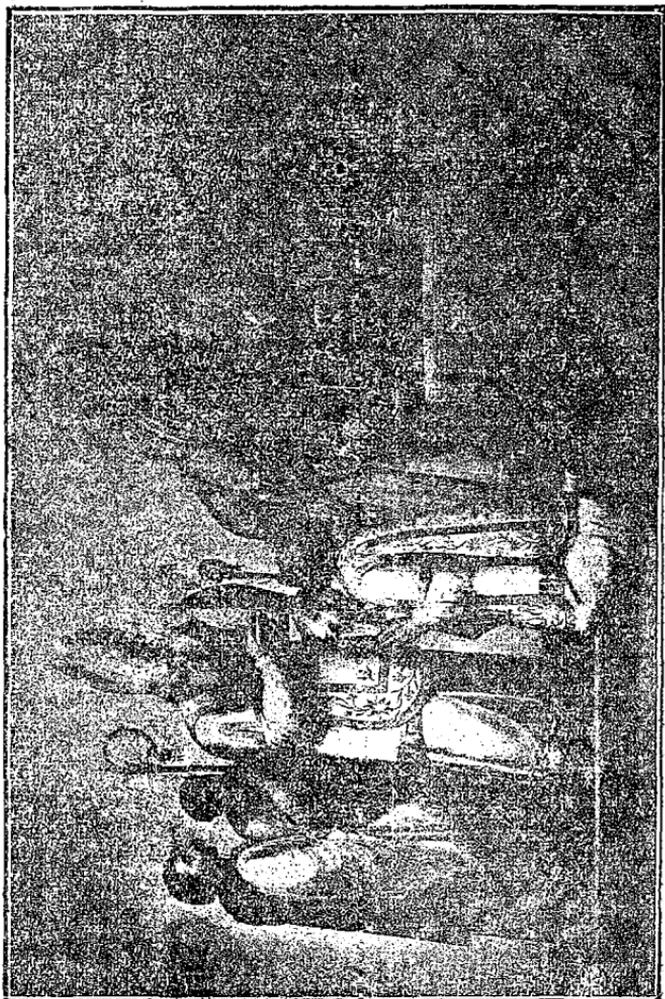
CUADRO SEGUNDO.— Este original, artístico y hermoso Cuadro, conocido vulgarmente con el nombre de **EL PADRE ETERNO**, y atribuido al pintor Manosalvas, es del siglo pasado y representa la **CREACION**. Vemos al Eterno, envuelto entre nubes y luces, con la majestad y atributos de Dios; su mirada penetra en el profundo; tiene su diestra extendida y con su índice señala el infinito: parece que al imperio de su voz omnipotente que dice **FIAT** nace ya el universo; su izquierda descansa sobre un mundo o esfera terráquea y sostiene entre sus dedos un cetro. La concepción del Artista es marrvillosa: el Creador en medio del caos o nebulosa, haciendo brotar de la nada todos los seres.

CUADRO TECERO.— Tiene tres personajes y es del siglo XVII. Representa la conversión de San Agustín debajo de la Higuera. El paisaje es hermoso. Contemplamos un jardín con calles. En el centro de este jardín divisamos una una pila con su blanco y trasparente surtidor,

y en su cúspide una estatua. En lontananza se ven casas montes azules. Una alta y frondosa higuera se yergue en un costado del jardín: a la sombra de la higuera se halla derribado, cual otro Saulo en el camino de Damasco, el joven Agustín de Tagaste, que viste ropa de caballero de aquella época con nivea gola a su cuello. La gorra bicolor está en el suelo. Meditabundo y pensativo, su mano izquierda tiene puesta sobre la mejilla, mientras que con su derecha sobre un libro. Como absorto ante una visión celestial, mira a lo alto, donde se le aparecen, entre nubes, dos ángeles, que sostienen un libro habierto, de cuyas páginas brotan un rayo de luz, que va a dar sobre el Santo; envueltas en la claridad se divisan estas palabras: "Tolli lege, toli Lege", que quieren decir: TOMA LEE, TOMA LEE. Este bello y sublime pasaje de la Vida de San Agustín está descrito por él mismo en el Libro de sus Confesiones. En una de las cláusulas dice así: "Contíguo a la casa había un jardín. A él me lanzó la tempestad que rugía en mi alma. Allí nadie podía interrumpir el sangriento combate que había empeñado contra mí mismo, y me retiré de Alipio cuanto pude, para que ni aún su presencia me estorbase; sentándome lo más lejos posible de mi casa. . . . Alipio lo comprendió; pues con un suspiro preñado de lágrimas había indicado claramente el estado de mi espíritu. Sentéme en tierra, a la sombra de una higuera, y, no pudiendo contener el llanto, brotaron de mis ojos dos ríos de lágrimas. Entónces, Dios mío, hablando con Vos, decía muchas cosas; no sé con qué palabras, pero en cuanto al sentido y concepto, eran como estas: Y VOS, SEÑOR, ¿HASTA CUANDO HABEIS DE MOSTRAROS ENOJADO? NO OS ACORDEIS YA DE MIS MALDADES ANTIGUAS. Y pues comprendía que mis pecados eran los que me ataban; por esto decía a gritos y con lastimosos sollozos: HASTA CUANDO, hasta cuándo ha de durar el que yo diga MAÑANA, MAÑANA? ¿PUES POR QUE NO HA DE SER LUEGO Y EN ESTE DIA? ¿POR QUE NO HE DE SER ESTA MISMA HORA LA EN QUE PONGA FIN A TODAS MIS TORPEZAS? Cuando estaba diciendo esto y llorando con amarguísimo dolor, he a aquí que de la casa inmediata oigo

una voz como de niño o niña que cantaba y repetía muchas veces: **TOMA Y LEE, TOMA Y LEE.** Inmutado y un poco sorprendido, me puse a considerar atentamente si los muchachos solían cantar aquello, o cosa semejante, en algunos de sus juegos; pero no pude recordar haberlo oído jamás. Reprimiendo entónces el espíritu de las lágrimas, me levanté seguidamente, y tomando aquella voz como una orden del cielo, que me mandaba abrir el Libro de las Epístolas de San Pablo, corrí hacia el sitio donde estaba sentado Alipio y había dejado el Libro: Tomélo en mis manos y le abrí, leyendo silencioso el primer capítulo que hallé al azar, donde dice el Apóstol: “No viváis en banquetes y embriagueces, en vicios y deshonestidades, ni en contiendas ni emulaciones: revestíos de Nuestro Señor Jesucristo, y no os cuidéis tampoco de satisfacer los apetitos de la carne”. Ya no quise leer más, ni tampoco era menester: pues, al concluir el párrafo, como si hubiera recibido una luz clarísima, se disiparon todas mis dudas. Cerré, pues, el Libro, dejando entre las hojas el dedo o un registro para notar el pasaje, y con semblante más quieto y sereno declaré a Alipio lo que me acontecía”.

CUADRO CUARTO.— Tiene nueve personajes y representa la Consagración Episcopal de San Agustín. Es de los Colosales de Cadena. Consta que, en 1864, pintó ocho Lienzos Colosales para la Iglesia y Convento de San Agustín: este Cuadro de la Consagración debió de ser el primero de la Colección, pues, en la segunda grada o escalón del trono episcopal hay una inscripción, poco o casi nada visible, que dice: “27 de Enero de 1864”. La escena sagrada se desarrolla en la Catedral de Hipona. Contemplamos un altar con seis cirios encendidos; en el nicho del altar se ostenta una Imagen de la Virgen María con su Niño Jesús en brazos. A la derecha del altar e izquierda del espectador se levanta el trono episcopal con tres escalones: en el segundo escalón está arrodillado San Agustín, revestido de paramentos sagrados, con la cabeza inclinada y sus manos juntas: coloca sobre su cabeza la mitra episcopal el

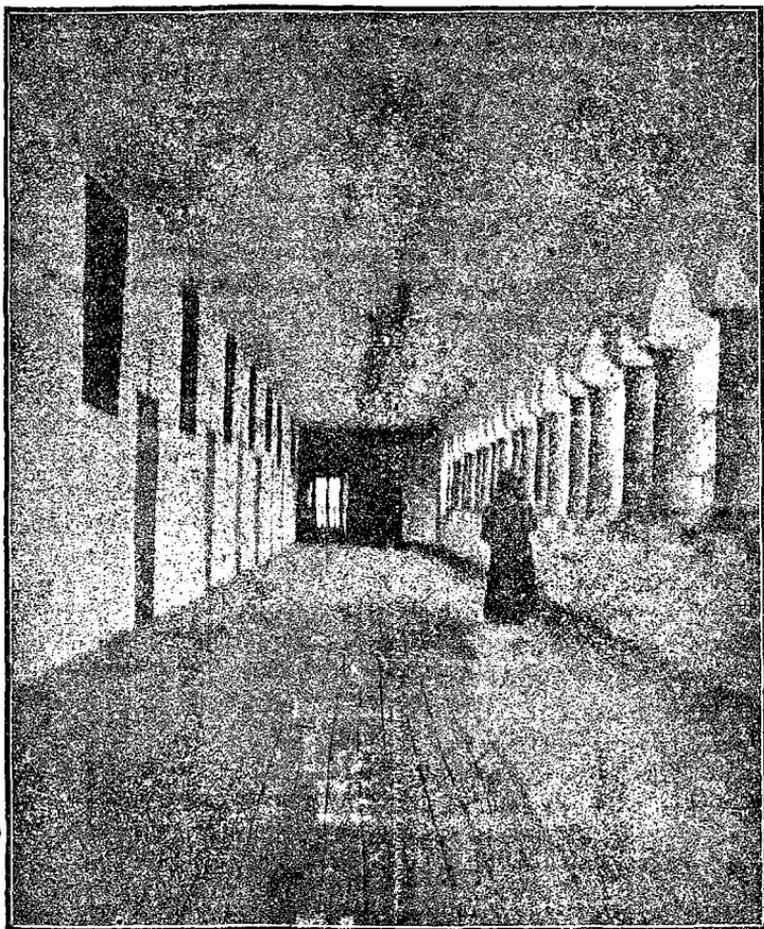


CUADRO 4. Consagración Episcopal de San Agustín

Consagrante Magalio, Obispo Venerable de Cálama y Primado de Numidia: el Consagrante está revistido y calado la mitra. Como asistentes actúan dos Obispos más, revestidos y llevando báculo y mitra; uno de estos Obispos debe ser el anciano Valerio, Obispo de Hípona y peticionario

de la Consagración de San Agustín para que fuera su Coadjutor y Sucesor. Tres acólitos, Religiosos agustinos, asisten a la ceremonia: uno contempla el acto; otro sostiene el báculo, el báculo que se le va a entregar a San Agustín; y el tercero, cabe el altar, sopla el fuego de un incensario o turíbulo. Un rayo de luz descende sobre la cabeza de San Agustín, para indicar que Dios hace esta elección y envía el Espíritu Santo sobre el nuevo Prelado, que será la Luz del mundo y el Maestro del Orbe.

CUADRO QUINTO.— Tiene ocho personajes, y es el último de la Escalinata y el penúltimo de la Colección de Cadena. Representa la ceremonia de la Vestición del Hábito Agustiniense. Un joven que abandona familia, honores y riquezas, se llega a San Agustín y le pide ingresar a su Sagrado Instituto y vestirse de la librea agustiniana. San Agustín, de pontifical, sentado en su trono, toma entre sus manos el Hábito negro, que el joven, puestas la manos y de rodillas a los pies del Santo, lo recibe con sumo respeto, devoción y recogimiento. Un monje de mediana edad, presenta el bendito Cinturón o Correa con que debe ceñirse su cintura el nuevo Religioso. Dos acólitos revestidos, uno de los cuales empuña el báculo pastoral y lleva entre su brazo una toalla, asisten, reverentes a la ceremonia. Como espectadores vemos a una devota mujer y junto a ella una niña: en la fimbria del vestido o manto de esta mujer, sostenida por la niña, hay un letrero casi imperceptible, que dice: "Por L. Cadena. Año 1864". Es el nombre del autor del Lienzo. En la altura, entre rayos de claridad y círculos de nubes, contemplamos al Espíritu Santo, en forma de paloma: del pico de esta paloma se desprende un rayo de luz, que se proyecta sobre el Santo y sobre el joven condecorado. El no haber leyenda explicatoria hace presumir que se trata, o simplemente de las ceremonias de Vestición, o de algún pasaje de la Vida de San Agustín, por ejemplo, de la recepción en la Orden del maniqueo Firmo, hombre rico y noble, a quien convirtió San Agustín en los primeros años de su episcopado. Firmo pidió a San Agustín ser Religioso de su Orden, y murió en ella como un Santo.



Vista de unos de los Claustros Altos o Segundo Piso

IV. — Cuadros de los Claustros altos o segundo piso.

El segundo piso del Convento, al que se sube por la gran Escalinata de piedra, está adornado con unos 31 Lienzos con marcos y dos frescos.

Colocados en el segundo piso, comencemos el recorrido por la derecha o Claustro de las celdas de los Padres.

CUADRO PRIMERO.— Santo Cristo. El Señor Crucificado sobre el monte Calvario. Coronado de espinas, derramando sangre de las heridas de las manos, pies y costado; su mirada agonizante se alza como para pedir socorro en su abandono. Desde sus pies contéplase a la ciudad deicida.

CUADRO SEGUNDO.— Santa Rosa de Lima. Descátase sobre una gran rosa abierta. Viste de negro. Su mirada baja se dirige a un Santo Crucifijo, que sostiene con su diestra. En su izquierda sustentáse una azucena florecida y un libro, sobre el cual vemos dos panes. Ciñe sus sienes una corona de rosas y su hermosa cabellera flota sobre sus hombros y espalda.

CUADRO TERCERO.— San Nicolás de Tolentino. De pie, con su sagrado Hábito negro estrellado. Sobre su pecho brilla el sol simbólico. Su diestra la tiene levantada y con su siniestra sostiene un platillo, en que aparecen dos perdices, recuerdo del portento que obró con las mismas.

CUADRO CUARTO.— Un milagro del glorioso San Agustín. Un enfermo con rostro macilento se incorpora en su lecho, que tiene vistoso toldo, y puestas las manos implora el favor de su protector. Tiene gangrenada su pierna; el médico da el fallo en el sentido de que debe ser amputada para salvar la vida del paciente, y al efecto se prepara ya para este acto valiéndose de una tosca sierra. En el momento de la operación, se presenta el Santo, bendice al enfermo, y éste sana inmediatamente.

CUADRO QUINTO.— Tiene una leyenda casi borrada, que dice: “Santa Catalina, Virgen, mártir, auxiliadora”. La Santa está de pie. Con su izquierda sostiene la palma del martirio; con su derecha una espada. A sus pies, contemplamos la afilada rueda, con la que fue martirizada. Sobre su cabeza se ostenta una corona principesca y sobre la misma colocan una corona de rosas dos ángeles, que se dejan ver entre rayos de luz.

CUADRO SEXTO.— La inscripción reza así: “Santa Ursula, Auxiliadora”. Está de pie la Santa, con aire mar-

cial, real corona, vestido y capa espléndidos, propios de los dirigentes milicianos. Sostiene con su derecha una bandera, con su izquierda la palma del martirio y el arpón con que fue atravesada. Tiene el Cuadro además, dos pasajes: el de la izquierda del espectador recuerda la aparición de la Santa a una muchedumbre de Vírgenes para animarlas al martirio; el de la derecha, el martirio de esas Vírgenes, en manos de los verdugos, al pie de un alto peñasco. Podemos distinguir el martirio de las principales Santas, cuyos nombres constan en este pasaje, a saber: Santa Gregoria, Santa Saturnina, Santa Gervacia, Santa Sinforosa, Santa Marcia, Santa Concordia, Santa Saula, Santa Servia, Santa Britaniana, Santa Grata, etc.

CUADRO SEPTIMO.— Nuestra Señora de los Dolores. De pie, con manto azulejo y blanco velo sobre la cabeza. Con las manos cruzadas, la mirada de tristeza y de resignación a la vez dirigida a la altura. Parece que contempla a su Hijo Divino, levantado en la Cruz.

CUADRO OCTAVO.— Es un Cuadro-Símbolo, con 20 personajes. Todo él representa el amor de Dios a los hombres. En la parte superior observamos al Padre Eterno rodeado de ángeles, con los brazos abiertos. En medio, con un fondo rojizo de fuego, dos corazones, el uno coronado con corona de espinas y plantada en la boca de su arteria una Cruz (Amor de Dios); el otro, atravesado por una espada y brotando de su vena principal una azucena florecida (Amor de María). En la parte inferior, entre encendidas llamas, muchas almas, que levantan sus manos suplicantes en demanda de auxilio; en el suelo, cinco corazoncitos llameantes, y al uno y otro lado de este Purgatorio bendito dos ángeles, de los cuales el de la derecha del espectador sostiene una azucena y el de la izquierda una Cruz.

CUADRO NOVENO.— El sueño de San José en Egipto. El Santo está al pie de un árbol y reclinado sobre una piedra. Un ángel le despierta y le da el aviso para que vuelva a la tierra de Israel, pues ya había muerto el cruel

Herodes. Un cristalino arroyo se desliza por cerca de sus pies. Hay una inscripción que dice: "José Yáñez pintó año de 1857". Por no tener este Cuadro alguna señal característica, puede representar también el sueño de San José en Israel, cuando el Ángel le dijo que huya a Egipto, o cuando le ordenó que no abandone a María, su esposa, después de la Encarnación del Hijo de Dios.

CUADRO DECIMO.— San Miguel Arcángel, Príncipe de la milicia celestial. Está de pie, rodeado de luz y de doce querubines, y coronado con corona de oliva. Tiene levantada su diestra, que señala el epígrafe: **QUIS UT DEUS**; con su izquierda sostiene la palma de la victoria. Bajo sus pies, vemos al infernal Dragón, que ruga de rabia y en vano intenta sacudir con su cola al Príncipe de los Arcángeles.

CUADRO UNDECIMO.— Este y los seis siguientes Lienzos, cuyos personajes son de tamaño natural y están de pie, fueron pintados en 1881 por el maestro quiteño Antonio Salguero. El que nos ocupa, representa a Santa Rita de Casia. Está absorta en la contemplación del Santo Crucifijo, que sostiene entre sus brazos.

CUADRO DUODECIMO.— El Beato Alonso de Orozco, Predicador de Felipe II. Tiene levantada su diestra como para indicar que es predicador, escritor y Maestro: con su izquierda empuña una Cruz.

CUADRO DECIMO TERCERO.— San Juan de Sahagún, Patrón de Salamanca. Sostiene con su derecha un Cáliz con la Sagrada Forma, fue amante de la Sagrada Eucaristía y pacificador de hogares y pueblos.

CUADRO DECIMO CUARTO.— San Agustín, Doctor Máximo de la Iglesia. Mira a lo alto. Está revestido de capa magna y el pectoral resplandece en su pecho. Con su izquierda sostiene un libro abierto, y con su diestra está en ademán de escribir: distinguimos la primera palabra **FRATRES**. El báculo y mitra episcopales yacen sobre el suelo.

CUADRO DECIMO QUINTO.— Santo Tomás de Vi-

llanueva, Protector de los pobres. Está de pontifical y el hermoso palio arzobispal cuelga de su cuello. Con su izquierda sostiene una bolsa de dinero y con su diestra deposita unas monedas en manos de un mendigo, que está de hinojos a sus plantas.

CUADRO DECIMO SEXTO.— San Nicolás de Tolentino. Mira al cielo. En su pecho brilla la simbólica estrella. Con su diestra sostiene una azucena florecida y con su izquierda un libro abierto, en cuya primera página podemos leer esta sentencia: “*Praecepta Patris mei servavi semper, ideo in ejus dilectione maneo.*”

CUADRO DECIMO SEPTIMO.— Santa Clara de Montefalco. Sobre su pecho divisamos un corazón con las insignias de la Pasión de Jesucristo. Con su derecha sostiene una balanza, en cuyos platillos vense tres glóbulos iguales, uno en un platillo y los otros dos en el segundo, señalando igual peso el fiel de la balanza. Con su izquierda estrecha una azucena.

CUADRO DECIMO OCTAVO.— Tiene la leyenda: “*Santa Bárbara Virgen, mártir, auxiliadora*”. En medio de una gran rosa abierta se destaca la Santa, coronada con corona de reina, recamada de perlas y brillantes. Sostiene con su derecha la palma del martirio y con su izquierda una torre con almenas. Un ángel alado coloca sobre su cabeza una corona de rosas. A la distancia vése una ciudad.

CUADRO DECIMO NOVENO.— Es un Lienzo notable del siglo XVII. La inscripción está borrada casi por completo. Unas pocas palabras nos descifran que es un Lienzo obsequiado por el Carpintero Tomás de Escalas. Presumimos que este Cuadro representa al Beato Agustín Novelo. Es un Hermano Lego que está de pie: con su siniestra sostiene una cestilla de pan y con su derecha un Santo Crucifijo y dos llaves. Rodean su cuello dos cadenas con cruces, símbolos de los dos pectorales, lo mismo que las dos mitras, puestas a sus pies, de los dos Obispados que renunció por Humildad, después que fue exaltado, de simple Lego Portero,

a la sublime dignidad del Sacerdocio. Sobre su cabeza observamos un círculo de luz y rayos esplendorosos en todas direcciones.

CUADRO VIGESIMO.— Este y los seis siguientes se llaman Cuadros-Simbólicos. Son todos del siglo XVII. El que tenemos a la vista representa simbólicamente a San Agustín como Corona de los Santos de su Orden. En la parte superior divisamos a San Agustín, en medio de nubes y resplandores, vestido de pontifical, con el báculo en su izquierda y bendiciendo con su diestra. El Santo Patriarca parece descansar sobre una enorme y fúlgida corona, recamada de piedras preciosas: esta vistosa y enorme corona tiene varios remates, y en cada remate se ve un Santo Agustino: los cinco remates, que están frente al espectador tienen cinco Santos, unos de pie y otros arrodillados, unos con las manos puestas y otros con las manos sobre el pecho o extendidas, unos con la vista levantada y otros con la mirada baja. No tiene inscripción, y por lo que queda explicado, deducimos que los Padres antiguos quisieron simbolizar a San Agustín en este Cuadro como Corona de los Santos de su Orden.

CUADRO VIGESIMO PRIMERO.— En este Cuadro vemos a San Agustín, de pie, puesto la mitra episcopal, sosteniendo con sus dos manos un corazón inmenso, en cuyos pliegues interiores se divisan dos Tablas, que tienen grabadas, en cada hoja, con letras griegas, las Leyes Divinas. Esto significa que San Agustín, hoguera de amor divino, representado en el corazón, consagró toda su vida al fiel cumplimiento de los preceptos de Dios, que los tuvo grabados en su alma, siendo ellos siempre su luz, su meditación, su consuelo, su dicha y su todo. La inscripción latina reza así: "*Lex Dei ejus in corde ipsius*": La Ley de Dios tenía grabada en su corazón.

CUADRO VIGESIMO SEGUNDO.— En este Cuadro se representa a San Agustín como Lirio, por el amor que tuvo a la pureza, por lo que tanto escribió sobre esta virtud angelical. Contemplamos un campo de lirios florecientes, que

se yerguen gallardos a la orilla de un río. En la corola del lirio del medio se destaca San Agustín, de pontifical, puesto la mitra y en su diestra el cayado. Este simbolismo parece significar que San Agustín, representado en el lirio, a pesar de los torrentes de las pasiones humanas, representados en el río, se mantuvo firme y conservó intacta esa virtud divina, después de su Conversión. La explicación del Cuadro, escrita al pie del mismo, reza así: "Quasi lilia quae sunt in transitu aquarum". Son palabras de la Sagrada Escritura, aplicadas con propiedad a San Agustín.

CUADRO VIGESIMO TERCERO.— Es San Agustín Trompeta del Evangelio del Señor, por sus sermones o predicaciones, por sus escritos y por su vida toda de verdadero Pastor y Apóstol, que sólo suspiraba por la salvación de sus ovejas y fieles cristianos. San Agustín está sentado, puesto la mitra; con su derecha sostiene el báculo pastoral y con su izquierda una trompeta. La inscripción dice así: "Tuba Evangelii Domini": Trompeta del Evangelio del Señor.

CUADRO VIGESIMO CUARTO.— San Agustín, Fénix de la Iglesia Católica. El ave Fénix es expresión de inmortalidad y fecundidad, y San Agustín está simbolizado con toda propiedad en el ave Fénix. Es inmortal porque su nombre y escritos han traspasado los tiempos y las edades: tienen sus libros tanta vitalidad, novedad e importancia que parecen ser escritos en la actualidad y para la actualidad. San Agustín penetró en todos los siglos y en todas las necesidades del corazón humano. En cuanto a fecundidad de este Máximo Doctor, nadie ignora que escribió tanto y tan buenas obras, que no ha tenido otro igual hasta hoy: mil ciento treinta libros salieron de la estupenda pluma de San Agustín, cosa que no se ha visto ni oído, ni se verá ni oirá a lo largo de los siglos. Contemplamos, en este Cuadro, un volcán llameante, y sobre o entre las llamas al ave Fénix con sus alas desplegadas, como para indicar que San Agustín se renovó después de su ruina espiritual o surgió, radiante, de entre los incendios mortíferos del mundanal ruido para no morir jamás. La inscripción reza así: "Phoenix Ecclesiae Catholicae".

CUADRO VIGESIMO QUINTO.— San Agustín, León coronado de la Iglesia. Este simbolismo le cuadra muy bien a San Agustín. Sabemos todos que San Agustín se presentó en la arena de la lucha de la Iglesia con las Herejías del siglo V como un verdadero León, que con sus férreas garras, que fueron sus escritos, trituró por completo a los Arrianos, Maniqueos, Pelagianos y Donatistas, salvándola así a la Iglesia de Cristo de esa corriente mesiánica, de falsas doctrinas, en que parecía ahogarse. El león, rey de las selvas, lleva una corona imperial sobre su cabeza, para indicar que San Agustín es Príncipe y Maestro de todos los Doctores de la Iglesia: una hermosa y larga melena cubre su cuello y cabeza; con su derecha sostiene en lo alto una Iglesia y se observa en él la actitud de un monarca que está sentado en su trono. La inscripción latina es la siguiente: "Leo Ecclesiae coronatus".

CUADRO VIGESIMO SEXTO.— Contemplamos en este Cuadro un Aguila con dos cabezas, sobre las cuales descansa una luciente corona, recamada de perlas y piedras preciosas. Tiene el Aguila sus amplias alas desplegadas. En el pecho a manera de un viril eucarístico, vése un círculo, lleno de claridad y dentro de él a la Santísima Trinidad, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, en forma de paloma. Este simbolismo es propio y casi exclusivo de San Agustín, llamado por antonomasia **EL AGUILA DE HIFONA**. El Aguila es el ave que se encumbra más y llega casi al sol: San Agustín fue el que descolló y sobresalió entre todos los Sabios y Doctores, y penetró con su inteligencia en los arcanos más altos e inescrutables de la Trinidad. La leyenda dice: "*Aquila Santissimae Trinitatis Solem intuens*": Aguila que contempla de cerca al Sol de la Santísima Trinidad.

CUADRO VIGESIMO SEPTIMO.— Nuestro Señor Jesucristo, cabizbajo y casi desnudo, es atado por un bárbaro sayón a una columna. Vislúmbrase el pórtico del palacio de Pilatos y un largo e imponente claustro entre hermosas arquerías.

CUADRO VIGESIMO OCTAVO.— Tiene 29 perso-

najes incluso los querubines. Representa la aparición de la Santísima Virgen María, en Zaragoza, al Apóstol Santiago y sus Discípulos. La Virgen está sobre un pilar o columna, rodeada de luz y de ángeles alados. El Apóstol de España, con el bordón de peregrino, está arrodillado, puestas las manos en actitud de adoración, y las miradas fijadas en la Madre Dios. La misma actitud observan los demás compañeros y Discípulos. Este Lienzo tiene un inmenso borrón, que impide ver detalladamente a la Virgen María. El Río Ebro se desliza a lo lejos.

CUADRO VIGESIMO NOVENO.— Nos recuerda un hecho maravilloso narrado en la Vida de San Nicolás de Tolentino. Podemos distinguir claramente 60 personajes y un sinnúmero de devotos, que apenas dejan entrever sus siluetas. Es el encuentro de dos magnas procesiones. En una van los Agustinos portando los Estandartes de su Patriarca San Agustín y de la Inmaculada; en una anda sencilla conducen la Imagen de San Nicolás, tiene Hábito estrellado, en su mano derecha una azucena florecida y en su izquierda un libro. En la otra Procesión, van los Franciscanos conduciendo la Imagen de Nuestro Señor Jesucristo Crucificado. Al encontrarse ambas Procesiones, con asombro de todos los espectadores, el Santo Crucifijo se desprende de la Cruz para abrazar a San Nicolás. Once ángeles alados contemplan, desde la altura, esta bellísima escena, que demuestra el recíproco amor del Santo y de Nuestro Señor Jesucristo.

CUADRO TRIGESIMO.— San Juan de Sahagún, Patrón de Salamanca, protagonista de este Lienzo, con cuatro pasajes milagrosos en su contorno. El Santo está de pie, con la mirada a la altura: su diestra sostiene un Copón con la sagrada Forma. Los dos pasajes superiores tienen relación con su vida de Canónigo de Burgos: en el de la izquierda del espectador, Nuestro Señor Jesucristo, acompañado de 4 mendigos, se le presenta en figura de pastor y le pide una limosna; en el de la derecha, un ángel con una antorcha encendida en la mano, asiste al Santo, que, de

hinojos, lee y medita un Libro de las Sagradas Escrituras. Los pasajes inferiores tienen relación con su vida de Religioso: el de la izquierda recuerda el milagro obrado en un niño, que se cayó en un pozo profundo; cuando todos lo tenían por ahogado, acertando a pasar por allí el Santo, desatóse el Cinto y tomando por la argolla, echó el otro extremo hacia el pozo. ¡Cuál fue la admiración de los circunstantes al ver salir al niño ileso, prendido del extremo de la Sagrada Correa! El de la derecha recuerda la reprensión que hizo el Santo al Duque de Alba de Torres, Don García de Toledo por haber intentado el asesinato del Santo: el Duque se arrepiente, y, de rodillas, pide perdón a San Juan. En la parte media superior del Cuadro vemos una estatua ecuestre sobre una almena: cabalga un príncipe y van tras él dos sujetos: le suponemos al Duque mencionado con dos vasallos o escuderos suyos, que se dirigían al Santo para perpetrar el criminal, sacrilego homicidio. En la parte media inferior observamos el Escudo de la Orden Eremitica. La inscripción está borrada.

CUDRO TRIGESIMO PRIMERO.— San Juan Bueno en actitud de penitencia. Lleva cilicios en las manos y con sus pies descalzos pisa carbones encendidos. Un Novicio, de alba vestidura, queda asombrado y como fuera de sí al observar este acto heroico del Santo.

Finalmente, en este Claustro o segundo Piso, encontramos dos Frescos: el uno, sobre la puerta de un Salón de clases de música: representa a San Agustín, de pontifical, con los brazos abiertos, la mirada a la altura, donde se destaca un corazón llameante entre arreboles nacarados de luz. El otro, sobre la puerta de una Sala de visitas o Locutorio: San Agustín, de pontifical, mira a la altura, donde resplandece el Sol de la verdad.

V.— Cuadros de la Sala de visitas. Segundo Piso.

Esta Sala es un recinto bien presentado, con sofás y sillones: en ellas se hacen las recepciones de hombres, que acu-

den a los PP. por una u otra causa. De sus paredes penden cinco Lienzos, de gran valor artístico. Los cuatro primeros, que son de los Doctores, tienen lujosos marcos dorados del tiempo de la Colonia.

CUADRO PRIMERO.— Este y los tres siguientes representan a los cuatro Doctores Máximos de la Iglesia Latina: San Agustín, San Ambrosio, San Jerónimo y San Gregorio. Fueron pintados por Bernardo Rodríguez en 1796. Rodríguez se distingue por la magnificencia en los ropajes, perfección en las facciones y naturalidad en los personajes: el oro constituye la nota predominante en sus pinturas. El que nos ocupa es San Agustín. Está de pontifical, sentado, mira a la altura, donde observamos un sol esplendoroso, que despidè rayos de luz, y en cuyo centro se lee esta palabra: "Veritas". Con su diestra empuña una pluma, y con su siniestra, que descansa sobre un libro abierto en una mesa, sostiene un corazón llameante. Podemos también contemplar con claridad los vistosos cortinajes de su escritorio, la mitra, el báculo pastoral, un tintero, un sillón, los anaqueles con inmensos infolios y el reloj, nota anacrónica del Lienzo. En la mesa hay un pliego de papel blanco, en el que distinguimos esta leyenda: "Bernardus Rodríguez me fecit anno 1797".

CUADRO SEGUNDO.— San Ambrosio, de pontifical, sentado, escribiendo un libro. La cabeza del Santo es lo más admirable y perfecto de este Lienzo. Sobre la mesa descansan la mitra y una colmena. Observamos también los cortinajes de su estancia y los libros de los anaqueles. Rayos de luz descienden sobre el Santo. En el pliego, que está debajo del tintero, consta la firma del autor de este Cuadro.

CUADRO TERCERO.— San Jerónimo. Sentado y en actitud de sorpresa y arrobamiento al oír el sonido celestial de una trompeta. Sobre la mesa observamos un libro abierto, un tintero, debajo del cual un pliego en que consta el nombre del autor del Lienzo y el año, tras el sillón del Santo la cabeza del león simbólico, los anaqueles de libros, el reloj, y cabe la mesa una calavera debajo de la cual un pliego

con esta inscripción: "Memorare novissima Tua et in oeternum non peccabis".

CUADRO CUARTO.— San Gregorio, Papa. Sentado, de pontifical; sostiene con su mano izquierda un libro abierto y con su derecha empuña una pluma. Mira a la altura, donde observamos una blanca paloma, de cuyo pico se desprende un rayo de luz que cae sobre el Santo. En la mesa descansa un libro, la tiara papal, un tintero, y la Cruz pontifical se arrima a los anaques de libros de su escritorio. A los cuatro Doctores Máximos de la Iglesia Latina se les pinta siempre con sus emblemas característicos: a S. Agustín con un Corazón y una pluma, para indicar su encendido amor a Dios y su vida de escritor sagrado; a S. Ambrosio con una Colmena, para indicar que sus escritos son dulces como las mieles de las colmenas; a S. Jerónimo con una Trompeta, que le recordaba siempre el Juicio de Dios; y a S. Gregorio con una paloma, que representa la inspiración divina en todo libro sagrado que escribía el Santo.

CUADRO QUINTO.— San José. Sentado, en un banquillo, sostiene en su regazo al Niño Jesús, que con su sinietra levanta una azucena florecida. Este Lienzo es de autor moderno.

VI.— Cuadros del Tercer Piso.

El Tercer Piso, al que se sube por una Escalinata de madera, que tiene 25 gradas y un descanso, está construido sobre el segundo, hacia la parte Norte del gran edificio conventual, y lleva el mismo estilo de la arquitectura colonial. Sus paredes están adornadas con 25 Lienzos con marcos dorados, de inmenso valor artístico unos, y de relativo o regular otros.

CUADRO PRIMERO.— Este Cuadro se halla colocado en la pared de la Escalinata. Representa a San Ambrosio, que, de pontifical, está sentado en su silla y escribe. Sobre la mesa divisamos un tintero, la mitra, y, arrimado a los ana-

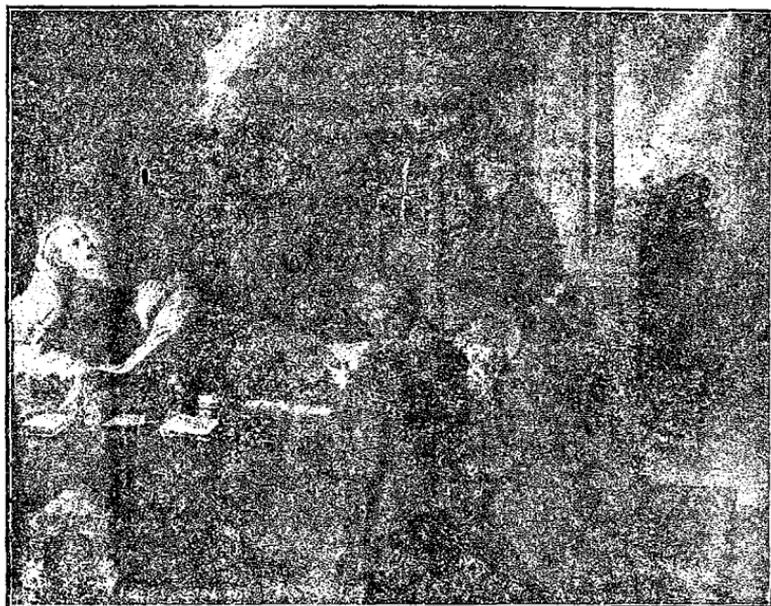
queles de su Biblioteca, el báculo pastoral. Cabe su silla, contemplamos la simbólica colmena, rodeada de diminutas abejas.

CUADRO SEGUNDO.— San Jerónimo, en éxtasis, sostenido por dos ángeles alados. Esta escena se desarrolla en el desierto de Belén, donde vivió y murió el insigne Doctor. Observamos, junto al Santo, siete volúmenes de sus obras, un tintero, un reloj de arena, una calavera y el sombrero rojo pendiente de un tronco de árbol. A corta distancia del Santo, divisase una Capilla pajiza con un sencillo altar, sobre el cual distínguense dos imágenes y el Santo Crucifijo.

CUADRO TERCERO.— Busto del Sagrado Corazón de Jesús. Lienzo antiguo con marco dorado colonial, colocado en la Escalinata sobre el arco superior.

— **CUADRO CUARTO.**— San Francisco de Asís, en éxtasis, sostenido por dos ángeles alados, igual que San Jerónimo. Un tercer ángel, desde la altura, acompaña al Santo en su arrobamiento con música celestial, tocando un instrumento de cuerda. Divisamos la llaga en la mano derecha del Serafín de Asís y un libro abierto, a sus pies.

CUADRO QUINTO.— Este Cuadro representa la muerte de San Agustín. Es obra de Miguel de Santiago, y ha sido trasladado, desde la Sala Capitular, a este sitio, que creemos no le es propio, atendidas las condiciones espectaculares y el valor artístico del Lienzo. Tiene el Cuadro escudo nobiliario y seis y más personajes. Está el Santo incorporado en su lecho; entre sus msnos estrecha un Crucifijo; fija su mirada en la allura, donde se vislumbran, entre luces y nubes, innumerables ángeles. Tres Religiosos se hallan de hinojos: el uno lee un libro, el otro llora la muette de Santo Pairiarca y el tercero puestas las manos, parece que recita plegarias dirigidas al cielo. Otro Religioso, de pie, cabe el lecho del moribundo, sostiene una antorcha encendida, y San Alipio se ha colocado hacia la ventana para rezar en su libro las preces por los agonizantes. Sobre la mesa distinguimos un reloj de arena, un acetre, un hisopo, una vasija cubierta con tela, tres libros y una vinajera. Al fondo del aposento aparece la gran Biblioteca del Santo Doctor y Es-



CUADRO 5. *Muerte de San Agustín.*

critor, vistosos cortinajes penden de las paredes. La inscripción explicatoria de este magistral Lienzo dice así: "Este Lienzo dio el Doctor Juan Martín de la Peña, en que N. P. S. Agustín, a los setenta y seis años de su edad, lleno de méritos y servicios en defensa de la Iglesia Católica, con conocimiento del cielo del día que había de fallecer, estando con entera perfección de sus cinco sentidos, puestos de rodillas en oración continua y fervorosa sus Religiosos Hermitaños y Canónigos Regulares, y siendo llamado de los ángeles que le asistieron, murió y fue enterrado en la Iglesia de S. Esteban. Así Possidonio, Cap. 31".

CUADRO SEXTO.— Este y los 19 Cuadros siguientes representan a los Cardenales Agustinos más principales, que se distinguieron por su santidad y letras en los siglos 13, 14 y 15. Todos son de tamaño natural y están de pie; tienen lenguas bar-

bas y visten birretes y hábito talar rojos; contemplamos en cada Lienzo el Escudo de la Orden Eremitica, que consiste en un corazón atravesado por una flecha, el corazón descansa sobre un libro y sobre el corazón brilla el aol. El que nos ocupa es el Eminentísimo Señor Ugolino Malabranca. Sostiene con su mano izquierda un libro, y a sus pies leemos la siguiente inscripción: "El Eminentísimo Señor Ugolino Malabranca, Patriarca Constantinopolitano, Obispo Arminense, Apóstol destinado para los Sarracenos por Urbano V, quien le crió Cardenal, año 1446, del título de Santa Praxedis: imprimió siete cuerpos de libros de diversas materias".

CUADRO SEPTIMO.— Representa al Eminentísimo Fr. Gabriel de Condelminio, que fue después Papa. Con su mano izquierda empuña unos guantes rojos, y junto a su silla divisamos la tiara papal. La leyenda dice así: "El Eminentísimo Señor Fr. Gabriel de Condelminio, Canónigo Regular, instituyó el Sagrado Orden de San Jorge IN ALLIGA, siendo General de toda la Orden Fr. Nicolao Casiano, ascendió al Sumo Pontificado y se llamó Eugenio IV. Enterróse en el Convento de San Salvador IN LAURO, en Roma, que es de la Religión, después de haber sido 15 años Sumo Pontífice".

CUADRO OCTAVO.— Representa al Eminentísimo Señor Fr. Agustín Romano. Sostiene con su mano izquierda un Breviario. La leyenda escrita al pie del Cuadro reza así: "El Eminentísimo Señor Fr. Agustino Romano, vigésimo cuarto General de toda la Religión. Fue Nuncio de Zazianseno; después Arzobispo Zerzenense. Fue las delicias universales de toda Italia; crióle Cardenal Eugenio III, Legado A LATERE en Francia; escribió cinco Tomos de Teología. Murió el año de 1429".

CUADRO NOVENO.— Eminentísimo Señor Fr. Antonio Franco. Empuña con su mano derecha un pergamino enrollado. La inscripción es la siguiente: "El Eminentísimo Señor Fr. Antonio Franco. Fue en París raro Maestro en Sagrada Teología; leyóla al Angélico Santo Tomás en compañía de Arberto Magno; crióle Urbano IV Cardenal del título de San Sixto; fue Vicario General de toda Iglesia; im-

primió doce Tomos de Teología; murió con opinión de Santo”.

CUADRO DECIMO.— Eminentísimo Señor Egidio Viterbiense. El birrete cardenalicio pende de su mano izquierda, y sobre la mesa de su escritorio contemplamos algunos libros y unos quevedos. La inscripción dice así: “El Eminentísimo Señor Egidio Viterbiense. Dejó la silla primera de General de toda la Orden con la púrpura sagrada de Cardenal que le dió León X, año de 1511, del título de San Mateo Apóstol; escribió once cuerpos de libros para todos los estados; fue Delegado A LATERE de Clemente I para nuestros Reyes contra los Turcos”.

CUADRO UNDECIMO.— Eminentísimo Señor Alejandro de la Oliva. Tiene los brazos cruzados y está en contemplación ante el Santo Crucifijo, colocado sobre la mesa. La leyenda explicatoria es como sigue: “El Eminentísimo Señor Alejandro de la Oliva, después de ser General, fue Legado A LATERE en Alemania; crióle Cardenal, del Título de Santa Susana Pío II, Año de 1464; murió con admirable opinión de Santo desde el día de su creación, que le fue dada sin pretenderla, y se hizo retratar difunto en un lienzo que le traía siempre consigo”.

CUADRO DUODECIMO.— Eminentísimo Señor Juan Dacho. Su brazo derecho descansa sobre una mesa, y sobre ésta observamos un tintero con pluma, un libro y entre los dedos de su mano un pliego de papel. La inscripción dice: “El Eminentísimo Señor Juan Dacho, Obispo Inmolense; floreció en Alemania, siendo Catedrático de Prima en Viena 36 años; escribió 22 Tomos de Teología Escolástica. Crióle Cardenal, del título de San Mateo Pío II”.

CUADRO DECIMO TERCERO.— Eminentísimo Señor Fr. Egidio Colona Romano. Empuña con su mano derecha un libro pequeño. Dice así la leyenda: “El Eminentísimo Señor Fr. Egidio Colona Romano, de la augustísima Casa de los Colonas de Italia, fue General, Arzobispo Bituricense; crióle Cardenal Bonifacio VIII, año de 1316; fue del título de los Doce Apóstoles; escribió 91 cuerpos de libros; fue acé-

rrimo defensor de la Doctrina del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino. Sabellico dijo de él, en el Tomo 2, Libro 2: *Post Aurelium Augustinum neque forsan quisquam in divinis scripsit, neque Lactantius*".

CUADRO DECIMO CUARTO.— Beato Buenaventura Patavino. Pende de su mano derecha una cadenilla con cruz, y de su pecho caen gruesas gotas de sangre, producidas por el mortífero dardo, que ha penetrado en su corazón; sobre la mesa observamos un atril con misal. Leemos la siguiente inscripción: "Beato Buenaventura Patavino, Cardenal del título de Santa Cecilia; fue General, Delegado A LATERE en muchos reinos; escribió doce cuerpos de libros de divinas materias. Murió en defensa de la inmunidad eclesiástica atravesado con una saeta; muerte que le ocasionó el Título y palma de Mártir en el calendario de Volaterano Tritejnio Pampilo. Murió el año de 1386, a lo de Junio".

CUADRO DECIMO QUINTO.— Eminentísimo Señor Fr. Alonso de Vargas. Echamos de ver, entre sus manos, un pliego de papel o pergamino. La leyenda es esta: "Eminentísimo Señor Fr. Alonso de Vargas, natural de Toledo, fue asombro de Teólogos en París; fue Obispo de Usamania en Francia; después fue Arzobispo de Sevilla, once años; al noveno año le envió Capelo de Cardenal, del título de Santa Pudenciana, Urbano V, año de 1341; y murió en su Santa Iglesia, habiendo escrito tres tomos de SUPREMO EC-CLESIAE IMPERIO".

CUADRO DECIMO SEXTO.— Eminentísimo Señor Gabriel Sfortiater. Cala el sombrero cardenalicio y junto a la mesa, sobre la que descansa el birrete, lee un pergamino. Dice la inscripción: "El Eminentísimo Señor Gabriel Sfortiather, Maestro del Duque de Milán. Fue Arzobispo de Milán doce años, y le crió Cardenal, del título de Santa María Coronata, Nicolao V, cuya Vida por milagrosa la escribió Volaterano, año de 1311; gobernó muchas Provincias de Italia como Legado A LATERE".

CUADRO DECIMO SEPTIMO.— Eminentísimo Señor

Fr. Gerónimo Seripando. Calado el sombrero cardenalicio, mira de frente: su mirada es dulce a la vez que penetrante. Pende de sus manos la Coronilla de la Virgen de Consolación. La leyenda reza así: "El Eminentísimo Señor Fr. Gerónimo Seripando, el mejor oráculo de su edad. Fue General 12 años; Arzobispo Salermitano, hecho por el invictísimo Emperador Carlos V; Pío IV le crió Cardenal año de 1559, y fue Legado A LATERE, Presidente del Santo Concilio de Trento, donde murió, y se mandó enterrar como pobre Religioso en su Convento. Escribió 18 cuerpos de libros". Fue el Autor de los Cánones del Concilio Tridentino.

CUADRO DECIMO OCTAVO.— Eminentísimo Señor Fr. Amadeo de Saboya. Observamos la tiara papal, a sus pies. La inscripción es la siguiente: "El Eminentísimo Señor Fr. Amadeo de Saboya, tío de los Duques de Saboya. Fue electo Pontífice Romano en el cisma del Concilio Pretriliensi, estando ausente; conoció, inspirado de Dios, que no fue su elección Canónica; renunció voluntariamente el Pontificado y obedeció a Nicolao V, que le confirmó en su dignidad de Cardenal, y murió santamente, año de 1447".

CUADRO DECIMO NOVENO.— Eminentísimo Señor Fr. Amelio Abrevaco. Mira a la altura. Tiene la siguiente leyenda: "El Eminentísimo Señor Fr. Amelio Abrevaco. De la edad de 25 años, por su mucha virtud y letras, le hizo Arzobispo de Montefalerio Urbano V, luego Arzobispo de Farantino, y el año de 1381 le crió Patriarca Gradense y Cardenal del título de Santa Cecilia. Murió con notable opinión de Santo".

CUADRO VIGESIMO.— Eminentísimo Señor Juan Zacarías Helvecio. Arrimado a su escritorio, sostiene con su diestra un librete. La inscripción reconstruida dice así: "El Eminentísimo Señor Juan Zacarías Helvecio, llamado Hussomano Terror, por las victorias que tuvo con los Hussistas, presentóle León X la rosa de oro que se da a los nacimientos de los Príncipes y después le crió Cardenal del título de Santa María Trans Tiberina año de 1418. Escribió cuatro libros contra Hus y Praga".

CUADRO VIGESIMO PRIMERO.— Eminentísimo Señor Alberto Paravino. Tiene levantada su siniestra. Reza la leyenda: "El Eminentísimo Señor Alberto Paravino. Fue General 9 años; Patriarca Constantinopolitano, Legado A LATERE al Emperador; Crióle Cardenal Bonifacio VIII, año de 1328. Escribió catorce cuerpos de libros; fue el mayor orador de su tiempo; murió Virgen clarísimo con opinión de Santo".

CUADRO VIGESIMO SEGUNDO.— Eminentísimo Señor Fr. Mariano Genezanense. En una mesa, a la que se apoya él, contemplamos un Santo Crucifijo, y en su mano izquierda un librete. La inscripción es como sigue: "El Eminentísimo Señor Fr. Mariano Genezanense. Después de ser General y Confesor de Alejandro Sexto, fue electo Arzobispo de Tréveris, Legado A LATERE a Federico Rey de Nápoles y criado Cardenal del mismo Alejandro 6º., año de 1505".

CUADRO VIGESIMO TERCERO.— Eminentísimo Señor Fr. Ambrosio Coriano. La pluma de escritor brilla en su mano, que descansa sobre una mesa. El epígrafe reza así: "El Eminentísimo Señor Fr. Ambrosio Coriano. Hijo escogido de N. P. San Agustín, que se le pidió a sus padres por revelación especial. Crióle Sixto I Cardenal del título de los Cuatro Coronados, año de 1477. Fue el escritor más insigne de su tiempo: 32 libros de Teología, Filosofía e Historia dejó impresos".

CUADRO VIGESIMO CUARTO.— Eminentísimo Señor Fr. Gregorio Montelparense. Estrecha con su siniestra unos guantes rojos, y tiene levantada su diestra. El rótulo explicativo se expresa así: "El Eminentísimo Señor Fr. Gregorio Montelparense. Por su rara prudencia fue electo General de 32 años; Legado extraordinario al Señor Felipe Segundo, de quien recibió el Arzobispado de Monte Real. Crióle Cardenal del título de San Agustín Sixto V, año 1581. Fue de los sujetos más preconizados que tuvo Italia para el Sumo Pontificado".

CUADRO VIGESIMO QUINTO.— Eminentísimo Señor

Anquerio Pantaleón. Está con las manos cogidas y con guantes rojos en su izquierda. La leyenda latina dice: "Ancherius Pantaleo, Galus Ord. Erem. Sacr. Thol. Mag. S. R. E. Praesb. Card.: que se traduce al castellano así: "Anquerio Panraleón, Francés, de la Orden de Ermitaños, Maestro de Sagrada Teología y Cardenal Presbitero de la Santa Iglesia Romana".

VII.— Cuadros del Coro de la Iglesia.

Después de recorrer y de admirar los Cuadros de las Galerías del Convento, pasemos a la Iglesia. La Iglesia guarda en su interior los Cuadros más importantes de toda la Pinacoteca. Son casi todos de Miguel de Santiago. Podemos clasificarlos según el sitio que ocupan, en cuatro secciones: los del Coro, los de la Sacristía, los del Presbiterio y los de los Arcos de las Naves de la Iglesia. Sigamos este orden, que es el orden del recorrido.

El espacioso Coro, obra del siglo XVII, está adornado, entre otras cosas, con seis hermosos Cuadros, que penden de sus paredes, de los cuales, cuatro son de Miguel de Santiago y dos de Samaniego. Hablemos primero de los cuatro y luego de los restantes.

CUADRO PRIMERO.— Nos hallamos en el Coro y el Cuadro que, en primer término, se presenta a la vista, es el colocado sobre la puerta de entrada. Representa a la Santísima Trinidad sentada en su trono de gloria. El Padre sostiene sobre la rodilla un globo o mundo; el Hijo abraza una Cruz, y ambos a dos, Padre e Hijo, sostienen con sus manos una blanca paloma, símbolo del Espíritu Santo. Innumerables querubines, entre nubes arreboladas, rodean a los tres divinos personajes. No tiene inscripción.

CUADRO SEGUNDO.— Traslado del Cuerpo de San Agustín desde Cerdeña a Tisino. Contemplamos una imponente procesión con personajes distinguidos, con monges y militares. A lo lejos divisamos el mar y en sus riberas un suntuoso palacio y una gran Iglesia con esbeltas torres: es la de San Pedro

IN COELO AUREO: a ella se dirige la grandiosa procesión: encabezan ésta religiosos o monges agustinos, formando masa compacta ordenada con mucho fondo; les siguen algunos Obispos revestidos de paramentos sagrados; luego Canónigos y monaguillos con antorchas encendidas; a continuación pajes reales portando la corona y cetro de su Soberano: en este lugar va el dorado y lujoso Féretro con los restos de San Agustín en hombros de Luiprando, Rey, y de monges agustinos. Tras el Féretro van Obispos y personajes con antorchas en las manos, y, por último, como haciendo guardia de honor, un numeroso séquito de soldados a caballo y con lanzas. Curiosos y gentes devotas contemplan con religioso recogimiento esta magna procesión. La leyenda explicatoria dice así: "Este Lienzo dió nuestro Padre Maestro Fray Agustín de Córdoba, Provincial de esta Provincia, en que San Fulgencio, Arzobispo Ruspense, trasladó el Cuerpo de nuestro Padre San Agustín desde Hipona a Cerdeña y desde allí le trasladó, segunda vez, Luiprando Rey de los Longobardos a Ticino, Corte de su Reino, con tanta devoción, que llegando a cargar el Santo Cuerpo con vestiduras reales se estuvo inmóvil hasta que llegó descaizo y destocado, y entonces se dejó llevar en sus hombros reales hasta ponerle en la Iglesia de San Pedro IN COELO AUREO. S. Posidio, Cap. 7 Vitae ejus".

CUADRO TERCERO.— Tiene 16 personajes, incluso los ángeles y querubines. Representa la muerte de Santa Mónica en Hostia Tiberina. La Santa, en su lecho, abraza un Santo Crucifijo, y parece exhalar ya el último suspiro de su vida. Dos ángeles alados le invitan a volar al cielo, y entre los rayos de luz que se proyectan sobre el rostro de la Santa se leen las palabras "JESUS, JESUS". San Agustín está de pie, junto a la cama de la moribunda, y reza en un libro la recomendación del alma. Tras de San Agustín está también de pie otro Religioso, con las manos puestas, y, arrodillados, cinco Religiosos más, orando, con santo recogimiento, por el alma de Mónica, que deja ya el mundo. Sobre una mesa, cubierta de tela color carmesí, cercana a la cama, descansan un libro abierto, una palmatoria, una vinajera, un acetre con hisopo y los santos Oleos. Por la ventana, divísase a lo lejos.

104 —

un hermoso cielo y un edificio señorial. La inscripción es como sigue: "Este Lienzo dió Don José Barrionuevo, Caballero del Orden de Santiago, en que estando nuestro Padre San Agustín en el Puerto de Hostia Tiberina para volverse a Africa a Fundar Monasterios, su Santa Madre Mónica murió en presencia suya y de su compañero San Evodio, que juntos con oraciones y penitencias ayudaron a su muerte, en la que los santos ángeles del cielo le enviaron el dulce nombre de JESUS entre muchas luces para que muriese confer-tada". No se puede ver la cita por estar cubierta con el marco.

CUADRO CUARTO.— Representa la Inmaculada Concepción, obra de inapreciable valor artístico, no sólo por la idea nueva u original que imprime el autor, sino también por su perfección de técnica y detalles. La Virgen María, con la vista baja, y su hermosa cabellera flotando sobre la espalda, sus manos levantadas, está de pie; con su pie derecho huella la media luna y con su izquierdo al dragón infernal, que se arrastra por tierra. En el suelo vemos rosas y azucenas, y algunos simbolismos, propios de la Virgen María, v. g., un espejo (*speculum justitiae*), una torre (*turris davidica*), una estrella (*stella matutina*), un arco iris (*foederis arca*), una escala, una puerta (*janua coeli*), una casa (*domus aurea*), un surtidor o pila, un ciprés, un cedro, etc. Una aureola de luz, con pequeñas estrellas, rodea sus sienes purísimas. No tiene inscripción.

CUADRO QUINTO.— Este Cuadro y el siguiente están en lugar obscuro y contra la luz. Con dificultad se pueden observar sus detalles. El que nos ocupa es el Divino Pastor, con una oveja sobre sus hombros; algo inclinado pisa el globo terráqueo y lleva como cayado una cruz; con sus plantas benditas aplasta una sierpe; a uno y otro lado, en actitud suplicante, con las manos puestas y encadenadas, observamos dos personajes, que parece representan a Adán y Eva. Una luz desciende sobre el rostro del Buen Pastor. Carece de inscripción.

CUADRO SEXTO.— La Santísima Virgen María, sentada sobre un césped y al pie de un árbol, con el Niño Dios en brazos. Cerca de ella, el Niño San Juan Bautista, que con su

izquierda sostiene una cruz y parece que juguetea. En la altura, brilla, entre nubes, una blanca paloma símbolo de la Santísima Trinidad. Tampoco tiene leyenda explicatoria.

VIII. — Cuadros de la Sacristía.

La Sacristía, construida en 1905, es amplia con elegante cornizamiento, altas columnas y arcos, y seis grandes ventanas que dan abundante luz. De sus paredes penden 13 Cuadros, todos con ricas molduras coloniales. Comencemos por el Cuadro colocado sobre el dintel de la puerta principal.

CUADRO PRIMERO.— Representa el Entierro del Señor. José de Arimatea, Nicodemos y dos discípulos más de N. Señor Jesucristo depositan, con recogimiento y devoción, el sagrado cadáver en una loza o sepulcro. María Santísima, y dos mujeres y San Juan, de pie, lloran la muerte del Salvador. María Magdalena, de rodillas, sostiene y besa la mano izquierda del Maestro Divino difunto. A lo lejos divisase, entre oscuros crepúsculos, a la ciudad de Jerusalén.

CUADRO SEGUNDO.— La Inmaculada de Murrillo. Oleografía moderna en hermoso marco colonial.

CUADRO TERCERO.— El Descendimiento del Señor. Jesucristo muerto, a los pies de la Cruz, en brazos de María: tres ángeles adoran al Salvador divino. Oleografía moderna en hermoso marco dorado colonial con riqueza de detalles. Los marcos dorados de los Cuadros que adornan hoy la iglesia de los PP. Mercedarios de esta ciudad son copias de este marco colonial calado.

CUADRO CUARTO.— San Jerónimo. Sentado en su silla, sostiene con su izquierda un libro y con su derecha una pluma que introduce en un tintero para coger tinta y seguir escribiendo una obra. Encima del escritorio divisamos unos gemelos. En la altura, de una trompeta nacen rayos de claridad que caen sobre el Santo. La inscripción dice: "San Jerónimo, Presbítero y Doctor".

CUADRO QUINTO.— San Agustín. Revestido de



CUADRO 5. *San Agustín, Doctor Máximo.*

capa magna y luciendo su hermoso pectoral, está sentado con la pluma en la mano, mientras que su mano izquierda p[os]ase

sobre un pergamino que descansa en un pupitre. Contemplamos la mitra episcopal que se apoya en una mesa, y algunos rayos de luz que descienden sobre el Santo. La leyenda latina traducida reza así: "Nuestro Padre San Agustín, Obispo y Doctor Eximio de la Iglesia".

CUADRO SEXTO.— El Sagrado Corazón de Jesús. Oleografía moderna en rico y hermoso marco o moldura dorada colonial.

CUADRO SEPTIMO.— El Beato Esteban Bellesini, Agustino. De pie, puestas las manos, ante la Santísima Virgen del Buen Consejo de Genazano, cuyo Capellán fue largo tiempo. Sobre la mesa, donde reposa la repisa de la Virgen, observamos un libro, una estola y un rosario.

CUADRO OCTAVO.— San Francisco de Borja. En actitud de escribir. Con su derecha empuña una pluma, que toca las hojas de un libro. Parece que está en éxtasis: su mirada hacia la altura, donde se vislumbra una luz. Observamos que no ciñe sino que está sobre su cabeza la corona ducal.

CUADRO NOVENO.— El Beato Alonso de Orozco, Agustino. Con los brazos levantados y abiertos, y sus ojos fijos en el cielo, sostenido por tres ángeles alados, de los cuales el uno porta en su mano derecha una Cruz. El Santo sube camino de la gloria, dejando atrás el globo terráqueo o mundo terrenal.

CUADRO DECIMO.— San Ambrosio. Sentado, con capa magna, leyendo un pergamino. Observamos junto a él, un anaquel de libros, y sobre el escritorio un libro, un tintero y la mitra episcopal. La leyenda es esta: "San Ambrosio, Obispo y Doctor de la Iglesia".

CUADRO UNDECIMO.— Éxtasis de San Agustín. Está sostenido por dos ángeles, uno de los cuales, señala con su índice el cielo. Este hermoso Cuadro del siglo XVII es igual que el Cuadro quinto de la Galería de los Claustros bajos. Sólo que éste es obra del maestro y aquel, del discípulo.

CUADRO DUODECIMO.— San Gregorio. Sentado,

sostiene con su izquierda un libro pergamino. Contemplamos sobre una mesa la tiara papal y dos libros. Una paloma símbolo del Espíritu Santo, despiende desde la altura algunos rayos de luz que llegan hasta el Santo. La inscripción latina traducida es la siguiente: "San Gregorio, Papa Magno y Doctor de la Iglesia".

CUADRO DECIMO TERCERO.— Santa Clara de Montefalco, Agustina. Extática, con los brazos abiertos y caídos, ante las insignias de la Pasión de Jesucristo, que, entre rayos y nubes de luz, aparecen en la altura. En su pecho se destacan esas mismas insignias. Rodean a la Santa cinco ángeles alados, de los cuales uno derrama rosas sobre el mundo y otro sostiene con su derecha una azucena florecida y con su izquierda una balanza, en cuyos platillos vemos tres lóbulos, símbolo de las tres divinas Personas de la Santísima Trinidad.

IX.— Cuadros del Presbiterio.

Las paredes laterales del ancho y espacioso Presbiterio están adornadas con dos Cuadros Colosales. El uno de Miguel de Santiago y el otro de Luis Cadena.

CUADRO PRIMERO.— Representa la Genealogía o Regla de San Agustín, y está colgado en la pared lateral, lado de la Epístola. Es la apoteosis de San Agustín. Es la obra cumbre de Miguel de Santiago. Mide 6 metros de ancho por 8 de largo. La trabajó los años 1556, 1557 y 1558. Es el Cuadro apellidado de LAS MIL CARAS, porque pasan de un millar sus personajes. Hay tanto que admirar, decir y explicar en este Cuadro, que no se sabe por dónde comenzar, por dónde seguir, ni cómo terminar. Por esto, mejor es no meterse en un asunto tan delicado como difícil. A nadie se le oculta que la fecundidad de imaginación, la originalidad y alteza de lo que representa, la variedad de facetas, formas y matices, la armonía y unidad en la multiplicidad de los grupos, la novedad, selección, gusto y orden del conjunto, la perfección más acabada de las figuras, todo, todo constituye



CUADRO 1. *Que representa la Fegla o Genealogía de San Agustín*

una obra, cuya técnica traspasa los lindes de lo bello y grandioso y llega a lo sublime. Con razón, (*es un dato de una crónica antigua*), -y permítasenos la digresión-, un gran artista europeo, cuyo nombre -si mal no recordamos- responde al de Juan Toddi, recorriendo el mundo, allá por los años de 1851, en peregrinación de cultura y arte, al llegar a Quito y contemplar este Cuadro, quedó estupefacto y como fuera de sí, y se dijo para su colete: "Jamás he visto cosa tan maravillosa y nueva como estupenda y sorprendente". Se apoderó luego de su espíritu la ambición y el ansia de poseer, si no todo el Cuadro, al menos unas doce Caras las más perfectas. Estudió el plan y puso manos a la obra. Una noche se quedó escondido en un Confesionario de la Iglesia, y cuando todos los Religiosos se habían recogido en sus celdas para dormir y descansar, con la valentía y descaro del asesino que ha perdido todo temor y respeto se lanzó sobre la víctima y logró arrancar con su navaja el pedazo que contenía las doce Caras, y, por la madrugada, apenas abrieron los sacristanes las puertas de la Iglesia, sigilosa y ocultamente se dió a la fuga llevando consigo el valioso tesoro del pedazo de Cuadro. Llegó a Guayaquil, y se preparaba ya a tomar un vapor y regresar a Italia, cuando la Policía le cayó sorpresivamente, y el pedazo regresó a Quito, y con sumo cuidado fue repuesto en su sitio. Las señales de este crimen de lesa arte se pueden ver fácilmente en la parte baja del Cuadro.

Pues bien: este Cuadro tiene dos secciones o partes: de San Agustín para arriba, la una, y representa la patria celestial de las almas que se han santificado bajo la Regla de San Agustín; de San Agustín para abajo, la otra, y representa la patria terrestre, habitada por los santos Fundadores, que tomaron la Regla de San Agustín para sus Institutos, Congregaciones y Ordenes. San Agustín ocupa el lugar céntrico, cual si fuera el tronco del árbol gigantesco agustiniano. Está sentado en su trono, y señala con el índice de su diestra el primer Capítulo de su santísima y sapientísima Regla en un libro abierto, sostenido por un Religioso, mientras que apoya sobre el mismo libro su mano izquierda. Hemos dicho que San Agustín es el tronco, y no sólo el tronco sino la raíz

y el tronco; de este tronco emerge el árbol que llega al cielo: en sus ramas anidan las aves de distinto plumaje y clima, que son los Santos de las diversas Ordenes y Congregaciones. Vemos, en realidad, que de San Agustín nace un árbol, que se levanta, horizontal y rectilíneo, con cinco ramajes a un lado y a otro: en el primer ramaje, de la derecha del Santo e izquierda del espectador, contemplamos nueve Religiosos, de rodillas, y ocho en el ramaje de la izquierda: son los más cercanos al Santo y representan a sus Ermitaños y a los Canónigos Regulares, fundados por él mismo, que profesan su Regla. En el segundo ramaje de la derecha del Patriarca, ramaje que se bifurca, lo mismo que el de la izquierda, observamos en la parte baja, Santos Mártires Africanos del siglo V, en compacta, ordenada e interminable agrupación, y, en la alta, hacia la derecha del espectador, tres Papas, algunos Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos y Religiosos, destacándose, a lo lejos, San Nicolás de Tolentino, rodeado de un sinnúmero de Santos de su Orden, y, hacia la izquierda, cuatro Papas, algunos Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos y Religiosos. En el tercer ramaje, a uno y otro lado, innumerables Santos. En el cuarto ramaje, a uno y otro lado, Príncipes coronados, Ermitaños y Anacoretas, y luego una infinidad de Santos. En el quinto, siete Santos cogidas las manos, y luego Santas Vírgenes, en interminable y devota ringlera. Remate de este frondoso y maravilloso árbol, el Cielo: entre rayos y nubes de luz, divisamos al Padre Eterno, en lo más alto, luego al Espíritu Santo, en forma de paloma, en la parte media, y debajo de la paloma, a N. Señor Jesucristo con su Cruz, teniendo a su derecha a su Madre Santísima la Virgen María y a su izquierda a San Juan Bautista. La sección terrestre, de San Agustín para abajo, está ocupada por todos los Santos Fundadores de las Ordenes Monásticas, Religiosas, Clericales y Militares, que abrazaron esta Regla, con la cual se santificaron millares de almas que gozan hoy de la visión beatífica en el Cielo. Cada Fundador, que está de pie porta la Regla de San Agustín, representada en variados y vistosos folios o tabletas, en cuya superficie consta el nombre de cada Orden o Congregación: así, por ejemplo leemos: "Ordo Praemonstratensis Canonicorum; Congregatio

Can. Reg. S. Rufi; Ordo Gilbertinorum; Ordo Briginadorum Monachorum; Ordo Sanctae Mariae de Mercede et Eulaliae Dietus; Ordo Praedicatorum; Ordo Cruciferorum; Ordo Sanctissimae Trinitatis, etc". Los Fundadores que sobresalen en este Cuadro y los podemos distinguir perfectamente llegan a 60; pero deben ser 100, porque, al tiempo que se pintaba este Cuadro, 100 Ordenes y Congregaciones habían ya abrazado la Regla de San Agustín. Por vía de ilustración, las enumeraremos a continuación: I.- ORDENES MONASTICAS, 28: Orden de Ermitaños de San Agustín, Orden de los Grandimontenses, de Santa Cruz, de los Crucíferos, Humillados, Predicadores o Dominicanos, Valliscolares, Arrepentidos, de la Penitencia, de San Pignano, de los Mercedarios, Servitas, Buenos Hombres, de la Caridad de Santa María, Armenios, de San Pablo Primer Ermitaño, de San Alejo, Agonizantes, Jesuatos, Santa Brígida, San Jerónimo, San Ambrosio, Apostolinos, San Pablo, San Juan de Dios, Santa Eulalia, San Antonio y de la Santísima Trinidad. II.- CONGREGACIONES, 21: Guillermitas, San Benito, San Blas, del Valle Hirsuto, Turrís Palmarum, Santa María de Lupo, Santiago de Mamilio, Juanbonitas, Saquistas o de la Penitencia, Santa María de Mureto, Pobres Católicos, Etruria, Piceno, Lombardía, Montefollo, Portugal, Francia, Alemania, Santísima Trinidad de Urbeveteri, Sylva Lacus, Monte Spéculo. III.- ORDENES CLERICALES, 33: Orden de los Canónicos Regulares, de los Canónigos Lateranenses, de San Rufo, de Santa Cruz de Mortara, de Aroaisia, del Santo Sepulcro, de Santiago de Calatrava, de San Víctor, Renanos de Bolonia, Premonstratenses, Santa Cruz de Coimbra, Gilbertinos, San Marcos, Santiago de la Espada, Sancti Spiritus de Sajonia, Santiago de Celavolano, Crucíferos, San Antonio de Viena, Santa María de Sena de la Escala, de la Vida Común, Vindesemenses, Frigionarios, San Salvador o Escopetinos, San Jorge de Alega, Sanctispiritus de Venecia, Santa María, del Buen Jesús de Rávena, de San Pedro de Monte Córbulu, de Somasca en Venecia, Teatinos, Barnabitas o de San Pedro Degollado, de los Agonizantes o de San Camilo, y Orden de Menores en Nápoles. ORDENES LAICALES DE CABALLEROS MILITARES, 18: Orden de Caballeros Tarra-

conenses, del Santo Sepulcro, de Malta o S. Juan de Jerusalén, Templarios, Santiago de la Espada, San Lázaro, San Jorge, Teutónicos, Santiago de Alto Paso, San Juan de Accarón, San Blas, de la Merced, Gaudentes, San Biagio, de la Anunciada, de San Miguel, del Espíritu Santo y de Nuestra Señora del Carmen. Total: 100.— En la actualidad pasan de 200.

Hemos dicho que este Cuadro es original, porque no es copia de otro; sin embargo, el autor, para realizar su idea, debió de oír a los Padres antiguos, o leer al historiador dominicano Isidoro de Isolini, quien escribe que la Bienaventurada Santa Verónica, estando en altísima contemplación, vió en el cielo a San Agustín cercado de Santos, que profesaron su Regla; inmediatos a él sus primogénitos los Ermitaños, luego los Canónigos, de alba veste, y en tercer lugar, los innumerables Santos de las diversas Ordenes y Congregaciones. Conservando esta idea, se han pintado también algunos Lienzos en Europa y América. Prueba de ello, el Cuadro de Miguel de Santiago, y otro que conocemos, por fotografía, pintado en el Perú, y conservado actualmente en la Iglesia de los PP. Agustinos de Lima.

No tiene leyenda explicatoria este Cuadro Colosal, pero sí al pie, dos escuditos, con estas dos inscripciones, ahora cubiertas por el soberbio y colonial marco dorado: la una: "Mandó hacer este lienzo el R. P. Definidor Fray Pedro de San Nicolás siendo Vicario Prior de esta Casa en 16 de marzo del año 1656". La otra: "Acabóse de pintar este lienzo siendo Provincial el M. R. P. Maestro Fray Basilio de Ribera, año del Señor de 1558". Podemos también observar, además de las pequeñas inscripciones latinas que lleva la tableta o infolio de cada Fundador, otras laudatorias, sobre y bajo el trono de San Agustín, y explicatorias en los segundos ramajes del Arbol Genealógico. No tienen importancia, y por esto no las transcribimos.

CUADRO SEGUNDO.— Representa la Conversión de San Agustín bajo la higuera. Está en el lado del Evangelio, frente al Cuadro anterior. San Agustín, casi postrado, al pie de un gran árbol frondoso, la higuera, con el vestido de su

época, cubierta su cabeza con la misma capa que cubre su cuerpo, está en actitud extática, la vista, cabeza y brazos levantados, como si contemplara una visión entre el tupido ramaje de la higuera. Está librando el postrer combate de su vida espiritual. A pocos pasos y detrás de Agustín y del árbol, se mantiene de pie San Alipio, el amigo íntimo de San Agustín, y observa, atento y sobrecogido, el batallar supremo del laureado Profesor de Retórica de Milán. En la misma dirección de Alipio, contemplamos, a lo lejos, un gran edificio de tres pisos con hermosa escalinata: en lontananza, hacia la izquierda del espectador, lomas pardas y casas desparramadas sobre sus faldas: en este mismo lado, y cercanas a San Agustín, unas gradas, en las que descansa un libro entre grisceo ropaje, el Libro de las Epístolas de San Pablo. En la Altura, entre el ramaje de la higuera, circuido de luz y esplendor, un esbelto y rozagante ángel alado, en actitud de llamar la atención de Agustín para anunciarle algo, o para que escuche su voz celestial. Rodea al ángel un círculo de claridad, y dentro de este círculo se lee: **Tolle Lege, Tolle Lege.** Son las palabras que pronunció el ángel y las mismas que, como dardos encendidos, penetraron en el corazón y en la inteligencia de Agustín, efectuando en él el gran prodigio de su conversión, que redundó en gloria de Dios y triunfo de la Iglesia Católica. La explicación detallada de esta hermosa escena de la Conversión de San Agustín podrá encontrar el benévolo lector en el Cuadro Segundo de la Escalinata del Convento, página 79 de este Libro.

X. Cuadros de los arcos de la Nave Central.

Sobre los diez arcos de la Nave Central de la Iglesia se han colocado diez Lienzos, con marcos dorados, que llevan la firma de Miguel de Santiago. Representan nuevos pasajes de la Vida de San Agustín. Para el espectador atento, que espera ver y apreciar los objetos de cerca, estos Cuadros geniales tienen el único obstáculo de estar situados muy alto. Su lugar debe ser otro, atendida la dimensión de cada lienzo. Comencemos el recorrido por el lado izquierdo, o de la Epístola.

CUADRO PRIMERO. Tiene 30 y más personajes con

dos pasajes históricos. El uno, el de la derecha del espectador, representa una tienda de Ceras: dos caballeros de la Orden de Santiago están de pie y contemplan el fiel de una gran balanza, en cuyos platillos vense algunas ceras: los dueños de la tienda comprueban que el peso de las ceras consumidas es el mismo que tenían antes de ser destinadas a las festividades: de las paredes del recinto penden bultos o paquetes de cirios. El otro, el de la derecha del espectador, representa una procesión: a la cabeza van algunos personajes portando un estandarte, luego siguen innumerables devotos y Religiosos, y, por último, en hombros de cuatro Caballeros, la Imágen de San Agustín, vestida de pontifical: tras la Imágen, nutrido pueblo. Ha atravesado la procesión una gran plaza. La inscripción que lleva al pie este Cuadro reza así: "Este Lienzo dio Duarte Rodríguez, Mercader de esta ciudad, en que habiéndose hecho una fiesta solemnísima a Nuestro Padre San Agustín en la ciudad de Milán, en cumplimiento de un voto, el devoto que puso la cera volviéndola al peso de la tienda de donde la había sacado, habiendo ardido a Vísperas, Maitines, Horas, Misa y procesión, halló que en los cabos que se pesaron habían las mismas libras y peso de cera que cuando se sacaron enteras las hachas, y asombrados del milagro lo publicaron. Así Angeles, Libr. 5."

CUADRO SEGUNDO. Tiene escudo y tres personajes con dos pasajes. En el de la izquierda contemplamos a San Agustín, de monje, orando, de hinojos, y con los brazos abiertos, en un paraje pintoresco, cubierto de grana y árboles frondosos. En el de la derecha observamos a N. S. Jesucristo que se aparece a San Agustín: está el Señor, de pie; con su mano izquierda sostiene una bandera, su capa roja flota al viento, y de su costado y mano derecha brotan rayos de luz, que van a parar en el corazón de San Agustín. San Agustín, de pontifical, arrodillado, con los brazos abiertos, contempla, absorto, al Señor, que parece entabla dulce y espiritual conversación con su siervo. La aparición es en un aposento, pues divísase el cielo por una ventana. La leyenda reconstruída es como sigue: "Este Lienzo dió el Licenciado Don Ventura Falconí, Cura y Vicario de Riobamba, Comisario de la Santa Cruzada e Inquisición, en que Cristo N. Señor se apareció glorio-

so a nuestro Padre San Agustín, preguntándole tres veces si le amaba: respondió el Santo con el ejemplo de la lanzada encendida; y que si fuera Dios el Santo y Dios Agustino, dejara Agustín de ser Dios porque lo fuese Dios: este es su voto en este caso. Jesucristo N. Redentor, en premio de esta fineza, le mostró sus santas Llagas con rayos de luz hambrienta en su cuerpo. Maburno. Cap. 4.

CUADRO TERCERO. Tiene 20 y más personajes. Nos hallamos dentro de la gran Iglesia de S. Pedro *in coelo aúreo*, en Ticino. Se destaca un altar con hermosos cortinajes. A un lado y otro de la tarima están de pie un sacerdote y dos Caballeros: en el plano, al que se baja por 6 gradas, contemplamos algunos peregrinos y enfermos, Religiosos y caballeros: debajo del altar, en una lujosa Urna, el Cuerpo de San Agustín, rodeado de antorchas y lámparas encendidas, y cabe esta Urna un surtidor de límpidas aguas que cae en un recipiente. Un anciano achacoso y niños enfermos beben de esta agua saludable. Hay exvotos en las paredes contiguas al altar. La inscripción explicatoria dice así: "Este Lienzo dió Francisco de Cáceres, Mercader, en que puesto el cuerpo Santo de nuestro Padre San Agustín, en Ticino, en la iglesia de San Pedro *in coelo aúreo*, se ve una fuente milagrosa de agua cristalina, que está en el atrio del templo, de tantos milagros, que todos los enfermos de diversas enfermedades que llegan a beber de esta agua quedan sanos de sus achaques, y por ser tan prodigiosa esta fuente labraron un altar encima de ella, en tal disposición que sirve de arco a la Urna de su santo cuerpo. B. Jord.; Angeles; Posidonio".

CUADRO CUARTO. Tiene 15 personajes visibles e infinitud de siluetas humanas. Un obispo, revestido de pontifical, y rodeado de clérigos y personas devotas, implora, de pie, el favor de San Agustín, quien se aparece en la altura, entre nubes y rayos de luz, y disipa una plaga de langostas, que invaden toda la comarca. Un clérigo porta la Cruz arzobispal. Hermosos edificios, con almenas, contéplanse no lejos de la devota procesión. Leemos la siguiente inscripción: "Este Lienzo dió Fray Joaquín de Sahagún, en que viéndose los campos y sementeras de la ciudad de Toledo perseguidos y talados de una multitud inmensa de langostas, hicieron una procesión solemnísima invocando el favor de

nuestro Padre S. Agustín, y le vieron en el aire en forma visible: con el canto de la capa episcopal avienta y consume las langostas de todo el reino; y de rodillas le dieron las gracias al Santo ante la solemne procesión, y en ese instante todos le declararon Patrono Universal de España. Ang. II, C. 4”.

CUADRO QUINTO.— Tiene escudo nobiliario y siete personajes. La escena se desarrolla en el refectorio o comedor episcopal de San Agustín. Están sentados cinco personajes, y de pie dos Religiosos o Monjes. Preside la mesa San Agustín, y tiene a su derecha un Obispo y otro Obispo está a su izquierda; al frente del Santo dos Religiosos. Sobre la mesa avístanse las viandas y vajilla. A un lado levántase una Cómoda; sobre ella descansa una jarra, y en la parte alta y plana de la Cómoda hay una inscripción latina, que dice: *Quisquis amat dictis absentum ródere vitam— Hanc mensam indignam nóverit esse sibi: versos que se traducen así: Ninguno del ausente aquí murmure; - Antes, quien piense en esto desmandarse, - Procure de la mesa levantarse.*— La leyenda explicatoria puesta al pie del Cuadro es la siguiente: “Este Lienzo dió el Ilustrísimo Señor Doctor Don Alonso de la Peña Montenegro, del Consejo de su Majestad, Obispo de esta ciudad, en que teniendo por huéspedes nuestro Padre San Agustín en su Palacio Episcopal a dos Señores Obispos sus amigos y dos Religiosos, se habló en la mesa con indecencia de otro Señor Obispo ausente: y dijo el Santo, o aquellos versos se borren, o esta conversación se acabe, con que refrenó la murmuración, y se pasó a hablar del convite que se servía con vajilla de barro y dos estrellas que ceñían el aparador, solo cuando el Santo platicaba materias escolásticas, en señal de cuán agradable era su conversación a Dios. *Possid.. Cap. 7; Angelis, Lib. 5.”*

CUADRO SEXTO.— Tiene escudo nobiliario y los personajes que podemos distinguir llegan a 60. Representa uno de los Concilios de Cartago, presidido por San Agustín. Contemplamos una gran Sala redonda y elegante con sillerías o escaños altos y bajos, ocupados por Obispos, príncipes, jefes, Religiosos y Caballeros. En la mesa de redacción hay dos Secretarios. En el trono, que ostenta lujosos cortinajes color carmesí, se destaca la grandiosa figura del Doctor Máximo, S. Agustín, en ademán de ense-

ñar como Maestro y guiar como Pastor. Observamos un libro abierto sobre una mesa junto al trono: los congresistas atienden, observan, escuchan, leen, escriben, discuten, dentro de la más alta cultura, armonía y orden. La inscripción dice así: "Este Lienzo dió el Doctor Don Francisco de Velasco y Zúñiga, Tesorero de esta Santa Catedral de Quito, en que después de haber presidido nuestro Padre San Agustín en varios Concilios de la Iglesia en Africa por autoridad apostólica, presidió en uno Cartaginense a 286 Obispos Católicos y ciento cuarenta Donatistas, y dió forma componiendo una Suma de este Concilio a muchos dogmas de la fe católica en la región de Africa, que asentó por tales la Iglesia Romana. Así el mismo Santo en una Epístola a Bonifacio".

CUADRO SEPTIMO.— San Agustín da la última mano a su obra *De Trinitate*. Está sentado en su escritorio, en actitud de orar o pedir inspiración a la Sma. Trinidad, que, entre rayos y nubes de claridad, y circuída de innumerables querubines, se deja ver en la altura. Mientras extiende su siniestra, su diestra empuña la pluma, que parece deslizarse sobre las hojas de un infolio abierto en su pupitre. Observamos sobre su escritorio otro infolio abierto, en una mesa contigua al escritorio ocho pergaminos cerrados, en el suelo dos y bajo unas vistosas colgaduras cuatro; por la ventana, un pedazo de un cielo hermoso, a la hora del crepúsculo. Trae este Cuadro la siguiente leyenda: "Este Lienzo dió de limosna Juan Pérez Iriarte, Mercader, en que nuestro Padre San Agustín, estando escribiendo los Libros *De Trinitate*, tuvo una revelación de las Tres Divinas Personas, con que, iluminado, gozó de este misterio, y escribió de él con toda profundidad. S. Posidonio, en *Vita ejus*".

CUADRO OCTAVO.— Consagración episcopal. Tiene 25 y más personajes, de los cuales cinco son Obispos, ocho clérigos con cirios encendidos, uno más con la Cruz alta y tres con sendos báculos pastorales, dos Religiosos, dos Caballeros, y el resto, personas asistentes y devotos. En la penumbra del templo divísanse innumerables fieles. San Agustín, puestas las manos, está sentado en su silla, que la vemos junto a la tarima del altar. Cuatro Obispos, revestidos de pontifical y caladas sus cabezas con mitras, están de pie: dos colocan la mitra episcopal sobre la ca-

beza de San Agustín; al fondo, distinguimos un Cuadro que representa la Anunciación del Arcángel S. Gabriel a María Santísima. La inscripción es ésta: "Este Lienzo dió el Tesorero Jaime de Mora Asnar, en que San Valerio Obispo de Hipona determinó con autoridad apostólica consagrar Obispo Coadjutor suyo con las Bulas Pontificias a Nuestro Padre San Agustín, resistiéndolo el Santo poderosamente; y persuadido en la instancia del pueblo y eficacia de San Valerio, con las Bulas Pontificias se consagró en el día de la encarnación, año de 396, y fue el primero que entró á Coadjutorías por la suma importancia de su persona. S. Poss., Cap. 8; Ang., C. 6".

CUADRO NOVENO.— Tiene 35 y más personajes, y representa la Conferencia pública de San Agustín con Fortunato, Jefe de los Maniqueos. Contemplamos una gran Sala con extensas sillerías, ocupados por distinguidos personajes de la secta maniquea. En la mesa de redacción hay cuatro Secretarios. San Agustín, acompañado sólo de un Religioso, está sentado frente a Fortunato en una de las sillerías bajas, y parece que entabla seria conversación o disputa con el Heresiarca. De los asistentes, unos atienden a la conferencia, otros disputan, unos leen y otros escriben. Leemos, al pie del Cuadro, la siguiente inscripción: "Este Lienzo dió el Padre Prior Fray Pedro de Vergara y Enríquez, en que Nuestro Padre San Agustín, como acérrimo perseguidor de los herejes, siendo Presbítero, en un concilio público con los maniqueos, le derrotó y le confundió entre ellos a Fortunato, Heresiarca, que vencido se retiró vergonzosamente, dictando al mismo tiempo, a tres eseritores copistas las enseñanzas del dogma de la Teología: y la Iglesia de Africa levantó estatua a Agustín por esta victoria. Así Posid.; Angel., L. II, C. 6, y S. Prosp., C. 2."

CUADRO DECIMO. Tiene escudo nobiliario y recuerda la penitencia de San Agustín en el desierto. San Agustín, de rodillas, descubiertas sus espaldas, sosteniendo con su izquierda una calavera y desgarrando sus carnes con su derecha, que sacude unas duras disciplinas, permanece casi extático con la vista fija en la altura, donde se vislumbran rayos de luz. El sitio para esta penitencia del Santo es un paraje silencioso, donde se yerguen árboles corpulentos y se ven par-

celas con cercos de hierro. Tras del Santo, entre oscuras sombras, está el tentador infernal en forma humana, las manos alzadas, y con alas de murciélago. La leyenda explicatoria de este magnífico Cuadro dice así: "Este Lienzo dió el Capitán Don Gabriel de Avendaño y Zúñiga Corregidor de esta ciudad y Canciller Mayor de esta Audiencia de Quito, en que nuestro Padre San Agustín se retiró al desierto, donde padecía grandes asaltos del demonio en forma de animales inmundos que le pretendían inquietar mucho; sintiendo que no le podía vencer, le apuntó al Santo en un libro por delito de unas comitas, que había dejadø de pereza y por descuido, y queriéndole tentar con este pleito le halló ya enmendado con penitencia. Ang., L. 3; Possidonio, L. 6, C. 6".

CUADRO UNDECIMO.— A los diez lienzos de los arcos, añadimos dos más, que merecen atención: el uno, colocado a la entrada de la Iglesia, en un altar lateral, es conocido con el nombre de "El Señor de la Amargura", imagen venerada por el pueblo desde tiempo inmemorial; y el otro, moderno, de la Sma. Virgen del Buen Consejo, colocado en otro altar lateral de la Iglesia, es copia del original que se venera en Genazano (Italia). El que nos ocupa, tiene ocho personajes y representa el Encuentro del Señor con su Madre Santísima en la Calle de la Amargura. El Señor, con túnica azul, potencias y cordones dorados, carga su enorme cruz y sigue camino del Calvario. Tras El van cuatro sayones. Su Madre Santísima con dos mujeres devotas le sale al encuentro y se postra ante el Redentor Divino, que, sudoroso y jadeante, dirige su mirada dulce y cautivadora, no a su Madre, sino al espectador. En lontananza contéplase un alto monte, el Monte Calvario, sobre el que se destacan tres cruces. Un camino serpea hasta llegar a la cumbre. Tiene este Cuadro la siguiente inscripción, al pie: "Fue pintado el año 1776, y retocado en 1853, por un devoto T. B., a expensas de Cipriano Aguirre".

CUADRO DUODECIMO.— Imagen de la Santísima Virgen del Buen Consejo, sostenida, en los aires, por ángeles alados, y rodeada de claridad y arreboladas nubes. Trae en-

tre sus brazos al Niño Jesús. La Virgen inclina su frente al Hijo, y el Hijo, estrechando, amorosamente, el cuello de su Madre, levanta a ella su tierna mirada. El Conjunto es de gran emotividad, e inspira respeto, confianza y devoción.

XI.— Imágenes al óleo y Cuadros varios

No queremos retirarnos de la Iglesia sin echar una mirada a las 52 imágenes al óleo, que decoran la superficie cóncava de debajo de los arcos de la nave central o principal. Fueron pintadas en 1915 por los artistas nacionales Montcayo y Ron, la iglesia por el maestro Rafael Montenegro y sus alumnos; de éstas imágenes, algunas son nuevas, y las demás, reconstruidas. Son diez los arcos y hay en cada arco cinco retratos de Santos. Comencemos el recorrido por el arco, contiguo al Presbiterio, laico de la Epístola. No tienen inscripción, pero algunas características nos autorizan para llamarles a los Santos por su nombre propio, especialmente a los de la Orden.

ARCO PRIMERO.— 1. Beato Federico de Ratisbona, agustino, adorando a la Sagrada Eucaristía.— 2. Santa Apolonia, Virgen y Mártir, con la palma del martirio en su izquierda y unas tenazas en su diestra.— 3. Santa Bibiana, Virgen y Mártir.— 4. Santa Cristina, Virgen y Mártir, con una herida en su cuello.— 5. Beato Jacobo de Viterbo, Arzobispo Agustino, beatificado por PIO X.

ARCO SEGUNDO.— 1. Santa Cunegunda Emperatriz.— 2. Santa Prisca, V. y M.— 3. Santa Martina, V. y M.— 4. Santa Ursula, V. y M.— 5. Santa Ediltrudes, Virgen y Reina.

ARCO TERCERO.— 1. Santa Winefrida, V. y M., noble.— 2. Santa Columba, V. y M., princesa.— 3. Santa Susana, V. y M.— 4. Santa Juana de Arco, Virgen y Mártir.— 5. Santa Flora, Virgen.

ARCO CUARTO.— 1. Santa Alejandra, Mártir, princesa.— 2. Santa Antusa, V. y M., princesa.— 3. Santa Tecla, V. y M.— 4. Santa Fausta, V. y M.— 5. Santa Inés, V. y M.

ARCO QUINTO.— 1. Santa Cecilia, V. y M.— 2. San-

ta Elena, Reina.— 3. Santa Eulalia, V. y M.— 4. Santa Verónica.— 5. Santa María Magdalena, Penit.

Gran arco carpanel del coro.— Sobre este arco contemplamos los retratos de los Romanos Pontífices PIO X y Benedito XIV. Creemos que se los pintó para recordar el tiempo, en que fue decorada toda la Iglesia, con pintura al óleo, y en que estos dos Soberanos Pontífices manejaban el timón de la Nave de la Iglesia Católica.

ARCO SEXTO.— Nos hallamos en el lado opuesto, lado del Evangelio. 1. Beata Petruzia de Genazano, Agustina.— 2. San Alfonso María de Ligorio, Doctor.— 3. Su Santidad el Papa León XIII.— 4. Beato Esteban Bellesini, Agustino.— 5. San Luis Gonzaga.

ARCO SEPTIMO.— 1. Beato Antonio de Amándula, Agustino, médico.— 2. Beato Alonso de Orozco, Agustino, escritor.— 3. Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo, Agustino.— 4. Beato Juan Reatino, Agustino.— 5. Santa Clara de Montefalco, Agustina.

ARCO OCTAVO.— 1. San Juan de Sahagún, Agustino.— 2. Santa Mónica, Madre de San Agustín.— 3. San Agustín, Doctor y Fundador.— 4. San Nicolás de Tolentino, Agustino.— 5. Santa Rita de Casia, Agustina.

ARCO NOVENO.— 1. Santa Teodora, Emperatriz.— 2. Santa Teresa de Jesús.— 3. Santa Clara de Asís.— 4. Santa Rosalía de Palermo, Solitaria.— 5. Santa Genoveva, Virgen.

ARCO DECIMO.— 1. Santa Bárbara, V. y M.— 2. Santa Lucía, V. y M.— 3. Santa Victoria, V. y M.— 4. Santa Anastasia, V. y M.— 5. Santa Ludmila, M., Duquesa de Polonia.

Cuadros varios. Además de los ennumerados y descritos hasta aquí, existen en las celdas y distintas dependencias del Convento otros lienzos religiosos, cuyos autores son desconocidos en su mayor parte. Hay Cuadros antiguos y modernos, en todo tamaño, y de todos éstos, pocos son los de valor artístico. Los enumeraremos a continuación. 1. El ciego Tobías (de Samaniego).— 2. Santa Rita.— 3. Santa Ce-

cilia.- 4. San José.- 5. La oración de San Francisco.-
 6. Nuestra Señora de Lourdes.- 7. Nuestra Señora del Par-
 to.- 8. Santiago, Patrón del Gremio de Talabarteros, pinta-
 do por Manuel Zambrano en 1891.- 9. Nuestra Señora de los
 Angeles.- 10. El Sagrado Corazón de María.- 11. San Ca-
 yetano.- 12. La Dolorosa, al pie de la Cruz.- 13. María
 en Símbolos, a saber: Vaso espiritual.- 14. Madre de la di-
 vina gracia.- 15. Rosa mística.- 16. Torre de David.- 17.
 Madre Inmaculada.- 18. Beato Juan Reatino, pintado por
 Abelardo Almeida en 1947, y venerado por los Coristas Agus-
 tinos.- 19. Beato Jacobo, Mártir (siglo XVII).- 20. La Ce-
 na del Señor con 13 personajes, cuadro colosal, pintado por
 Carlos M. Almeida en 1936; este mismo artista pintó también
 5 Retratos de los PP. Provinciales del Convento, y la imagen
 del Beato Federico de Ratisbona, que veneran los HH. Con-
 versos Agustinos.- 21. San Agustín.- 22. Santa Mónica.-
 23. Santa Rita. 24. Santo Tomás de Villanueva.- 25. Santa
 Bárbara.- 26. Beata Mariana de Jesús.- 27. Otra Beata Ma-
 riana de Jesús.- 28. La Santa Faz.- 29. Nuestra Señora del
 Perpetuo Socorro.- 30. Nuestra Señora de las Mercedes.-
 31. Nuestra Señora de Loreto.- 32. María y Marta conver-
 san con el Señor (cuadro colosal).- Y entre las pinturas pro-
 fanas, contamos 6 paisajes interandinos y un Retrato de Gon-
 zález Suárez. Un total de 45 Cuadros Varios. No olvidemos,
 finalmente, que nuestros PP. Agustinos, en su afán de conser-
 var y fomentar el arte, herencia de nuestros antepasados, con-
 tinúan, en la actualidad, en esta obra de cultura y progreso.
 En el tercer piso del Convento han preparado un competente
 Salón, dedicado a un nuevo Museo: con paciencia y tesón es-
 tán colectando objetos y artefactos antiguos, y tienen ya una
 gran cantidad de Cuadros o lienzos, antiguos y modernos,
 religiosos y profanos, de distintos autores y tamaños, y son
 de valor artístico. Esto constituye una conquista más. Ter-
 minaremos este párrafo, manifestando que, a pesar del sumo
 cuidado que se ha tenido en la guarda y conservación de los
 Cuadros, han desaparecido muchos. La destrucción de la Igle-
 sia en el terremoto de 1859 produjo también la destrucción de
 algunos óleos que embellecían el interior de la cúpula. La-

mentamos, asimismo, la pérdida de 53 lienzos que exornaban el primitivo Santuario o Capilla del Señor de La Buena Esperanza, conocido en otros tiempos con el nombre de "El Señor de la Portería o de la Sandalia". En un Inventario de 1800, constan los siguientes datos concernientes a los lienzos mencionados: "Arco. Siete lienzos con sus ángeles. A los pies del arco, dos cuadros con molduras doradas. Al otro lado del arco, dos lienzos con las dos Marías. A la derecha de la Capilla, nueve lienzos sobre la Pasión del Señor; a la izquierda cinco Cuadros; más el de Nuestra Señora de la Oliva; y en el artesón trece lienzos sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. En el Altar de Nuestra Señora de la Oliva: en el cielo de este altar, nueve lienzos con los atributos; más seis lienzos en uno y otro lado del altar, esto es, quince en total." Hasta aquí los datos del Inventario. Según se advierte, estos lienzos pertenecían al siglo XVIII. De todo esto se desprende que nuestros Religiosos poseían, como lo poseen hoy, un espíritu culto, y fueron, como lo son hoy, verdaderos protectores y patrocinadores del arte en el Ecuador.

Imaginería sagrada. Poco tenemos que decir sobre las imágenes coloniales en bulto o esculturas. La iglesia de S. Agustín, igual que las demás de la ciudad, atesoraba algunas imágenes, salidas de los talleres del hábil Belermita Padre Carlos y su discípulo el indígena José Olmos (o Pampite), del mestizo Bernardo Legarda y del indio Manuel Chili (o Caspicara). Pero la mayor parte de estas imágenes ha desaparecido, y de las pocas que existen las principales son las siguientes: un Santo Cristo, de la Sala Capitular, atribuido a Olmos; los arcángeles S. Miguel, S. Gabriel y S. Rafael, de la iglesia, atribuidos a Legarda; la Virgen de Consolación, del altar mayor, y una de Dolores tienen rasgos que delatan a su autor Caspicara; un Santo Cristo, de la Sacristía, y los dos Ladrones, trabajados en balsa; otra estatua sentada, conocida con el nombre de "El Señor de la Justicia"; otros dos Santos Cristos, del Refectorio de los PP. y de los Postulantes; un San Agustín Penitente, un San Guillermo; otro San Guillermo labrado en piedra; algunas miniaturas de niños Dioses, Sagradas Familias, etc. Llama la atención un Santo Cristo yacente, Romano, adquirido por el P. Mtro. Fr. Francisco de la Fuente Chávez, en su segundo



IMAGEN DEL SEÑOR DE LA BUENA ESPERANZA

Provincialato de 1621. Sobre todas estas imágenes Sagradas está la portentosa Imágen del Señor de la Buena Esperanza, venerada desde mediados del siglo XVII, y aparecida milagrosamente, según la tradición, en la Portería del Convento de S. Agustín: esta Santa imágen es de una imponencia, de una majestad y de un realismo

impresionante tales que el espectador, quienquiera que sea, se ve confundido y sobrecogido delante de ella. Las hermosas y artísticas imágenes que ocupan, en la actualidad, los nichos de los altares son modernas y casi todas importadas de Europa (Barcelona): S. Agustín, Santa Mónica, la Inmaculada, S. José, Santa Rita, S. Antonio, la Magdalena, el Calvario con tres personajes, y el Sdo. Corazón de Jesús. Las 14 Estaciones del Via-Crucis son esculturas barcelonesas en alto relieve; S. Cayetano es de Argentina; Sto. Tomás de Villanueva, de Cotacachi; y S. Juan de Sahagún y Santa Clara de Montefalco, de S. Antonio de Ibarra. Con estas notas postreras sobre imaginaria damos por terminada la Segunda Parte, y pasamos a la Tercera, que será el remate de esta obra.



TERCERA PARTE

PINTORES Y ARQUITECTOS

Damos fin a este pequeño trabajo con unos pocos párrafos, que encierran algunos datos más sobre la Pinacoteca y la obra misma del Convento, es decir, queremos aumentar dos palabras más, primero sobre el juicio formado con relación al valor artístico de los lienzos y la nómina de los pintores, y luego sobre la descripción y autor del plano del Convento: todo lo cual inclinamos en esta Tercera y última Parte de este Libro.

I. Juicio crítico y nómina de los autores de algunos Cuadros.

“Arte de las Artes” llama Leonardo de Vinci al arte de la pintura. Y hay sobrada razón para ello. Porque siendo la pintura la representación de los seres u objetos reales o imaginables, la perfección de éstos está en la manifestación de sus medios esenciales que son la forma y el color. La forma es inmutable, el color variable y accidental. Al color está unido el dibujo, y ambos a dos forman la pintura. Como los colores se componen de materias químicas, tienden a descomponerse con el transcurso del tiempo; solo la forma se conserva intacta.

Los artistas consagrados a la pintura, como los escritores consagrados a las letras, tienen sus características o estilos inconfundibles. De esta variedad de características nacen las escuelas. Hay, por tanto, especialistas para pintar cosas u objetos espirituales o místicos, y cosas u objetos naturales: en las espirituales compréndese la pintura histórica, la religiosa y el retrato; en las naturales la pintura de paisaje, de animales y de

la naturaleza muerta. El arte de la pintura ha sufrido una evolución mal entendida. El modernismo ha penetrado también en este campo sagrado. Pues hay pintores que, queriendo dar cierta novedad o notoriedad a sus pinturas, se han separado de las reglas y han caído en la sima del modernismo, que no es sino desconocer la perfección de la línea y del cuerpo humano y trazar líneas arabescas, triángulos irregulares, puntos oscuros y disonantes, sin un rasgo de emotividad, inventiva o creación. Crisis, abuso del arte, desaliño, que no se pueden concebir sino en mentes y cerebros desequilibrados y orgullosos. Por eso escribió muy bien un comentarista: "Somos de los que creemos que en Arte no existen **Modas de temporada**: hay un Arte, — el verdadero, — que cuando más pasa el reloj de la vida, más se agiganta. A él hemos de acercarnos no para imitarlo sino para beber todas sus enseñanzas dentro de nuestra peculiar personalidad, si es que en realidad la tenemos. ¿Se me podrá demostrar que la obra magnífica de un Velásquez, Goya, Rembrandt o Leonardo es "pasada de moda" y merecedora de dejar en olvido en el cuarto de trastos viejos? Entonces era cuando la palabra Arte — con mayúsculas — tenía toda la expresión y riqueza que estas cuatro letras significan, por más que el tiempo pase y se pretenda sentar nuevas escuelas por caminos las más de las veces con dirección equivocada".

Con estas premisas, podemos ya dedicarnos a los maestros y autores de los Lienzos de las Galerías. Hay que confesar, ante todo, que todos los lienzos y pinturas existentes en este Convento Agustiniiano son nacionales, de autores nacionales, a diferencia de las que adornan los Claustros franciscanos y otros, que son, en su mayor parte, de artistas españoles, italianos y flamencos. El profesor español de escultura, señor J. González y Jiménez clasificó, en 1877, los Cuadros del Convento, y en una lápida, que ya ha sido retirada por inútil e inexacta, consignó que en este Convento existen 12 Lienzos pintados por Miguel de Santiago, y que hay también Lienzos de Goribar, Morales y Vela. Con esto no se sacaba nada porque no se indicaban ni señalaban las obras de cada autor. Para andar sobre suelo firme, hemos consultado a los entendidos en la materia, y después de prolijos estudios y comparaciones, he-

mos formulado algunos datos aproximados o que pueden aproximarse a lo exacto; podrán éstos en lo posterior ser, sin duda alguna, modificados o rectificadas de un modo más definido.

Los pintores que han grabado su nombre en los Lienzos del Convento y que conocemos de una manera cierta y segura son 14, a saber: Miguel de Santiago, Goríbar, P. Alonso Vera de la Cruz, Carreño, Rodríguez, Yanes, Espadaña, Samaniego, Cadena, Pinto, Salas, Zambrano, Salguero y Almeida. Hay, además, pinturas, cuyos autores son desconocidos, y pertenecen al siglo XVII: Son algunas buenas y de mérito: a éstas las colocamos en la **Escuela Quiteña** de Miguel de Santiago, es decir, son obras de sus discípulos, que pueden ser Goríbar, Morales, Vela, Carreño, Vera de la Cruz, etc.: otras pinturas son del siglo XVIII, no tienen el mismo valor artístico que las anteriores y Anónimo será su distintivo en la clasificación que haremos.

Para nosotros, lo interesante es conocer las obras genuinas y originales de Miguel de Santiago, el máximo Maestro de la Colonia: después, en segundo término, veremos también los Lienzos de Goríbar, P. Vera de la Cruz, Espadaña y Rodríguez. Los demás autores no merecen toda atención, porque son conocidos y casi del tiempo moderno y no ostentan la energía y originalidad pictórica del siglo XVII.

Miguel de Santiago se distingue por las siguientes características: naturalidad y perfección de las imágenes y ropajes; proporción simétrica de los personajes con relación al pasaje histórico y dimensión del Cuadro; predominio de un fondo obscuro acetonado; amante de desarrollar las escenas dentro de algún aposento o alcoba con ventana o ventanas al frente por donde se divisa o un cielo, un pedazo de cielo, admiración de los espectadores y desesperación extática de los artistas, o un hermoso paisaje en lontananza; abarca lo espiritual y natural, y posee una inventiva singular, en tan alto grado que no se ha visto otra igual: las facciones de los rostros tienen la expresión más acabada de lo real, la robustez, viveza y armonía de la coloración junto con el poder de la técnica impecable del contraste y perspectiva, representada en el claroscuro de cada lienzo. **Padre Vera:** esbeltez en los personajes, colorido so-

brio, poco recargado y casi aéreo, finura y delicadeza del pincel en la decoración. **Goríbar:** energía, viveza y perfección: pocos detalles; colorido amarillento o gualda en sus lienzos; majestad, armonía y originalidad. **Rodríguez:** pleno dominio del arte; ejecución acabada; particularmente en las caras y ropajes; en éstos recargo de magnificencia y oro. **Españaña:** sencillo, en veces; en otras elegante; fondo sombrío, difuso o estumado; poca viveza; bastante originalidad y regular ejecución en los personajes.

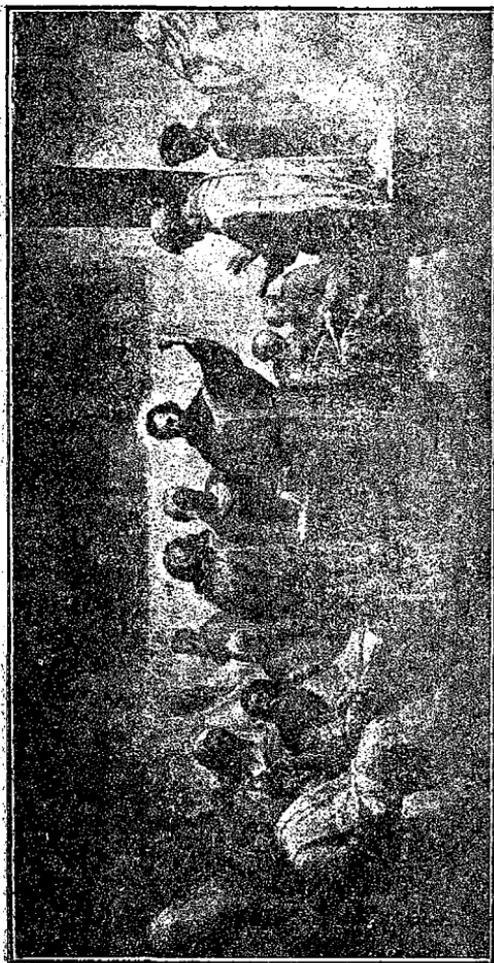
Los demás artistas o autores reúnen también condiciones y aptitudes, que merecen la atención y admiración de la posteridad. Se ha dicho que Miguel de Santiago fue sólo copista y nada original, porque trasladó a sus Lienzos unos 19 o 20 grabados del artista flamenco Schelte de Bolswert, nacido en Frisia en 1586 y fallecido en Amberes en 1636: esto no obsta para que se disminuya su fama. Si llegó a Quito la colección de los 28 grabados de la Vida de S. Agustín de Bolswert, y le contrataron a Miguel de Santiago para que los trasladara al lienzo; y él lo hizo, corrigiendo y aún mejorando el dibujo original, no perdía, por esto, la celebridad que tenía: hay que ver y estudiar sus demás obras para darse cuenta perfecta de que era un verdadero genio, que produjo obras verdaderamente originales.

Y para nosotros, no son 12 o más los Lienzos de Santiago, según la inscripción del Primer Cuadro o Cuadro-portada, sino más de 12, una colección completa: verdad que en un año, 1656, pudo solo pintar 12 o 13 Lienzos, como él mismo lo afirma: ¿y en los demás años, hasta 1705, en que murió? Hemos dicho que sólo trasladó al lienzo 19 o 20 grabados, porque se ha comprobado esto con los clichés publicados en *Vie de Saint Augustin*, en 1898 por el P. Antonio Tonna-Barthet. Agustino: este P. no halló o desconoció los 28 grabados de Bolswert, pues publica sólo 23, de los cuales 19 los reconocemos en los Lienzos de Miguel de Santiago, a saber: en el primer Claustro bajo del Convento, los 4 siguientes: el N.º 4, o sea, San Agustín ante el Emperador Honorio; el 9, o sea, San Agustín absorto en el misterio de la Trinidad; el 10, San Agustín sana a un tullido; y el 12, Funerales de San Agustín. El segundo y tercer Claustro no tienen copias de los grabados de Bolswert; sin embargo, nos in-

clinamos a creer que el 17 es reproducción. En el cuarto Claustro, 5: el N° 44, San Agustín es ordenado Sacerdote; el 48, San Agustín ofrece su corazón al Niño Jesús; el 49, San Agustín Visita a los Ermitaños y el Niño de la Concha; el 50, Tres milagros de San Agustín; y el 51, (borrado) San Agustín lava los pies de N. Señor. En la Escalinata principal de piedra tenemos el N° 3, o sea, la Conversión de San Agustín bajo la higuera. En el Claustro del tercer piso, el N° 5, esto es, la Muerte de San Agustín. En el Coro de la Iglesia, tenemos 2: el Traslado del cuerpo de San Agustín desde Cerdeña a Ticirio, N° 2, y la Muerte de Santa Mónica, N° 3. En los Arcos de la Nave Central de la Iglesia, 6: el N° 3, es decir, las Reliquias de San Agustín son depositadas en la Iglesia de S. Pedro in coelo aureo; el 4, San Agustín se aparece en Toledo; el 6, Conferencia de San Agustín con los Donatistas; el 7, San Agustín da la última mano a su obra **De Trinitate**; el 8, San Agustín es Consagrado Obispo; el 9, San Agustín sostiene una conferencia pública con Fortunato, el Maniqueo. Total, 19 grabados de Bolswert reproducidos por Santiago. Podemos añadir uno más, aunque incompleto, y serán 20: nos referimos al Cuadro portada o de Dedicatoria, que es una copia exacta, con la diferencia de que, en lugar de la Imágen de San Agustín, medio cuerpo, hay un Escudo central. La *Vie* tiene, además, tres reproducciones, que no tienen las Galerías, a saber: San Agustín entrega su Regla a sus Religiosos (11 personajes); San Agustín recibe el Hábito y Capucha de manos de San Ambrosio (10 personajes); San Agustín sana a un enfermo que iba a perder la pierna (10 personajes). Tenemos hasta aquí 23 grabado reproducidos. Los 5 restantes, que no trae la *Vie*, pero que los suponemos reproducidos por Miguel de Santiago son los siguientes: Un ángel entrega el Corazón de S. Agustín a S. Sigisberto, N° 15 del Claustro bajo; San Agustín y S. Esteban llevan a enterrar el Cuerpo del Conde de Orgaz, N° 16, id.; el Cuadro de las Lanzas, N° 17, id.; el Peso de las Ceras, N° 1 de las Naves de la Iglesia; y la Cena o Cuadro de las sillas, N° 5, id.

Ahora pasemos a clasificar los Cuadro restantes de Santiago y los de los demás autores, según el orden descrito y las características indicadas.

CLAUSTROS BAJOS. Primer Claustro. Son de Miguel de Santiago los siguientes Cuadros: 1, 2, 3, 4, 5, 9, 10, 12, 15 y 16; a la Escuela Quiteña pertenecen: 6, 8, 11, 13 y 14; el 7 es de Anónimo. **Segundo Claustro:** de Miguel de Santiago: 17 y 25; de Escuela Quiteña, del 18 al 23 inclusive; de Anónimo, el 24 y 28; de Cadena, 26 y 27. **Tercer Claustro:** de Cadena, el 29 y 38; de An-



CUADRO 38 de los Claustros Bajos.
Disputa de San Agustín con los Donatistas

tonio Salas, del 30 al 37 inclusive. **Cuarto Claustro:** de Miguel de Santiago: 42, 44, 48, 49, 50, 51, 54; de la Escuela Quiteña: 39, 41, 52 y 53; del P. Vera de la Cruz: 40, 45, 46 y 47; de Carreño: 43.

Sala Capitular. De Miguel de Santiago: 1 y 6; de Escuela Quiteña: el 17; del P. Vera, 14; de Goribar, 16; de Anónimo, 2, 3, 4, 5, 7, 9, 11, 13, 15; y de Espadaña, desde el 18 hasta el 64 inclusive. Presumimos que Espadaña pintó 46 y mas lienzos, por un dato encontrado en los Libros de Gastos del Convento, de aquella época, 1741, en que se terminaba la obra de la Sala: dice así: "pagamos 100 pesos al pintor Espadaña por los Cuadros del General".

Escalinata principal. De Miguel de Santiago, el 3; de Cadena: 1, 4 y 5; de Manosalvas, 2.

CLAUSTROS ALTOS O SEGUNDO PISO.— Primer claustro: de Escuela Quiteña: 1; de Goribar: 7; de Anónimo: 3, 5 y 6; de Yanes: 2, 4, 8 y 9. **Segundo Claustro:** de Miguel de Santiago: 10 y 19; de Escuela Quiteña: 18; de Antonio Salguero: del 11 al 17 inclusive. **Tercer y cuarto Claustro:** de Anónimo: desde el 20 hasta el 31 inclusive.

Sala de Visitas: de Rodríguez: 1, 2, 3 y 4; de Carlos Salas, 5.

TERCER PISO. De Miguel de Santiago: 5; de Escuela Quiteña, 1 y 2; de Goribar, 4. De Anónimo desde el 6 hasta el 25 inclusive.

Coro de la Iglesia. De Miguel de Santiago, 2, 3 y 4; de Goribar, 1; y de Samaniego, 5 y 6. Sostenemos que los dos últimos no tienen las características del pincel de Samaniego:

Sacristía. De Samaniego, el N°. 1; de Anónimo: 4, 5, 10 y 12; de Miguel de Santiago: 8 y 11; de Cadena, 9 y 13; y de Alejandro Salas, el 7.

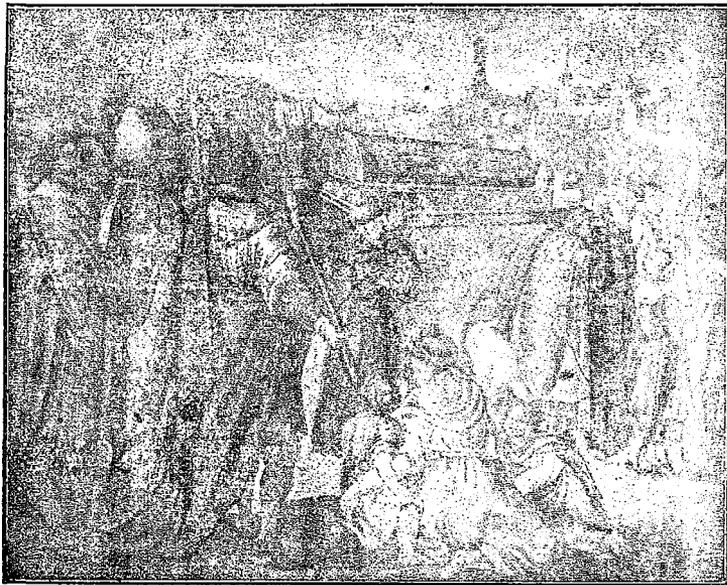
Presbiterio de la Iglesia. De Miguel de Santiago, el 1; de Cadena, el 2.

Arcos de la Nave Central de la Iglesia. Desde el 1 hasta el 10 inclusive son de Miguel de Santiago.

Además el Cuadro, que representa el Cuarto paso de las

Estaciones, y que se lo conoce con el nombre de "El Señor de la Amargura", colocado en el Altar de una Nave Lateral, pertenece a la Escuela Quiteña; y el Cuadro de la Sma. Virgen del Buen Consejo, venerado en otro altar Lateral, es obramoderna de Alejandro Salas.

Los Cuadros colosales de Luis Cadena son originales unos y copias otros. Opinamos que son originales la Transverberación, la Consagración Episcopal, la Vestición, Santa Mónica con su hijo y con el Obispo, y la muerte de San Agustín; la Conversión y la Disputa con los Donatistas son copias de unos frescos de Roma. De todas maneras son lienzos artísticos, y sólo los entendidos han notado en ellos, en particular en el de la Transverberación, inmensos vacíos, que es lo mismo que decir que gran parte de sus lienzos no están ocupados por personajes o cosa parecida: lo cual es notorioso.



CUADRO 2. del Coro. *Traslado de los Restos de S. Agustín*



CUÁDRO 3 del Coro. *Muerte de Santa Mónica.*

sonante. Los de Antonio Salguero son originales; los de los artistas Almeidas son copias. Entre los Cuadros Varios, el de Zambrano es copia; y los de los N° 21, 22, 23 y 24 son de Salguero.

Dos palabras acerca de los autoretratos. La Tradición refiere que Miguel de Santiago se retrató a sí mismo, con la indumentaria de caballero, en tres Cuadros: en el de la Regla o Genealogía de San Agustín, N° 1 del Presbiterio, en el de las Ceras, N° 1 de los Arcos, y en el de la Ordenación, N° 44 de los Claustros bajos. Tiene "la figura de un arrogante caballero con el traje de la época en que se pintó el Cuadro (el de las Ceras): chambergo de anchas alas, capa española, calzón corto, medias de seda y zapato bajo". Luis Cadena, según testigos oculares, se retrató también en el Cua-

dro de la Disputa, N° 38 de los Claustros bajos. No tenemos de sostener o comprobar estos hechos, sino sólo dejamos constancia de lo que hemos leído y oído.

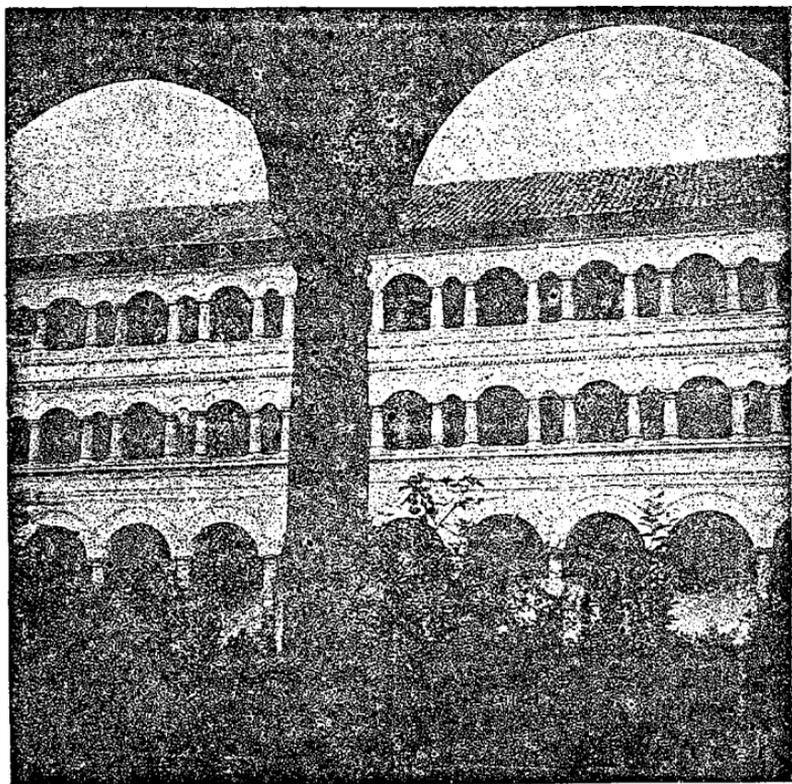
II. Descripción del Convento e Iglesia.

La manzana que ocupan el Convento e Iglesia de San Agustín, tiene una área de 7.970 metros cuadrados, o sea, a lo largo de las Calles Guayaquil y Flores 93 metros, 38 centímetros por 85,20, a lo largo de las Calles transversales Chile y Mejía.

Está ubicado el Convento en la parte céntrica de la Ciudad de Quito. Su exterior no presenta ningún interés o novedad, es sencillo, y por la calle Chile, donde funciona la portería y se alza la fachada de la Iglesia, se lo contempla con dos pisos, mientras que por la calle Flores intersección Mejía se levanta con cuatro, por el declive o pendiente pronunciada que ofrece ese sitio. Su interior, en cambio, constituye aquel *quid ideale et rarum*, lo grandioso, lo monumental y regio de este secular e histórico cenobio. Vamos a hablar primero de los Claustros principales, y luego diremos algo de las demás dependencias.

Claustros Principales. Los forman los cuatro claustros bajos del primer piso, y secundarios son los cuatro del segundo piso y el tercero. Reseñados los claustros bajos, quedan también reseñados los demás.

Cada claustro bajo, cuyo pavimento es todo de piedra sillar, tiene 45 metros 60 centímetros de largo por 5 metros de ancho; altura, 5,50 hasta el cornizamiento, incluso el cornizamiento, 7,20; altura, en el segundo y tercer piso, del entarimado al tumbado, 3,78; ancho del cornizamiento mencionado, 1,20; las columnas son 11, y los arcos, 10. Cada claustro alto, y lo mismo el del tercer piso, tiene 20 columnas o pilastras y 21 arcos. Totales: 144 columnas y 145 arcos. Distancia de los intercolumnios bajos, 3, 28. Son, pues, dignos de toda ponderación, encomio y estudio los esbeltos y airosoes Claustros bajos o del primer piso con sus admirables arquerías y columnas. Las columnas seguidas, labradas todas en piedra, tienen su base



Vista interior del Convento.

y capitel de estilo ático, el fuste toscano redondo, y sus arcos de medio punto o peraltados, el friso y cornizamiento de estilo dórico; este cornizamiento sirve a la vez de base a la segunda serie de columnas del segundo piso con las mismas características arquitectónicas del primero; el segundo piso, con las columnas dobles sobre cada columna baja o del primer piso y arcos peraltados, sostiene al tercero: forma todo un conjunto armónico y elegante, que no tiene comparación con todas las construcciones conventuales de todo Quito y de la República. Es cosa que merece estudio especial y no debe pasar desapercibida, pues llama la atención y causa suma

admiración a los visitantes, turistas y artistas, la construcción del cornisamento o entablamento bajo o del primer piso: en los cuatro claustros de este piso se observa un resalto o prominencia, jamás observados en edificios similares: todos los entendidos están conformes en asegurar que no es desplome sino arquitectura *sui generis*, la única en la América. Con razón, el periodista H. Pérez Estrella, al hacer una reseña del Convento y de la Iglesia, escribió en Septiembre de 1949: "Por todo ello, el Convento y la Iglesia de San Agustín constituyen un monumento sin par en el corazón de la ciudad. Monumento labrado con tesón y enardecido espíritu a través de dos siglos. Fundado en 1573 por Fr. Luis Alvarez de Toledo, de los Condes de Oropesa, se concluyó a mediados del siglo XVII, durante el Provincialato de Fr. Francisco de la Fuente y Chávez, según refiere Diego Rodríguez de Ocampo. "Este Convento — escribe en 1650 — se está acabando con Claustro bajo de cal y canto, arquería y pilares curiosamente labrados, sacristía, enfermería, refectorio y demás oficinas, que después de todo acabado, será de los edificios más supremos que hayan en todos estos reinos". Corrobora esto mismo el Maestro Sartorio, cuando, admirado de ver tanta grandiosidad y observar la novedad, particularidad y rareza de estilo arquitectónico en las columnas, dice: "Los Claustros de Santo Domingo, de la Merced, del Tejar, desarrollaban con menor libertad la ordenación de las galerías, y adaptaban el perfil de las columnas franciscanas; pero en la de San Agustín provocaban por la primera vez en América, un movimiento arquitectónico nuevo. Me refiero al intercolumnio alternado con arcos de mayor y menor tensión a la manera árabe. . . . Diré también que en este claustro de San Agustín las columnas son todavía más cortas y rígidas para caracterizar la índole colonial de la arquitectura, mientras los arquitectos apoyando sobre el ábaco dórico, amplio, caen sobre el vacío del galibo creando un vano trilobulado de gusto morisco." Por tanto, el Convento Máximo de San Agustín de Quito es el único ejemplar de arquitectura, considerado como la única obra verdaderamente máxima y colosal, no solo de Quito sino de toda la América española.



*Vista parcial de la Torre y del Patio interior
del Convento de San Agustín*

El patio principal del Convento situado entre las columnas y arquería, está actualmente convertido en jardín: un jardín, pues, con flores y árboles sonríe al regio edificio. En medio de este jardín hay una fuente o pila con una estatua y

dos enormes platos cóncavos, labrada toda en un solo bloque de piedra, que ha servido de modelo, por su belleza y estilo, para entallar otras, como la del museo nacional de artes. Un surtidor permanente, que nace de la boca de un niño, que cabalga un pequeño león, salta hasta una altura considerable. El jardín tiene 35,60 de largo por otros 35,60 de ancho, es decir, unos 1267 metros cuadrados. Pila: su cuadrado inferior tiene 6 por 6 metros; el de la fuente o recipiente 5 por 5; del fondo a la superficie 0,78; altura hasta la boca del niño, que sopla, 3,20; la capacidad de la fuente es para mil litros de agua.

Las dependencias actuales del Convento son las siguientes: hacia la parte oriental, en dirección de la calle Flores, están ubicados, en la planta baja, la histórica Sala Capitular, dos salones y un dormitorio de los HH. Conversos; en la alta, celdas de los Padres. Hacia la parte norte, en la planta baja, un taller de carpintería y un cuarto que sirve de depósito de objetos religiosos; en la alta o segundo piso, salón y dormitorio de los Coristas o Profesos, que disfrutan, además, de un patio bajo y un baño; en el tercer piso, celdas de los PP. y un museo. La parte occidental está ocupada toda por la iglesia, Coro y Sacristía. Hacia la parte sur, en dirección de la calle Chile, en la planta baja, la Portería del Convento, una Sala, la Imprenta "Bona Spes" y la torre de la iglesia; en la alta, una Sala y la Biblioteca. Todo esto constituye la parte o Dependencia principal del Convento. Avancemos un poco más y entremos a la parte secundaria, situada al norte y en dirección de la calle Mejía. En este lugar nos encontramos con la dependencia del Noviciado y Postulantado: en su planta baja están cocina, despensas, refectorio, etc. de los PP., refectorio y despensa de los Postulantes, todo de bóveda y arquería; tiene un pequeño jardín, un patio y un baño para los Postulantes y Novicios; en la planta alta, dos claustros, celdas y salón de los Novicios, cuatro dormitorios y un Salón de los Postulantes o Aspirantes Agustinos, un oratorio o Capilla, dedicada a la Sma. Virgen del Buen Consejo con un altar dorado colonial y lienzos religiosos. Junto al baño de los Coristas observamos el baño de los



*Vista parcial de la Torre y del Patio interior
del Convento de San Agustín*

El patio principal del Convento situado entre las columnas y arquería, está actualmente convertido en jardín: un jardín, pues, con flores y árboles sonríe al regio edificio. En medio de este jardín hay una fuente o pila con una estatua y

dos enormes platos cóncavos, labrada toda en un solo bloque de piedra, que ha servido de modelo, por su belleza y estilo, para entallar otras, como la del museo nacional de artes. Un surtidor permanente, que nace de la boca de un niño, que cabalga un pequeño león, salta hasta una altura considerable. El jardín tiene 35,60 de largo por otros 35,60 de ancho, es decir, unos 1267 metros cuadrados. Pila: su cuadrado inferior tiene 6 por 6 metros; el de la fuente o recipiente 5 por 5; del fondo a la superficie 0,78; altura hasta la boca del niño, que sopla, 3,20; la capacidad de la fuente es para mil litros de agua.

Las dependencias actuales del Convento son las siguientes: hacia la parte oriental, en dirección de la calle Flores, están ubicados, en la planta baja, la histórica Sala Capitular, dos salones y un dormitorio de los HH. Conversos; en la alta, celdas de los Padres. Hacia la parte norte, en la planta baja, un taller de carpintería y un cuarto que sirve de depósito de objetos religiosos; en la alta o segundo piso, salón y dormitorio de los Coristas o Profesos, que disfrutan, además, de un patio bajo y un baño; en el tercer piso, celdas de los PP. y un musco. La parte occidental está ocupada toda por la iglesia, Coro y Sacristía. Hacia la parte sur, en dirección de la calle Chile, en la planta baja, la Portería del Convento, una Sala, la Imprenta "Bona Spes" y la torre de la iglesia; en la alta, una Sala y la Biblioteca. Todo esto constituye la parte o Dependencia principal del Convento. Avancemos un poco más y entremos a la parte secundaria, situada al norte y en dirección de la calle Mejía. En este lugar nos encontramos con la dependencia del Noviciado y Postulantado: en su planta baja están cocina, despensas, refectorio, etc. de los PP., refectorio y despensa de los Postulantes, todo de bóveda y arquería; tiene un pequeño jardín, un patio y un baño para los Postulantes y Novicios; en la planta alta, dos claustros, celdas y salón de los Novicios, cuatro dormitorios y un Salón de los Postulantes o Aspirantes Agustinos, un oratorio o Capilla, dedicada a la Sma. Virgen del Buen Consejo con un altar dorado colonial y lienzos religiosos. Junto al baño de los Coristas observamos el baño de los

PP., y en la mitad de las dependencias, esto es, entre la parte principal y el noviciado, se hallan instalados los servicios higiénicos de toda la Comunidad, 10 excusados inodoros retretes. Cuerdas de luz eléctrica cruzan por todas partes para la iluminación de todo el edificio conventual y la iglesia, lo mismo que tubos de agua potable para el uso diario y aseo indispensable. En la intersección de las calles Flores y Mejía (la antigua esquina del Cucurucho de San Agustín), sobre el segundo piso, ocupado por oficinas particulares, se ha construido ultimamente un elegante y artístico Salón público de Actos, que está bajo la vigilancia y dirección de la Sociedad Cultural del Señor de la Buena Esperanza, que posee, dentro de su seno, prestigiosos grupos artísticos de jóvenes, consagrados a las Tablas, al Deporte y a la Música: el Salón tiene todo lo necesario para funciones teatrales y actos sociales: luz eléctrica, muebles, asientos, decoraciones, etc. Esta Sociedad modelo fue fundada por los Agustinos en 1936, y está sostenida y dirigida por los mismos hasta la fecha. Pasemos ahora a detallar un poco más sobre algunas cosas principales que merecen la pena, como la Sala Capitular, la iglesia, etc.

Sala Capitular. Este recinto histórico, al que se entra por un gran portón colonial tallado de 3 metros 28 cent. de alto por 2,36 de ancho, tiene una longitud de 22 metros 50 centímetros por 7 de latitud. Su pavimento, todo de ladrillo colonial. En el centro del piso de la Sala contemplamos una gran piedra rectangular, de 1 metro 10 centímetros de largo por 83 cent. de ancho, con 4 argollas en sus esquinas: esta piedra, cambiada hace poco con una tapa de madera, sirve de cubierta de la entrada al Hipogeo o bóveda subterránea, donde yacen restos de Religiosos, de personajes distinguidos y de los Próceres de la Independencia, masacrados el 2 de Agosto de 1810. Esta Cripta, merced a los esfuerzos de los PP. Agustinos, está en la actualidad arreglada decentemente: la vemos, pues, enbaldosada y con 295 nichos para restos humanos: bajo el pedestal de dos cruces, que se levantan en un extremo, descansan las cenizas de los Próceres, Salinas, Mora-

les, Quiroga, Larrea, Melo, Riofrío, Villalobos y demás víctimas. Focos eléctricos dan suficiente luz a este lugar sagrado, y a la Sala 4 ventanas. En los extremos de ésta contemplamos un Retablo y una Tribuna, tallados y dorados: en medio del Retablo o Altar, que tiene la forma de arco de medio punto con estilo barroco, se destaca el gran Cristo de Olmos; a su derecha está, de pie, la Virgen de los Dolores y a su izquierda San Juan Evangelista. En los contornos del Altar, sobre el muro, observamos pintados al fresco 6 ángeles con los instrumentos de la Pasión, entre juegos de columnas y arquerías. La Tribuna tiene su tornavoz o concha admirable: desde este sitio hicieron oír su voz grandes personajes, religiosos, sacerdotes, civiles y los Padres de la Patria libre, como Quiroga y Montúfar. Al pie de la Tribuna descansan un sillón y mesa, tallados y dorados: el sillón fue ocupado, según datos antiguos, por el Mariscal José Antonio de Sucre y el Presidente de la Junta Suprema, Juan Pío Montúfar, en días de la emancipación americana, y después, por connotados oradores, patricios, Maestros y Doctores. La Mesa es notable por el recuerdo histórico que evoca: sobre ella se firmaron las Actas de la Independencia. Rodean la Sala 7 escaños en dos hileras, todos tallados y con vistosos respaldos calados, sobre los que resaltan 59 cabezas ovaladas y cónicas, talladas en cedro, en forma de piñas: en estos escaños o sillerías pueden sentarse 100 personas y otras 100 en el plano cuando en él se colocan sillas. Las paredes están adornadas con 2 grandes florones al fresco y 15 cuadros al óleo, todos coloniales y en marcos dorados. Levantemos ahora la vista al artesón o cielo raso de la Sala: es un techo magnífico y suntuoso que se asemeja a una grande artesa invertida con tres paneles, el central y los dos laterales, totalmente cubiertos de 48 cuadros y dibujos geométricos, 2 ángeles pintados en tabla, 54 pinjantes y 84 cabezas de querubines, en alto relieve, esparramadas simétricamente por todo el artesón, entre los círculos tallados y dorados y en los ángulos de los cuadros, que hermocean el cielo raso. El fondo es azul, cambiado por el tiempo, en sepia o blanquecino, con rosas pálidas, que conservan sus hojas verdes. La Sala Capitular, que tie-

ne tanta historia, riqueza y arte, se la ocupa actualmente sólo en días señalados y clásicos: cada tres años en la celebración de los Capítulos Provinciales de Agustinos, y entre año, en algún día patrio, fiesta social o conferencia de carácter histórico, a cargo de algún notable orador, auspiciada por algún Centro cultural de Quito. Finalmente, detrás del Altar o Retablo, entre gruesas arcadas, existen 12 sarcófagos para sepultura de los Religiosos, y 80 nichos para restos de los mismos: un fresco, que representa el Calvario, se destaca en medio de estas arcadas.

IGLESIA. Atrio y Fachada. El atrio, que es cóncavo y pétreo, tiene 23 metros de largo, o sea el ancho de la iglesia, y 7 de latitud, del portón a la calle Chile, con 5 gradas, siendo las del centro circulares. En el ángulo de las calles Chile y Guayaquil se levanta una hermosa Cruz sobre maciso pedestal, todo de piedra labrada: data del siglo XVII: un pequeño Cristo de madera, cubierto de tela y resguardado por una hoja de Zinc, pende de esta Cruz colonial. La Fachada, que es modelo de arquitectura, es toda de piedra y tiene dos cuerpos con tres núcleos; de éstos, dos son laterales y uno central. Los cuerpos del núcleo central están separados por una cornisa de marcado carácter voladizo, sostenida por 6 modillones, en cuyos intervalos observamos animales simbólicos, en alto relieve, que representan los distintivos de los 4 Evangelistas: en el medio vemos un ángel u hombre (característica de S. Mateo); a sus lados, dos águilas (S. Juan); a continuación, dos leones (S. Marcos); y por último, a los costados, dos bueyes (S. Lucas). En el cuerpo inferior hay dos columnas, a cada lado, con su base, fuste y capitel, que sostienen el arco de medio punto; en los dos ángulos de este arco advertimos ángeles, en bajo relieve, puestas las manos, y en el medio un medallón con una figura central, que representa un sol con rayos en todas direcciones. El estilo del primer cuerpo o parte baja es dórico, y el del segundo cuerpo, compuesto. En este segundo hay un marco central, que forma la gran ventana del coro: sobre el marco, una hornacina con la estatua petrea de S. Agustín,

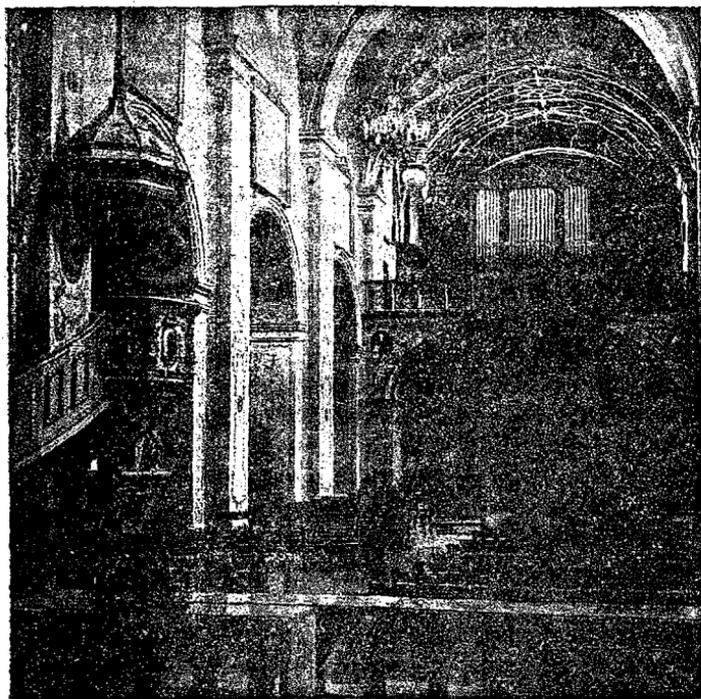
de pontifical, que empuña con su diestra una pluma y sostiene con su siniestra la Iglesia. Debajo del marco hay, en una faja o lista ancha, la siguiente inscripción histórica: "Año de 1660. A 27 de Octubre rebentó el volcán Pichincha a las 9 del día. Año de 1662 a 28 de Noviembre sucedió el terremoto. Esta portada mandó hacer el P. M. Fr. Basilio de Ribera, siendo Provincial. Comenzóse año de 1659 y se acabó año de 1665".

Las cuatro columnas de este cuerpo son de un galibado perfecto y tienen un juego de cornisas, que hermocean la parte superior del entablamento, destacándose, además, a un lado y otro, sobre columnitas con sus molduras 2 bolas macizas de piedra. En su remate, que es un hermoso frontón, se alza airosa sobre una bola una Cruz metálica de 2 metros de alto. Los núcleos laterales, en su cuerpo inferior, tienen un arco de medio punto, y sobre cada arco, una hornacina con las estatuas, de cemento, de Santa Mónica y Santa Rita de Casia. Un conjunto de orden dórico obsérvase en uno y otro lado de la parte superior con un tímpano, dentro del cual está grabado el escudo de la Orden. En los marcos pétreos de cada escudo hay inscripciones casi invisibles: la de la derecha, cercana a la Torre, dice así: "Provincial el M. Fr. Francisco de la Fuente. Prior el M. Fr. Alfonso de la Fuente". La de la izquierda: "Augustinus, Lux Doctorum. Año 1617". La altura de la fachada es de 21 metros 22 cent., inclusive la cruz, que tiene 2 metros, y el ancho es de 23 metros.

Torre. Se levanta a un lado de la fachada de la iglesia, y está contigua o forma parte del ángulo del Convento. Su altura es de 40 metros inclusive la estatua de S. Agustín, que tiene 3. El ancho, o lo que es lo mismo, sus cuatro costados, en sus tres cuerpos inferiores, son iguales, pues mide cada uno 12 metros, siendo, por tanto, su perímetro total de 48 metros. Es la torre más ancha de Quito, construída, desde el tercer cuerpo, en 1904. Tiene 5 cuerpos. El primero, es todo de piedra labrada con pilastras del orden dórico. Su frontis principal da al atrio: tiene una puerta cerrada, que fue de la antigua portería del Convento, con arco y dintel rectos. En los

intervalos de las pilastras de este frente distinguimos tres escudos: el de la izquierda del espectador es el de la Orden, corazón, sombrero, etc.; el del medio está formado por una cruz, un fondo borrado, y en su parte inferior dos estrellas; el de la derecha, un castillo, sobre el cual descansan dos palomas, en su remate una Cruz y en la parte inferior dos montes estilizados y tres franjas sinuosas. Las bóvedas interiores de este primer cuerpo con una puerta y dos ventanas fueron ocupadas hasta 1880 por la antigua portería del Convento, y hoy lo son por los talleres de la Imprenta "Bona Spes". El segundo cuerpo es de bóveda y arquería como el primero; tiene dos ventanas y puerta y está ocupado por una parte de la Biblioteca conventual. El tercer cuerpo, lugar del campanario, es el más elegante y vistoso, rodeado de una balaustrada de mariscos; tiene en los ángulos 4 grandes bolas de piedra pómez y en sus muros 6 arcos, en los que están colocadas 7 campanas: la mayor fue fundida en 1819 y es su diámetro de 1 metro 46 centímetros; la que le sigue tiene esta inscripción: "Año de 1904: fundida por Rafael Paredes: Jesu Bonae Spei, miserere nobis"; la tercera "Anno 1904. Sancta Mónica, miserere nobis"; la cuarta: "Anno 1904: S. P. Augustine, ora pro nobis"; la quinta es la más antigua, fundida en 1787, y hay 2 chicas más sin inscripción. El cuarto cuerpo está formado por un cilindro de piedra pómez con 4 ventanas y 4 bolas en sus ángulos; remata en una cornisa caprichosa, de donde se alza el último cuerpo o sea la Cúpula o cimborio de piedra pómez, con 4 esferas, para ser ocupadas por un reloj: sobre esta cúpula se destaca la estatua de S. Agustín, que mira al centro de la ciudad y tiene en su derecha una pluma y en su izquierda la iglesia: en este sitio se ha colocado también un pararrayos.

Cuerpo de la iglesia. Todo su pavimento, inclusive el grosor de los muros, tiene 64 metros de largo por 23 de ancho. El grosor de los muros laterales y del fondo, lugar del ábside, tiene 1 metro 17 cent.; el espesor del muro frontal o de la fachada es de 3,08; altura: del pavimento al tumbado, 14,40; del tumbado al cumbbrero, 4,42; total, 18,82. Tiene 3 puertas grandes al atrio; 1 grande hacia el Convento, 2 laterales en el pres-



Vista del Cuerpo de la Iglesia, desde el Presbiterio

biterio; 2 a los lados del Altar Mayor para la entrada a la Sacristía, que está detrás del Altar Mayor separada por el muro de la iglesia, 1 lateral, en la nave izquierda o de la Epístola, que da acceso al Convento, y, por último, 2 más en el coro y trascoro. Total de ventanas rectangulares que proporcionan abundante luz, 38: de éstas, 12 dan luz a la nave central, 23 a las naves laterales y 3 al coro y trascoro: es la iglesia más clara y alegre de Quito. La gran puerta central o principal es de madera, cubierta de medallones metálicos en forma de corazones, y dos aldabones superiores, de los cuales penden 3 ángeles, cogidas las manos. Las laterales y demás puertas son sencillas, a

excepción de la gran puerta hacia el Convento, que es colonial y llena de paneles tallados. La mampara, con dos frentes, es de madera tallada, formada por columnas y pilastras salomónicas, con una puerta central, que tiene arco de medio punto: las bases son de estilo churrigueresco y las cornisas voladizas: sobre el arco vemos el escudo de la Orden, en bajo relieve. Un poco más adentro, y nos encontramos con las bóvedas del coro y las anplias naves. Tres son las naves: la central tiene 10,17 de latitud y las laterales 5,30 cada una. Carece la iglesia de crucero. No olvidemos que de la primitiva iglesia de bóvedas y arquería, construida por el P. Francisco de la Fuente en 1617, sólo ha quedado, como recuerdo, el actual coro, alto y bajo, con su azotea cubierta de azulejos: 14 metros ocupan las bóvedas del coro. Reconstruida la iglesia primitiva, desapareció de nuevo en los terremotos de 1859 y 1868, y desde el 71 se emprendió en la obra de la actual iglesia, guardando la misma arquitectura antigua, que es de cañón seguido, formando aristas que convergen a las pilastras de molduras rectas: fue inaugurada en 1880; no es de sólidas bóvedas, tienen sí esa apariencia: el conjunto o estilo es de una iglesia románica abovedada con bóveda cruciforme de arista, en sus tres naves. Todo el edificio de la iglesia está sostenido por 38 columnas, sobre las cuales descansan inmensos arcos, carpaneles y de medio punto: las columnas de la bóveda del coro y de la nave central son 18, y 20 las de las naves laterales; las 6 columnas inferiores de la bóveda tienen de perímetro 10 metros 44 cent.; las restantes del cuerpo de la iglesia, 9,08: arcos carpaneles sobre las 6 de la bóveda baja son 6, y arcos peraltados sobre las 6 de la bóveda baja son 6, y arcos peraltados sobre las demás columnas, inclusive los 2 arcos de la bóveda del coro alto, 49. Toda la iglesia es pintada al óleo: su pintura es moderna y alegre; tiene variedad de dibujos, figuras y emblemas; los 10 arcos principales de la nave central tienen retratos de Santos en su superficie cóncava; 4 de los carpaneles tienen tres escudos cada uno; 16 de las naves laterales, tres escudos, también, cada uno. Detengámonos en examinar las columnas y arcos centrales. Siete arcos descansan sobre 14 columnas. Las columnas que se alzan junto al Altar Mayor, tienen, como las demás, a una regular altura, dos leyendas: la

del lado de la Epístola dice: **Sacrificium**; la del lado del Evangelio: **Acloratio**. El arco, en sus bases, tiene pintados, a un lado, un copón sobre una mesa, y al otro, un par de vinajeras con un incensario; en medio, un cordero sobre una cruz, figura del Santo sacrificio del altar. En las segundas columnas, leemos: **Humilitas y Modestia**; distinguimos en las bases del arco, a un lado, la tiara papal con las llaves de S. Pedro, y al otro, mitra, cruz y cayado episcopales; en medio, el escudo de la Orden. En las terceras columnas, las palabras: **Mansuetudo y Pietas**; en las bases del arco, a un lado, una corona de laurel con palmas cruzadas, al otro, azucenas con una corona de espinas; en medio, un copón entre racimos de uvas. En las cuartas columnas: **consilium y silentium**; en las bases del arco, a un lado, una balanza con un libro abierto y una espada en sus platillos; un letrero, en una franja, que dice: "**Justitia élevat gentem**"; y al otro lado, un libro, un reloj y una serpiente, con la inscripción: "**Estote prudentes sicut serpentes**"; en medio del arco, un corazón entre una cruz y ancla atravesadas. En las quintas columnas: **Patientia y Oratio**; en las bases del arco, a un lado, una torre con almenas y ventanas, al otro, un libro, un crucifijo, una calavera y unas diciplinas, sobre una mesa; en medio, una cruz con un libro abierto y un rosario. En las sextas columnas: **Disciplina y contemplatio**; en las bases, a un lado, una pilastra, escalera, lanza, hisopo y cruz, al otro, la cruz con la sábana santa, y a los pies los instrumentos de la pasión; en medio, la Santa Faz. En las séptimas columnas, junto al coro, sólo en el arco abovedado divisamos, a un lado, un libro con pentagramas y notas, al otro, un violoncelo y clarinete, y en medio del arco, una arpa. Empotrados en los muros de la iglesia y fuera de ellos hay cinco mausoleos de mármol, pertenecientes a distinguidas familias quiteñas y unas 8 criptas subterráneas con restos humanos.

Altars. Hay 13: el altar mayor al fondo de la nave principal y 6 en cada una de las naves laterales. El Altar Mayor, moderno, cuya altura es, desde el plano, de 12,50, y su ancho de 6,77, tiene dos cuerpos con 12 columnas, pedestales y cornisas de estilo compuesto: en el cuerpo bajo, que se alza so-

bre un apoyo o base de mampostería de 2,10 de altura, hay 3 nichos u hornacinas con las imágenes de la Sma. Virgen del Consuelo, S. Agustín y Sta. Mónica. El segundo cuerpo es de estilo churrigüesco con 4 columnas salomónicas, coronadas por cornisas completamente talladas, y remata este cuerpo en un tímpano circular; en el nicho central, y a los lados, se destacan las imágenes, en bulto, de la Sma. Trinidad, y las de S. Pedro y S. Pablo. El Templete con 4 pilastras y un pequeño frontón, es sencillo. Todos los altares son dorados. A un lado y otro del altar mayor hay 2 puertas de ingreso a la Sacristía, sobre las cuales están grabados, en medio relieve, 2 escudos de la Orden, sostenidos por dos ángeles. Los demás altares, que son de un cuerpo, están dedicados al Señor de la Buena Esperanza, al Sdo. Corazón de Jesús, a las Almas y S. Nicolás, a la Santa Faz y Arcángeles, a Ntra. Madre del Buen Consejo, a S. Cayetano y S. Juan de Sahagún y Sta. Clara de Montefalco, al Señor de la Amargura, al Calvario, a Sto. Tomás de Villanueva y S. Antonio, a Santa Rita, a S. José y a Ntra. Señora de Lourdes o la Inmaculada. De todos estos altares, el del Señor de la Amargura, de Lourdes y Buena Consejo, modernos, son de estilo romano, el de S. Cayetano, moderno, y los restantes, antiguos, son de estilo churrigüesco; algunos tienen su mesa de estilo moderno. Las naves laterales rematan en dos capillas hermosas: la una, la del lado del Evangelio del Altar Mayor, es el Santuario del Señor de la Buena Esperanza: tiene 11 metros de longitud por 5 de latitud; la otra, del lado de la Epístola, está consagrada a Ntra. Señora de Lourdes: tiene vistoso y alta cúpula y 9 metros de longitud por 5 de latitud. El piso solado de toda la iglesia es entarimado, excepto el de la Capilla del Señor, que es embaldosado.

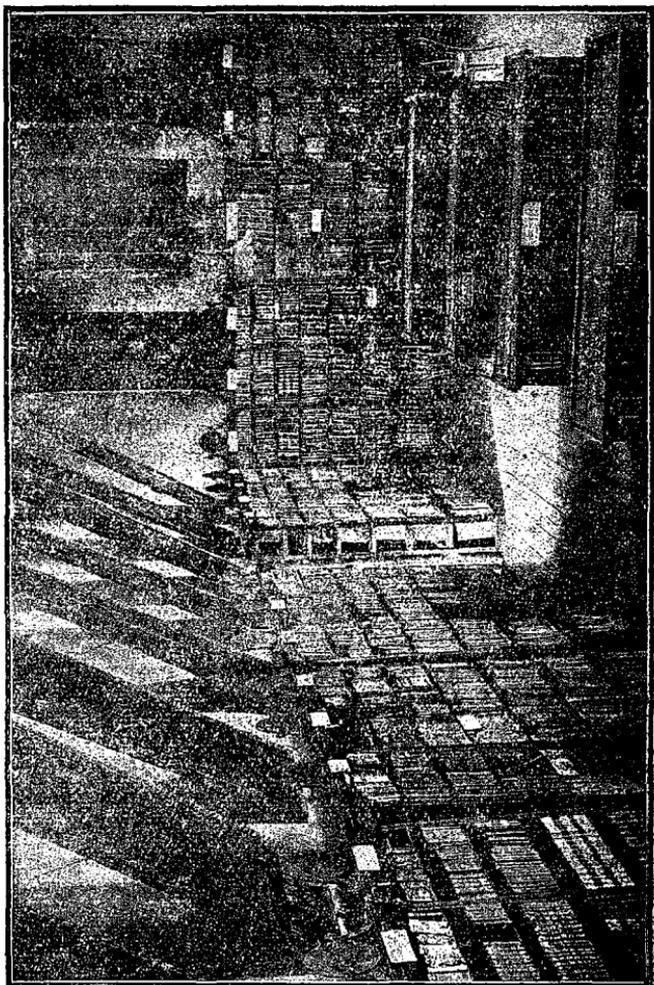
Púlpito. Es antiguo y el más alto y grueso de Quito. Tiene, de altura, desde el pavimento al borde de apoyo del orador, 3 metros 70 cent.; su diámetro, 2,05, y el perímetro del borde 5,44. Está compuesto de una planta octagonal y dos partes, que son el cuerpo principal y el tornavoz, de forma octagonal, también. En el frente del cuerpo principal se han interpretado pequeñas hornacinas con sus ménsulas ocupadas por 6 estatuas

de Santos de la Orden, separados por 6 vistosas columnas, que terminan en una moldura superior, unida con el borde de apoyo, rodeada de diminutos modillones, mientras que la inferior está circuida de 15 cartelas con 6 cabezas de ángeles correspondientes a las 6 columnas. Está sostenido el púlpito por 4 ángeles, que descansan sobre un pedestal de planta compuesta con un juego de molduras caprichosas. El tornavoz tiene forma de corona con cornisa sobre modillones, friso y arquitrabe, y sobre estos un tambor octagonal, que remata en una pequeña cornisa, que sirve de base a la estatua de S. Agustín, que sostiene con su siniestra un libro abierto y tiene levantada su diestra en ademán de predicar. En la superficie cóncava del tornavoz contemplamos una paloma, Símbolo del Espíritu Santo, rodeada de 8 cabezas de querubines. Además de este púlpito antiguo y artístico, hay un pequeño, moderno, movable, tallado con el escudo de la Orden en su frente, de 2.07 de altura.

Coro. Es abovedado y espacioso. Tiene 14 metros de largo por 10,17 de ancho; 52 asientos tallados en cedro, con sus reclinatorios, de los cuales 18 forman las sillerías bajas y 34 las altas. Sobre el respaldo de cada asiento alto destaca, de pie, un Santo de la Orden, en alto relieve, separado uno de otro por columnas labradas y doradas; la imagen de S. Agustín preside el coro. En los extremos de este antiguo y precioso mueble, notable por su talla de carpintería, por su cornisamento, elegancia y comodidad, observamos dos ángeles que sostienen con sus manos sendos carteles con inscripciones religiosas. Adornan las paredes 6 hermosos cuadros coloniales, descritos ya en la Segunda parte de este Libro. En medio del Coro se levanta un soberbio y majestuoso órgano, uno de los mejores de Quito, bendecido e inaugurado en febrero de 1927. Es de estructura moderna, con fachada de orden dórico; tiene todas las comodidades que pueden desearse; funciona o por medio de un moto ventilador o de un mecanismo fácil sin necesidad de fuerza eléctrica; posee una asombrosa trompetería y lengüetería, una serie crecida de registros y otra de voces humanas, etc. Fue comprado a una casa constructora de órganos, de Alemania.

Sacristía. Construida en 1904 bajo la dirección del R. P.

Clemente de Aguirre, es notable por su claridad, holgura y belleza arquitectónica: tiene 10 arcos, altas columnas y vistosas cornisas; su pintura es sobria, y penden de sus paredes lujosos cuadros con molduras doradas. Son dignas de atención, en este lugar, las coloniales taraceas o embutidos en madera con nácar, algunas cómodas labradas, cajones y mesas antiguas. Tiene esta Sacristía de longitud 17 metros, de latitud 10 y de altura 9.34.



Biblioteca del Convento

Biblioteca. Sus anaqueles están llenos de obras importantes; pues hay 14.000 volúmenes, y se caracteriza esta Sala por la riqueza de pergaminos y algunos libros incunables. Tiene numerosas secciones, según la materia, y entre todos los volúmenes, descuellan las obras de S. Agustín y Santos Padres, las secciones de Teología, Sagrada Escritura, Filosofía y Derecho, las de sermonarios e historia, las de Revistas, ciencias, artes, literatura y lexicología. Una colección de Breviarios y Cantorales, que datan del año 1628, todos con hojas de cuero o pergamino, adornadas con significativas viñetas y dibujos varios, atrae la atención del visitante, que no cesa de admirar estos valiosos objetos, que solo se conservan, a través de los años y siglos, con cuidado y afán, en las casas religiosas, verdaderos museos de arte y de belleza.

III El Arquitecto del Convento

Al hablar de los edificios antiguos y coloniales de Quito, que perduran, desafiantes a los siglos, hasta los días presentes, las miradas de todos tienden a las grandes construcciones conventuales, que se destacan como monumentos graníticos perennes, pese al vaivén de los tiempos y a los sismos terribles, que han intentado arrollar y devastarlo todo.

Uno de estos edificios célebres es el actual Convento de San Agustín, construido en la tercera, cuarta y quinta década del siglo XVII, con una arquitectura de tal naturaleza rara, excepcional, nueva y única, que ha motivado serios estudios y admiración de entendidos y maestros en la larga sucesión de los años.

El gran arquitecto español Francisco Becerra, llegado a Quito en 1580, después de construir los Conventos de San Agustín y Santo Domingo en Méjico, y dirigir, hacia los años de 1575, la obra de la Catedral de Puebla de los Angeles, fue el autor, al decir de Llaguno y Amirola, de los planos de los Conventos e iglesias de San Agustín y Santo Domingo, de Quito. Poco tiempo pasó en esta ciudad, acaso dos o tres años escasos, y partió luego al Perú a dirigir la construcción de las Catedrales de Lima y Cuzco. Por no haber un testimonio en contra, nos

parece casi incontravertible el dato de que él fuera el autor del plano de la iglesia de S. Agustín, ya que la data de la terminación de ésta corresponde muy bien a los años en que pudo construirse la misma, con el diseño de Becerra; no sucede lo mismo con el plano del Convento, según la explicación que vamos a dar luego. Las inscripciones lapideas en los extremos de la fachada de la iglesia señalan el año y los nombres de los Superiores que la mandaron trabajar. Dice la una: "Augustinus, Lux Doctorum. Año 1617"; y la otra: "Provincial el M. Fr. Francisco de la Fuente. Prior el M. Fr. Alonso de la Fuente". Se comprende que en tiempo de estos PP. se terminó la iglesia, hecha de bóvedas, comenzada treinta años antes, de conformidad con los planos dejados por Becerra: reliquia única de esa iglesia es el actual Coro abovedado con azotea. La hermosa fachada de piedra tal como la vemos hoy, fue obra posterior; la hizo construir el P. Basilio de Ribera durante su segundo Provincialato, años de 1659 a 1665. El punto difícil de decifrar es el relacionado con el autor del plano del Convento; está casi esclarecido este punto, especialmente desde el hallazgo, hace dos años no más, de algunos documentos inéditos sobre la existencia y actuación de un arquitecto notable de ese tiempo. Nos referimos al agustino P. Diego de Escarza. No sabemos por qué la historia ha conservado absoluto mutismo y silencio profundo acerca de una figura de gran valía en el Reino de Quito. Se habla, sí, por esos años, del arquitecto franciscano Hermano Converso Fr. Antonio Rodríguez, que trabajó en su mismo Convento y dirigió las construcciones de las iglesias de Santa Clara y el Sagrario de esta ciudad; se habla, asimismo, del Hermano Jesuita Marcos Guerra, que estuvo al frente de la construcción del Convento e Iglesia del Carmen Alto; pero no se menciona ni siquiera el nombre, ni se dice nada del P. Escarza, que planeaba también y levantaba edificios grandiosos en Quito. De todas maneras debemos admitir que el P. Escarza floreció, como gran artista, a mediados del siglo XVII. Por la irreparable pérdida del archivo agustiniano, (decíamos en 1948, en el N.º 118 de "La Buena Esperanza"), no hemos podido saber ni apreciar la actuación de este célebre Religioso, que se

distinguíó, en su época, como arquitecto de fuste. Apenas tenemos conocimiento de que fue oriundo de Tunja (Colombia), donde existía un Convento de la Orden; que, sintiendo la vocación religiosa, ingresó en el Convento de Quito, el actual, que suponemos sería de construcción ligera y provisional, donde hizo su profesión, el 5 de Marzo de 1610, en manos del Prior de ese tiempo Fr. Agustín Rodríguez, siendo General de toda la Orden Eremitica el Rvmo. P. Juan Bautista de Aste: en la ceremonia religiosa actuaron como testigos el Maestro de Novicios Fr. Gaspar de Villaseca y el Escribano Público Diego Franco Laguna. Es indubitable que sus estudios superiores los realizaría en la Universidad Agustiniáno-Pontificia de San Fulgencio, que, en ese siglo y el siguiente, fue potente foco de ciencia y de virtud. Lo curioso e importante sería indagar el modo cómo aprendió y se perfeccionó en el arte de la arquitectura: es lo cierto que, según los datos encontrados últimamente, fue el P. Escarza el único arquitecto de la época, solicitado y buscado para trazar planos y levantar edificios; personas linajudas no acudieron sino a él para las construcciones de sus casas, y una persona notable, al pedir la licencia al superior para que el P. Escarza dirigiera una gran obra le decía que solicitaba tal favor porque no conocía en el país otro arquitecto más entendido que Fray Escarza. Ahora bien: si el P. Escarza estuvo considerado como el único o mejor arquitecto de su época, y, en esos mismos años se construían la fachada de piedra de la Iglesia y el actual Convento de S. Agustín, es lógico deducir que el P. Escarza fue el arquitecto de la actual monumental obra del Convento y el director de la fachada. Con esta observación y conclusión, la hipótesis de que el autor de los planos del Convento fuera Becerra, no es admisible, y mientras no se compruebe lo contrario, quedará en pie el aserto que hemos formulado. Aún más: los años en que el P. Escarza actuó como Arquitecto coinciden, por ejemplo, con los años, en que se empezó y terminó la fachada de la Iglesia; pues la inscripción que está grabada en piedra en la parte alta, dice así: "Esta portada mandó hacer el P. M. Fr. Basilio de Ribera siendo Provincial. Comenzóse año de 1659 y

el apellido del P. Vera: pide él que se aclare esto, en el sentido de que no él, sino el lapidario cambió inadvertidamente. La inscripción del cuadro 17, en la pág. 33, es aparición. Al final de la descripción del Cuadro quinto, pág. 85, se ha de añadir esta frase: "No estará por demás indicar con bastante fundamento que este Cuadro puede también representar la Toma de Hábito, de Capucha y Correa, del mismo S. Agustín, de manos de S. Ambrosio: aquella mujer y aquel niño deben de ser Santa Mónica y Adeodato". El clisé de la pág. 107 no corresponde a ese lugar: la descripción del Cuadro primero, de la pág. 94, le corresponde: por tanto, tenga presente esto el lector. En la pág. 112, renglón 5, se dice horizontal, y es vertical. En la pág. 114, la segunda leyenda del cuadro cita el año 1558, y debe leerse: 1658. En la pág. 128, r. 8. se dice inclinamos, y debe leerse incluimos. En la 130, r. 20, se dice toda y es tanta. En la pág. 134, en los rr. 9 y 10, se habla del pintor Espadaña: apellido contrado con letras casi ininteligibles; en un posterior dato hallado, referente al mismo artista, se lee más claro Saldaña, que suponemos el original y auténtico. En la pág. 144, r. 17, se dice Cristo de madera y debe leerse Cristo que nace de la misma piedra. En la pág. 146, al hablar de la campana mayor, r. 17, faltan estas palabras: Esta campana en su parte superior tiene la leyenda: "S. Agustín. Año 1819". Retrocedamos para indicar lo siguiente: en la pág. 5, se enumeran los agustinos célebres, y en la nómina de los Religiosos Santos, falta el nombre del P. Cristóbal de Vera, guayaquileño, fundador de la Provincia agustiniana de Chile en 1595. Con esta oportunidad, recomendamos la lectura de las sgts. Biografías sintéticas de agustinos célebres, arregladas por nosotros mismos y publicadas ya en la revista agustiniana "La Buena Esperanza", en este orden: la del mismo P. Vera, en el N° 52, año 1943; las de los Vbles. PP. Luis Alvarez de Toledo y Juan de Vivero, en el N° 50, año id.; la del gran escritor Ilmo. Fr. Gaspar de Villaroel, en el N° 51, año id.; la del Ilmo. Fr. Martín de Hajar y Mendoza, en el N° 55, año id.; la del Vble. P. Gabriel de Saona, en el N° 60, año id.; la de los PP. Francisco de la Fuente y Alonso de la

Fuente, en el N° 61, año 1944; la del Ilmo. y Santo Obispo de Quito Fr. Luis López de Solís, en los Nos. 62 y 63, año id.; y las de unos 12 Venerables más, en el N° 64, año id. En fin, está en preparación un folleto sobre la Universidad de San Fulgencio, Primer Centro de Estudios Superiores en el Reino de Quito; lo recomendamos con antelación, ya que se trata de un asunto histórico importante y desconocido en nuestra Patria.

FIN

